

FORO

“IGNACIO ELLACURÍA”
SOLIDARIDAD Y CRISTIANISMO

INFORME

4

Edita FORO “IGNACIO ELLACURÍA” • Octubre 2001
C/. Navegante Macías del Poyo, 3 — Bjj · 30007 MURCIA
Tel./Fax: 968242958 — E.Mail: foro.i.ellacuria@forodigital.es
<http://web.forodigital.es/usuarios/foro.i.ellacuria>
Impreso por: Imprenta Marpe • ISSN 1139-4935
Depósito Legal: MU-1771-1998

INDICE

<i>Presentación</i>	5
I. CONFERENCIAS Y MESAS REDONDAS	
Javier Martínez Peinado: Gendarmes de la desigualdad: FMI y BM en la economía global	10
Félix Ovejero: ¿Eficacia o justicia social? (<i>Consuelo Paterna Bleda</i>)	25
Raül Romeva: Desarme y desarrollo: claves para armar conciencias (<i>Francisco Parra</i>)	28
Vicente Romero, Vicente Romano, Roberto Aparici, Lorenzo Gomis: Medios de comunicación: información, espectáculo y manipulación (<i>Diego José García Capilla</i>)	32
Joaquín García Roca, Carmen Bel Adell, José Cervantes Gabarrón, José A. Zamora: Los retos de las migraciones (<i>Federico Montalbán López</i>)	38
II. CURSOS Y SEMINARIOS	
Ética del desarrollo (<i>Emilio Martínez Navarro</i>)	49
K. Loach: Cine y exclusión social (<i>Juan Carlos García Domene</i>)	53
Mujer-Género-Desarrollo (<i>Consuelo Paterna Bleda</i>)	56
Inmigración: ¿problema o solución? (<i>Juan Luis Chillón</i>)	60
Biblia y crítica social (<i>José Cervantes Gabarrón</i>)	64
Globalización y exclusión (<i>José A. Zamora</i>)	67

III. SEMINARIO INTERNO	
Economía, Ética y Teología III (<i>Rosario Olmos y José Cervantes</i>)	72
IV. OTRAS ACTIVIDADES	
“Adiós a las armas”: campaña contra las armas ligeras en Murcia (<i>José Villegas</i>)	109
“Desobedecer la ley - Convivir sin racismo” (<i>José A. Zamora</i>)	115
V. PUBLICACIONES 2001	

PRESENTACIÓN

Queridos amigos y amigas
del FORO “IGNACIO ELLACURÍA”: SOLIDARIDAD Y CRISTIANISMO

Como cada año, fieles a la cita, con el comienzo del nuevo curso os presentamos el *Informe* de las actividades realizadas en el curso anterior. En una sociedad dominada por la aceleración y el consumismo, también de temas, problemas, proyectos, luchas,... convertidos fácilmente en moda pasajera, es fundamental cultivar la memoria, volver sobre lo andado, hacer un trabajo de rumia de lo experimentado, descubierto, reflexionado, ... para no ser víctimas del consumismo que desangra y nivela toda realidad convirtiéndola en mera estación de paso, en pura excusa para la reproducción y la acumulación de capital, aunque sea del capital “cultural” o “asociativo”, exhibido como trofeo en la competencia por el reconocimiento social o las subvenciones. Estas páginas pretenden pues contribuir a ese esfuerzo de memoria y dejar testimonio de los que han sido y siguen siendo nuestros centros de interés, nuestros objetivos de lucha, nuestras preocupaciones,...

Con motivo de la reunión en Praga del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para celebrar su 55ª cumbre el 26 de septiembre de 2000, invitamos a Javier Martínez Peinado, profesor de Economía Mundial en la Universidad de Barcelona, para que nos ofreciera sus reflexiones sobre el papel de estas dos instituciones como gendarmes de la desigualdad dentro del sistema de economía globalizada. Hemos transcrito la grabación completa de la conferencia “*Gendarmes de la desigualdad: FMI y BM en la economía global*”. Los

acontecimientos posteriores de Barcelona y Génova no hacen sino reforzar la actualidad de estas reflexiones.

El Seminario Interno desarrolló durante el curso 2000-2001 la tercera parte de su programa “Economía, Ética y Teología”. Este hecho motivó la invitación en el mes de octubre de 2000 de Félix Ovejero, profesor de Metodología de las CC. Sociales en la Universidad de Barcelona, para discutir con él sobre su libro *Mercado, Ética y Economía*. También quisimos aprovechar su venida para reflexionar sobre el tema con un público abierto, lo que tuvo lugar en su conferencia “*¿Eficacia o justicia social?*”, en la que sometió a crítica los tópicos tan difundidos por los apologetas del mercado que lo presentan como encarnación de la idea de libertad o soberanía individual y como garantía máxima de eficacia y éxito. Consuelo Paterna nos hace una presentación resumen de dicha conferencia.

En el marco de las Campañas “Adiós a la armas” y “Dividendo de Paz - Invertir en Paz” organizamos en el mes de noviembre de 2000 junto con Intermón-Oxfam de Murcia una conferencia sobre “*Desarme y desarrollo*”, a cargo de Raúl Romeva, miembro de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Desarme de la Universidad Autónoma de Barcelona. Se trataba de iluminar la estrecha relación entre armamentismo y pobreza y, viceversa, entre desarme y desarrollo, en un contexto en el que importantes gobiernos frenan la elaboración de un plan que actúe como impulso en el desarrollo de los países más necesitados y aumentan la inversión en armamento. Francisco Parra, director territorial de Intermón-Oxfam en Murcia, nos hace una presentación de la conferencia en estas páginas.

En los meses de febrero y marzo de 2001 se desarrolló la primera parte de un ciclo de conferencias que lleva el título de “*Medios de comunicación: información, espectáculo y manipulación*”. Desde el comienzo de la actividad del FORO, la cultura mediática ha sido un centro de interés permanente. Los *medios de comunicación de masas* constituyen el nuevo universo simbólico en que pensamos, actuamos, sentimos, ... De modo que todo pasa por ellos: valores, estilos de vida, información, acción política y educativa. Ellos son también los que establecen las prioridades, las perspectivas y los enfoques de la información. Por todo ello, creemos que es necesario arrojar una mirada crítica sobre los medios de comunicación y su función social. Vicente Romero, Vicente Romano, Roberto Aparici y Lorenzo Gomis nos ayudaron a reflexionar respectivamente sobre la presencia del Sur en los medios del Norte y la espectacularización del sufrimiento que dicha presencia lleva pareja, la función de los medios de comunicación en la formación de la mentalidad sumisa, el papel de Internet, su realidad y su mitificación y, por último, los mecanismos que actúan en la creación de actualidad, su posible influencia en la deformación de la realidad y los efectos de la

manipulación informativa. Diego José García Capilla nos hace un resumen del contenido de las conferencias.

El fenómeno de la inmigración es uno de los temas más candentes en la actualidad y su significación va a ser cada vez mayor en el futuro. Esto resulta sumamente evidente si nos fijamos en la Región de Murcia. Con motivo de la publicación de un número monográfico de la revista *Iglesia Viva* dedicado a abordar esta realidad y al que contribuyeron algunos miembros del FORO, organizamos en el mes de mayo de 2000 una mesa redonda con la participación de los autores y de Carmen Bell (Murcia Acoge). La intención era no sólo contribuir a desmontar clichés y prejuicios que actúan en la percepción del fenómeno, sino abordar cuestiones fundamentales al respecto: ¿Cuál es el trasfondo y las causas de los movimientos migratorios? ¿Qué vínculos tienen con las actuales desigualdades a escala planetaria? ¿Cuáles son las necesidades de las sociedades desarrolladas que reclaman la presencia de los inmigrantes? ¿De qué manera se generan y refuerzan los mecanismos de exclusión? ¿Qué tipos de políticas sociales, educativas, económicas y culturales serían las acertadas? ¿Qué elementos de la tradición occidental judeocristiana deben ser movilizadas para una acogida respetuosa con la diferencia religiosa y cultural de los inmigrantes? Federico Montalbán, de Murcia Acoge, hace una presentación de los contenidos de la mesa redonda.

Por primera vez hemos ofrecido en el curso 2000-2001 una serie de cursos y seminarios coordinados por miembros del FORO y dirigidos a quienes desean profundizar por medio de la reflexión pausada y el debate abierto en temas candentes y urgentes de la sociedad y la cultura que nos ha tocado vivir. *“Ética del desarrollo”, “K. Loach: cine y exclusión social”, “Mujer, género y desarrollo”, “Inmigración: ¿problema o solución?”, “Biblia y crítica social” y “Globalización y exclusión”* fueron los títulos de dichos cursos y seminarios, que son presentados por sus coordinadores. La acogida que han recibido nos confirma en la necesidad de seguir en esta línea de profundización y debate.

El Seminario Interno abordó la última parte del programa que bajo el título *“Economía, Ética y Teología”* viene desarrollando desde octubre de 1998. Hemos tratado de reflexionar sobre la relación entre ética y economía apoyándonos en las contribuciones de Félix Ovejero y Amartya Sen. También dedicamos varias sesiones a analizar el espacio social y económico de la economía social, el tercer sector y el cooperativismo, buscando una clarificación sobre la viabilidad de planteamientos solidarios, democráticos y participativos en la organización de la actividad económica. A continuación hicimos una pequeña cata en lo que se ha convertido en un amplio campo de la ética aplicada, el ética empresarial y de los negocios, con la ayuda de una serie de trabajos que han nacido de las

investigaciones que llevan a cabo miembros de la Fundación Etnor. Las últimas sesiones estuvieron dedicadas al estudio de diversos intentos de utilizar categorías teológicas o de la sociología religiosa para el análisis y la crítica de la economía de mercado capitalista. El resultado de todo este trabajo lo resume José Cervantes.

El FORO, a pesar de no tener entre sus fines la intervención social y política directa, apoya o participa con el tipo de aportaciones que le son propias en diversas campañas, iniciativas sociales o redes ciudadanas. Hemos querido acercar en estas páginas dos de ellas: la campaña *“Adiós a las armas”* y *“Desobedecer la ley - Convivir sin racismo”*. La primera la presenta José Villegas, coordinador de la misma en Murcia. La segunda nos la acerca José A. Zamora, utilizando los materiales que han servido para la clarificación interna del colectivo.

Por último, nos es muy grato presentar la última publicación del FORO, se trata del libro *Radicalizar la democracia. Sociedad civil, movimientos sociales e identidad religiosa* (Estella: EVD, 2001). Recoge las contribuciones al ciclo de conferencias que con el mismo título se desarrolló en los cursos 1998-1999 y 1999-2000 y que fue presentado de modo resumido en los *Informes 2 y 3*.

Como siempre, queremos que este *Informe 4* sirva de vehículo de comunicación con quienes formáis ya un amplio círculo de amigos y amigas. Nos sentimos compartiendo con vosotros inquietudes, anhelos, luchas y logros, a veces también decepciones, impaciencias y rabias, y cada vez más una amistad sincera y respetuosa con la diferencia. Creemos que nuestra aportación propia es la de la reflexión crítica y autocrítica, sin la que no es posible una acción solidaria y comprometida con la justicia. Pero no pretendemos realizar esta aportación desde una torre de marfil distante e impermeable a las luchas de los sujetos sociales. De ahí el compromiso directo de muchos de nosotros en dichas luchas. Pero creemos que, dentro de esas luchas, el espacio del debate cultural debe crecer en importancia, si es que han de ganar plausibilidad entre los ciudadanos proyectos políticos alternativos, volcados en la liberación de las mayorías empobrecidas del planeta y de los excluidos cada vez más numerosos de nuestras sociedades satisfechas e insensibilizadas. Con todos vosotros queremos seguir soñando que esto es posible y trabajar para que esos sueños se hagan realidad.

José A. Zamora - Coordinador

I
CONFERENCIAS Y MESAS REDONDAS

GENDARMES DE LA DESIGUALDAD:
FMI Y BM EN LA ECONOMÍA GLOBAL¹

Javier Martínez Peinado

Prof. Economía Mundial - Univ. Barcelona

Mi intervención se va a ajustar al título que se le ha dado a la conferencia y tendré en cuenta los tres elementos que hay en él: el calificativo de gendarmes, el concepto desigualdad o la realidad de la desigualdad de la economía global. Pero quisiera empezar con unas consideraciones previas.

Cuando hablamos de “gendarmes” nos estamos refiriendo a unos vigilantes o a unas instituciones que, por cuenta ajena, tienen que mantener el orden y la legalidad, entendiendo como legalidad lo que dice qué se puede hacer y lo que dice qué no se puede hacer. Estos gendarmes o estos guardianes son los encargados de vigilar que se haga lo que se puede hacer y que no se haga lo que se dice que no se puede hacer según la legalidad vigente, insisto, por cuenta ajena. La legalidad, por otra parte, no significa legitimidad y esto tenemos que tenerlo presente cuando nos planteamos lo que se hace y lo que no se hace a nivel mundial.

De todas maneras esta legalidad se refiere a lo que sería el segundo elemento, la desigualdad. Ésta es una de las características fundamentales del orden mundial y su funcionamiento. Dicho orden mundial es desigual porque está basado en una estructura dicotómica, de tal manera que el mundo está organiza-

¹El texto que ofrecemos es la transcripción llevada a cabo por el Foro I. Ellacuría de la grabación de la conferencia pronunciada bajo el mismo título el 21 de septiembre de 2000 en Murcia, por esa razón conserva la viveza del estilo oral que suele perderse con la reelaboración posterior por parte del autor.

do según un centro y una periferia y se reproduce estructuralmente de este modo. Todo funciona de tal manera que el centro sigue siendo centro y la periferia sigue siendo periferia. Los que están en el centro siguen estando siempre en el centro, o en todo caso sólo algunos pasan a la periferia, y la periferia sigue siempre alrededor de ese centro de una forma dependiente o de una forma subordinada.

Desde el punto de vista económico el orden económico mundial supone entonces que las relaciones productivas, comerciales, financieras, tecnológicas y en general todo lo relacionado con la actividad material que da vida a la población, que permite la reproducción de la población, todas estas actividades sirven para reproducir esta dicotomía. Y esto es lo que explican las teorías económicas del desarrollo desigual y de la dependencia (en lo que no vamos a entrar aquí), pero que se oponen evidentemente a las llamadas teorías ortodoxas que dicen, por el contrario, que el hecho de que las relaciones entre todos los países, las relaciones financieras, comerciales, el comercio internacional, las relaciones productivas, etc... se produzcan en varios sitios de forma coordinada beneficia a todos. Esto es lo que dice la teoría ortodoxa.

Pero lo que ocurre es otra cosa. A través del comercio internacional entre el centro y la periferia, a través de las relaciones financieras entre el centro y la periferia, a través de la fábrica mundial con sus subcontrataciones y puestos de fábrica en la periferia, a través de todas estas relaciones económicas, el orden económico internacional se reproduce en la dicotomía centro-periferia, que es un dicotomía que genera y sostiene la desigualdad.

Pues bien, el tercer elemento del título, "la economía global", tiene que ver con que la base económica de este sistema centro-periferia, las bases materiales sobre las que se basa esta dicotomía del sistema económico internacional viene sufriendo en los últimos años una serie de modificaciones estructurales. La globalización está suponiendo cambios estructurales en el sistema mundial, en el orden económico mundial, y estas modificaciones exigen, a su vez, modificaciones en los instrumentos que hasta ahora, antes de las modificaciones, se tenían para mantener dicho orden.

Si hay un cambio estructural tiene que haber también un cambio de los instrumentos regulatorios en las maneras de manejar estas relaciones económicas. En términos estructuralistas podríamos decir que ante el cambio de la estructura tiene que haber cambios en la superestructura de las instituciones, en la forma de manejar, de regular, de dirigir conscientemente las dinámicas estructurales.

Pues bien, quizá esto es el déficit fundamental de la globalización actualmen-

te, es decir, de la mundialización de la base económica del sistema capitalista mundial.

Efectivamente la base económica capitalista se está mundializando. El sistema económico mundial se basa hoy en día en un capitalismo efectivamente global, pero, sin embargo, no hay instrumentos nuevos en la superestructura a nivel político, a nivel jurídico, ni siquiera a nivel ideológico-cultural que permita plantear que esta economía global se vaya a poder reproducir como lo hizo hasta ahora (que no es que se haya reproducido de forma muy estable).

Si pensamos en la historia del sistema mundial moderno, desde el capitalismo de hace unos siglos, verdaderamente está salpicada de guerras, crímenes, revoluciones, muertes, hambres, etc. Y si nos vamos a la época más "estable" de la historia del sistema, a lo largo del siglo XX ha habido una revolución, que fue la de Octubre, además de dos guerras mundiales y varias coloniales, digamos, bastantes desastres que han afectado a la humanidad, o sea, que tampoco es que el sistema capitalista mundial haya conseguido responder como sistema a los problemas más acuciantes de la humanidad a escala planetaria.

En este contexto, el FMI y BM han sido guardianes de un orden dicotómico muy desigual e injusto. Han sido los encargados de gestionar el desequilibrio o de que no explotase la desigualdad. Pero ante la nueva era de la globalización o nuevo conjunto de estructuras globales del capitalismo, ¿siguen sirviendo o han dejado de servir? Es decir, la cuestión que nos tenemos que plantear hoy es si el Fondo y el Banco, que han sido gendarmes de un orden internacional de desigualdad, del sistema centro-periferia, a causa de los cambios que supone la globalización en el capitalismo se han vuelto inservibles. ¿Pueden servir para algo en el futuro en la globalización capitalista? ¿Pueden servir en cualquier alternativa al capitalismo global o no? ¿Podrían servir a una reforma del capitalismo global, es decir, podrían pasar de ser gendarmes de una cosa a ser instrumentos de otra alternativa? ¿O más vale olvidarse y decir: cuanto antes desaparezcan mejor para todos?

Un poco, esta va a ser la idea sobre la que al final se hará alguna propuesta.

I. El papel de gendarmes de FMI y el BM

Como supongo que todo el mundo conoce, más o menos, el funcionamiento del Fondo y del Banco, y supongo que tampoco va a tener aquí muchos defensores, pues no me voy a tener que explayar en los mecanismos internos de funcionamiento y en sus logros, que tienen pocos, como veremos, pero sí en su dis-

curso.

Desde que fueron creados en la conferencia de Bretton Woods en 1944 los papeles que tenían que cumplir fueron definidos, por una parte, por las hegemonías subjetivas, en el sentido de los sujetos, de los países o los grupos que eran hegemónicos entonces y los que siguieron siéndolo en cada momento. Ellos son los que han ido definiendo lo que quieren de sus guardianes o gendarmes. Y, por otra parte, ese papel también ha dependido de las necesidades objetivas del sistema. Hay un componente decidido conscientemente por los que pagan y hay un papel objetivo condicionado por la realidad dinámica del momento del ciclo económico y las coyunturas sistémicas más significativas.

En lo que se refiere a las hegemonías que han determinado el papel de gendarmes del Banco y del Fondo y como se combinan ambos, de todos es sabido que ha sido la hegemonía de EE.UU. la que impuso la forma que tenían que tener estas instituciones de Bretton Woods, frente a la postura de, por ejemplo, Keynes, que representaba a Europa, o a la Europa triunfante de la segunda guerra mundial, básicamente Inglaterra, y que pretendía la creación de un Banco Central. Evidentemente, eso no servía a los intereses de la hegemonía de los EE.UU. en el nuevo sistema mundial y por lo tanto se hizo lo que ellos querían, un Fondo Monetario constituido por socios inversores cuya importancia determinarían su actividad, es decir, que el que más paga más manda. Por lo tanto, los EE.UU., que son los que más aportan y más votos tienen, son los que deciden lo que se hace por parte del Fondo. Esta hegemonía habría de servir a EE.UU. para dirigir lo que sería un proceso de reconstrucción y recuperación económica en el capitalismo desarrollado después de la segunda guerra mundial. La hegemonía incontestable de EE.UU. en Bretton Woods y en los 20 años siguientes hizo que el Fondo Monetario, en realidad, tuviera muy poca importancia, no tuvo mucho papel. Se hizo lo que mandó EE.UU. que básicamente deseaba asegurar la convertibilidad y las balanzas de pagos, sobre todo de los países desarrollados europeos en su reconstrucción, para que pudieran pagar a EE.UU. permanentemente. Digamos que para que la crisis monetaria no llegara más allá de la dinámica de sumisión de todas las monedas al dólar.

A partir de que EE.UU. empieza a perder poder en el sistema económico mundial con su crisis a finales de los 60, tiene que compartir su hegemonía con lo que después llamaremos el grupo del G-7, los principales países capitalistas desarrollados. A partir de los años 60 también empiezan a incidir con mucha mayor importancia, de forma independiente a los propios gobiernos, las empresas multinacionales. Por lo tanto, el Fondo y el Banco han ido cambiando algunas actuaciones y en su dinámica de actuación de guardián, de policía del sistema,

han ido cambiando en base precisamente a los papeles que le han ido asignando de forma distinta la hegemonía, primero de EE.UU., después más compartida con el G-7 y, finalmente, aunque no se note tanto, con las empresas multinacionales.

Eso se ve muy claro, por ejemplo, en tres posturas del Fondo ante situaciones distintas. En la época inicial y hasta final de los años 60, el Fondo se ocupó básicamente de asegurar estabilidad y liquidez cambiaria, lo cual le daba un papel no excesivamente problemático y, de hecho, se había pensado que las restricciones que se habían puesto a la entrada en vigor de los acuerdos de Bretton Woods acabarían a mitad de los 60. Es decir, había una serie de restricciones a las medidas de estabilidad, a las maniobras de devaluación o de políticas cambiarias y a las políticas comerciales. Pero todo esto se mantuvo hasta que supuestamente se dio por alcanzada la recuperación total, lo que sería hacia finales de los 60.

Sin embargo, cuando los acuerdos de Bretton Woods tenían que entrar en vigor en su totalidad, fue prácticamente cuando EE.UU. entró en déficit comercial, tuvo la crisis de la devaluación de los años 70 y definitivamente en el año 76 en la reunión de Jamaica del Fondo Monetario se da por acabado, por inservible, el sistema inventado en Bretton Woods de las paridades fijas, oscilantes un punto más o menos; o sea, que cuando tenían que empezar a funcionar los acuerdos de Bretton Woods sin restricciones es cuando se dan por acabados porque ya no sirven. Sirvieron durante el auge. De modo que la historia auténtica del Fondo se acabó enseguida. A partir de ahí, a partir de los 60, ¿cómo evolucionó? Pues no mirando ya a los países desarrollados, su estabilidad cambiaria, etc., que era un verdadero caos, sino buscando asegurar que los capitales, los famosos petrodólares, que no querían invertirse en los países desarrollados porque estaban sumidos en la crisis industrial, pudieran ir a parar a todo el mundo sacando rentabilidad. ¿Cómo? A través de los préstamos a los países subdesarrollados. Es en esta década cuando se endeudan y el Fondo Monetario bendecía este endeudamiento. Incluso en el año 79 todavía decía que este altísimo nivel de endeudamiento no era nada grave, que no era nada peligroso ni preocupante.

Tres años después se produce la mayor crisis financiera que ha sufrido la periferia y durante unos años también los bancos de los países desarrollados. En ese momento el Fondo asume otro papel, esta vez impuesto no sólo por el G-7, sino también por la banca privada multinacional, que le había ayudado a colocar los préstamos en los países subdesarrollados. ¿Y qué es lo que hace esta vez? Gestionar la crisis ejerciendo de guardián y exigiendo el pago de la deuda, es decir, convirtiéndose en una especie de “cobrador del frac”.

El primer objetivo de la política del Fondo durante los años que van desde el 82 al 86 fue asegurar que se pagara y que los bancos multinacionales, sobre todo los norteamericanos, que estaban en una situación complicada, no quebraran. A partir de ahí se empieza a imponer la disciplina del Fondo. Eso es actuar auténticamente como un guardián, en este caso, de la banca privada y de la disciplina que impone el orden económico mundial. Las deudas se pagan y, además, no se pagan intentando medidas de fuerza o reuniendo un club de deudores o intentando renegociar de primeras, sino calladitos todos y pasando por la ventanilla.

Hay una anécdota histórica. En agosto del 82, México intentó conectar con Brasil y Argentina para hacer un club de deudores. No sólo hubo amenazas, que las hubo, de EE.UU., avisos al gobierno mexicano, sino que además el Fondo Monetario amenazó con quitar todos los préstamos si había club de deudores. Tenían que ir uno por uno y sin conocerse, como si dijéramos.

Hemos visto hasta aquí lo que se refiere a la funcionalidad que les han atribuido al Fondo y al Banco sus dueños o, como se dice eufemísticamente, sus socios. Pero ahora viene la segunda parte, lo que depende de las necesidades objetivas del sistema. Lo que se necesita ahora desde finales de los 80 y en los 90 es facilitar vía al deseo de las multinacionales, también asegurar la apertura a la globalización. En definitiva, asegurar que se va a liberalizar el movimiento de capital en todo el mundo, que se va a romper con la regularización nacional, especialmente en los países de la periferia, sobre los flujos financieros.

Por otra parte, hay una necesidad después de la crisis que se inició en los 70 y llegó a los 90 de asegurar una época de auge de la economía global, del capitalismo global, y eso significa no ya aumentar la extensión en que pueda operar el capital (y de ahí viene lo que se llama en el neoliberalismo las políticas de exigencias de apertura y desregularización) sino, además, conseguir poner a disposición del capital todos los activos mundiales de todos los países y, por lo tanto, iniciar una política de obligación a la privatización de los activos, de las riquezas nacionalizadas por todos los gobiernos, de tal manera que el capital privado pueda acceder a explotar todos los recursos de todos los países. Y, por lo tanto, a partir de ese momento el discurso del Fondo y del Banco, de las instituciones de Bretton Woods, va a estar muy centrado en lo que todos sabemos que va en el catecismo neoliberal de los últimos años: apertura, desregularización, privatización y, además, como buenos gendarmes, últimamente también hablan del desgobierno. Los gobiernos son corruptos, los gobiernos están incapacitados y no gestionan bien. El mercado funciona mejor y, por lo tanto, aparte de la dimensión internacional hay que ocuparse, por ellos también, de la dimensión

nacional, no ya económica, que la tienes mediante la obligación a la apertura, a la desregularización y la privatización, sino también incluso en la política, por medio del discurso de que la corrupción es un mal económico y cuesta muchos recursos y es un freno al desarrollo, etc. El Fondo se encarga de hacer normas, de ser gendarme de las normas para el buen gobierno, siempre evidentemente en los países subdesarrollados, en la periferia. Todavía no se han aplicado los criterios de buen gobierno del Fondo en ningún país desarrollado (igual no saldrían tan bien parados en según qué cosa).

Evidentemente hay diferencias entre el Fondo y el Banco. Una diferencia muy clara entre lo que es el Fondo y lo que es el Banco es de carácter instrumental. Ambos sirven de instrumento en sectores distintos. El Fondo se dedica fundamentalmente a los aspectos financieros y monetarios y al Banco Mundial se le dio desde un principio una dimensión más de inversión productiva para el desarrollo.

Pero a la hora de la verdad han actuado como el conocido ejemplo del policía bueno y el malo. Aquello que se decía antes: "mira hazme caso a mí, que éste es peor todavía; yo soy el bueno, éste te va a dar más duro, tú dime todo, que yo velo por ti". De alguna manera, el Fondo cumplía el papel del policía malo y el Banco Mundial cumplía el papel del policía bueno. Teóricamente, éste se ha venido ocupando de problemas como la pobreza. Fue el tema estrella en los 90. El próximo invierno (que ya está anunciado) se va a dedicar también a la pobreza (diez años después) y no puedo menos que señalar que gracias a las políticas de las instituciones de Bretton Woods la pobreza ha aumentado. Incluso los economistas principales del Banco son unos personajes curiosos porque, primero, son economistas principales y cuando lo dejan, entonces son críticos con el Banco Mundial. Entonces hablan de que no se pueden hacer los planes de ajuste como se han hecho, de que, efectivamente, las políticas de pobreza del Banco Mundial han sobrevalorado los proyectos de tal manera que a pesar de que cobren los tipos de interés más bajos, en realidad lo que están haciendo es una estafa. Muchas veces también se ha denunciado que un tercio de los gastos se quedan en el propio Banco, para gastos burocráticos, etc. O sea que es alimentarse a sí mismo, a su propia burocracia. Estos economistas que son críticos, lo son siempre cuando se van, pero cuando están dentro, no. Entonces sí, digamos que en ese sentido el Banco genera desde dentro más autocrítica que el Fondo, en ese sentido parece que es más asequible o por lo menos es más autocrítico, es capaz de reconocer errores, pero siempre, insisto, en gente o en funcionarios cuando lo dejan y vuelven a las Universidades o al Tesoro Norteamericano, especialmente cuando vuelven a las Universidades.

¿Han servido en este papel de gendarmes? Si hubiera que valorar al Banco Mundial por sus éxitos en la lucha por el desarrollo productivo y por la disminución de la pobreza, no ha servido mucho. Eso sí, tiene un banco de datos que es fundamental para todo aquel que estudia el desarrollo. También es verdad que apoyó algunas políticas, por ejemplo, las políticas demográficas neomaltusianas. Gastó mucho dinero y consiguió que en algunos sitios cayera algún punto la tasa de natalidad. Sería uno de los pocos éxitos entre comillas. Digo éxitos entre comillas, porque para un maltusiano bajar la fecundidad de seis hijos a cinco hijos tampoco arregla mucho la cosa. Ellos mismos admiten que la pobreza ha aumentado y que probablemente siga aumentando y que con su teoría, su práctica, su política y sus proyectos de acabar con la pobreza lo que acaba resultando es una recesión como la que ha habido en América Latina. Esto supone que si se ha avanzado un punto con las políticas del Banco contra la pobreza, o sea, que si se ha reducido un punto la pobreza, con la recesión que han provocado las políticas de ajuste aumenta cuatro puntos. Y esto es reconocido por el Banco. Así pues, probablemente el Banco no ha servido para mucho.

¿El Fondo ha servido para algo? Ha servido para aumentar la pobreza (que el Banco después tiene que intentar gestionar y resolver) a través de los planes de ajuste estructural. Un ex-funcionario del Fondo decía que de las 60 últimas recesiones económicas mundiales el Fondo se había anticipado a dos. O sea, que nunca sabe que va a haber recesión. De sesenta recesiones en todo el mundo, sólo había previsto y actuado en consecuencia en dos. Siempre va detrás, no ya de los acontecimientos, sino simplemente a tapar, a apagar fuegos. Pero a veces, ni siquiera va a apagar fuegos, los crea. En ese sentido tampoco está claro que haya servido para mucho. Pero entonces, ¿para qué sirve? ¿la funcionalidad cual es? La funcionalidad es la de reproducir o mantener el orden desigual funcionando.

II. La desigualdad

Sobre la desigualdad, como segundo elemento fundamental, quizás no sea necesario extenderse demasiado, porque es algo bastante conocido. Pero vamos a verlo desde el punto de vista de las actividades económicas. La producción mundial es una producción totalmente desigual. En el centro se produce prácticamente las cuatro quintas partes del PIB mundial, medidas en términos monetarios.

Si nos centramos en lo que es el valor añadido de las manufacturas, digamos la fabricación de las cosas, pues prácticamente el 75% del valor añadido de las

manufacturas se producen también en el centro. Claro que aquí hay una trampa y es que por definición una cosa producida en el centro vale más que una producida en la periferia. Por el diseño: una alfombra producida por un diseñador, como por ejemplo Mariscal, vale muchos miles de pesetas; la misma alfombra hecha por un trabajador de Irán, la India, etc. vale muchísimo menos. Es como decía el Corte Inglés: "compre aquí a precios de allí". Está clarísimo, lo que se produce aquí vale más por el valor añadido de los costes de producción y luego tenemos que consumir también aquí esos productos, por tanto son más altos los sueldos. Es una trampa. Esto del valor mundial es una trampa; unos pagan más para que consumamos también más, por tanto lo que lleva el valor añadido también sube. Lo que se produce en los países de la periferia, como su valor añadido es más bajo, vale muy poco. En cualquier caso el valor de la producción mundial y de las manufacturas mundiales, evidentemente, se aprecia en el centro.

En lo que se refiere al comercio, la circulación de esa producción, la periferia está caracterizada por producir materias primas que cada vez valen menos, excepto algunas cosas puntuales como el petróleo ahora, que si se considera el factor inflación veríamos que la subida no ha sido tan grande, porque lo que realmente pasaba era que hace cinco años se estaba regalando desde el punto de vista de los países productores de petróleo, o sea, valía menos que hace veinte años. En términos de inflación el precio del crudo estaba hace cinco años por debajo de lo que valía hace veinticinco. O bien materias primas agrícolas: café, cacao, azúcar, etc., que siguen bajando de precio, o bien manufacturas que es donde se pueden conseguir más ingresos para la exportación, pero que, por definición, como hemos dicho, son las que valen menos: textiles, manufacturas de esa índole que encontramos en los comercios de "todo a 100", *made in China*. Pues eso, todo muy barato.

En ese tipo de manufacturas sí participan más los países periféricos dentro del comercio mundial, pero obtienen menos porque venden lo que se paga menos, trabajando más, porque trabajan más horas y son muchos, gran parte de la población mundial que trabaja en fábricas, que trabaja en subcontratas, etc.

La periferia participa con un 35% en el comercio mundial, a veces con el 20% en términos ordinarios, pero siempre comercia con lo que vale menos, lo que se paga peor. Entonces, si así se produce y así circula ¿cómo se distribuye el resultado de estas actividades económicas? Pues con la desigualdad de los ingresos. Aunque ésta es difícil de medir, a mediados de los 90 casi todas las instituciones que se han atrevido a llevar a cabo estudios al respecto valoran que aproximadamente la diferencia de ingresos por países estaría en una proporción de 65 a 1 entre los países más ricos, los desarrollados, y los países más pobres,

o sea, por cada dólar que va del producto mundial a los países más pobres van 65 a los desarrollados. Pero hay que tener en cuenta que esto son medias generales y que por lo tanto dentro de estos países hay unos más ricos y otros más pobres. Si consideramos entonces la distribución de ingresos entre clases sociales, grupos sociales, la diferencia entre los ricos y los pobres saldría, más o menos, de 150 a 1.

No ha habido nunca en la historia, que se sepa, ni siquiera por lo que se sabe de la economía en la época del Egipto de los faraones, ni en la China de las dinastías, ni en el feudalismo, ni en el imperio romano, nunca ha habido una división tan grande en la distribución. Nunca entre los ricos y los pobres la diferencia ha sido tan grande. De hecho, se piensa, en general, que en el feudalismo se daba una diferencia, como mucho, del 20 a 1 y ahora estamos hablando en términos agregados de 60 a 1 y en términos de grupos sociales del 150 a 1. Nunca el mundo ha sido tan desigual. Además el 20% de la población más pobre del mundo se supone que recibía en 1960, esto es una estimación, el 2,3% del ingreso. Al final de la década de los 80 ya ni siquiera el 2,3%, sino el 1,4%. Y ahora a finales de los 90, en pleno auge, cuando el Fondo Monetario está diciendo que la economía mundial está creciendo y va a seguir creciendo, cuando efectivamente hay un ciclo alcista de la economía mundial común a todos, es decir, globalmente, pues en esta década prodigiosa ya no se da el 1,4%, sino el 1,1%. O sea, el 20% de la población mundial más pobre recibe el 1,1% del ingreso. Si las previsiones del Banco Mundial se cumplen, este 1,1% va a bajar más. Así pues, la distribución es la que mejor expresa cómo la desigualdad se está agrandando, incluso en época de auge.

Y si miramos el consumo, en términos de productos y del consumo privado, las diferencias llegan a ser también del mismo orden, pues los países de bajos ingresos tienen hoy un consumo privado 80 veces inferior por habitante al de los países desarrollados, mientras que en el año 65 ese consumo en términos globales no era más allá de ocho veces menor. Esta desigualdad ha sido reproducida y agravada en la década de los 80 y 90 por las políticas que han implantado, que han obligado a adoptar, el Fondo Monetario y el Banco Mundial, las políticas englobadas en lo que decíamos antes de apertura para el comercio internacional que se supone que va a beneficiar a todos; desregularización para que el mercado arregle las situaciones; privatizaciones para que haya una gestión eficiente de los recursos que el gobierno antes, cuando estaba nacionalizado, no hacía. Y gracias a la apertura, la desregularización y la privatización hemos logrado aumentar la pobreza y la distancia entre el centro y la periferia.

III. Economía global

Por eso son gendarmes reproductores de la desigualdad. Pero esta apertura, esta desregularización y esta privatización, por otra parte, han permitido que en realidad se afiance la globalización en el discurso y en la política.

¿Por qué digo estas tres cosas de la globalización? Digo en la realidad, en la ideología y en la política porque cuando se habla de globalización conviene que tengamos en cuenta que hay que distinguir estas tres dimensiones. La globalización tiene una dimensión real, es decir, hay efectivamente toda una serie de interconexiones económicas, políticas, culturales, comunicacionales, que hacen que el mundo resulte más pequeño, que haya problemas globales a los que sólo se les puede dar respuestas globales; que económicamente la base material se haya extendido a todo el planeta y, por lo tanto, se puede invertir en cualquier parte del mundo, para producir en cualquier parte del mundo, para vender en cualquier parte del mundo, de tal manera que se consuma en cualquier parte del mundo un producto. Por lo tanto, el *made in* importa cada vez menos.

Esto es una realidad como es una realidad que la explotación de los recursos naturales ha llevado a una situación gravísima en la relación sociedad-naturaleza, que se ha hecho también global. Los problemas medioambientales se han hecho también globales. Hay una realidad ahí, no es un invento. Por lo tanto, la dimensión real de la globalización existe y hay que estudiarla, conocerla y, una vez diagnosticada, ver los problemas globales que genera, qué soluciones tienen, que también serán soluciones globales.

Ahí, en esta realidad, el Banco y el Fondo han invertido poco. ¿Por qué? Porque las inversiones del Fondo, en realidad, han disminuido, los créditos y los préstamos, la intervención en general del Fondo ha disminuido, sólo va a apagar fuegos, no va a crear desarrollo. Y las del Banco también han disminuido en lo que significa el desarrollo, porque el protagonismo de la realidad de la globalización la tiene el capital privado y el Banco y el Fondo sólo actúan en la globalización apagando fuegos, como en la crisis del 97 intentando prestar dinero o como en la crisis de la URSS y todos estos países. Pero sobre todo es para abrir o llegar allá donde el capital privado todavía no quiere llegar y en permitirle llegar.

Ahora, donde sí actúan es en la dimensión ideológica de la globalización. ¿Cuál es la dimensión ideológica de la globalización? Pues es ese discurso que dice que fuera de la globalización no hay salvación, que el que se oponga a la globalización, a la apertura, a la liberalización, el que se desenganche o no se enganche, allá él, queda condenado, se autodestruirá.

Ahora bien, el que haga caso, el que tenga claro que el futuro es global y por

lo tanto entre en el proceso, se sienta a gusto, encuentre su sitio, ese será llevado, como se dice, a las alturas, es decir, con todos los demás. ¿Por qué? Porque el desarrollo del capital global, según esta teoría, acaba beneficiando al más subdesarrollado, hay un goteo. La teoría del desbordamiento sostiene que el desarrollo va goteando como si fueran las migas de la mesa que caen al suelo. Es decir se acaban beneficiando del progreso, incluso pueden tener algunas ventajas porque pueden pasar por “el salto de la rana” tecnológico. No hace falta pasar por toda la historia de la tecnología de los países desarrollados, sino que ya directamente pueden entrar en las nuevas tecnologías.

Esta es la ideología de la globalización, es el discurso que viene a decir que la globalización es absolutamente necesaria, ineludible y que lo que no quede comprendido por ella desaparecerá.

Distinto a esto es la tercera dimensión: la política. Lo que ésta se plantea es qué hacer y cómo para efectivamente enraizarse en la realidad de la globalización, es decir, cómo se hace la apertura, cómo se consigue que vengan los capitales, cómo se consigue en definitiva introducirse en la gestión global económica y, por lo tanto, cómo encontrar los nichos comerciales apropiados, cómo tienes que privatizar para que venga el capital y que monte sus empresas y aumente tu eficiencia. Porque tienes que dar posibilidades para que funcione el libre mercado que es el que te va a llevar efectivamente a la felicidad en el mercado global. Aquí es donde el Fondo y el Banco sí que actúan. O sea en la realidad poco, en la ideología bastante, en las políticas todo, porque además lo ponen como obligación. Si no sigues las recetas del Fondo, si no sigues el plan de ajuste estructural (PAE) entonces el capital privado no vendrá, entonces no tendrás los beneficios de esa globalización y entonces eres un paria de la economía global.

Los estudios de las universidades más vinculadas tradicionalmente a los intereses estratégicos de EE.UU. y el Pentágono, ya han acuñado el término de “Estados parias” y los vinculan con los “Estados terroristas” que son la otra parte. Estos son a los que no va a ir la inversión y en definitiva los que preocupan en el futuro de la estabilidad del sistema.

A los programas de ajuste estructural del Fondo se les ha acusado de todo, como todos sabemos, de que generan pobreza, de que no generan más crecimiento económico, de que a veces ni siquiera sirven para reducir la inflación o conseguir el equilibrio macroeconómico que se supone que van a conseguir. Pero tienen una lógica aparentemente aplastante. Un programa de ajuste estructural dice lo siguiente: Miren ustedes, dedíquense a exportar. Si hace falta devalúen (exportar a precios bajitos y por tanto con costes bajos para ser competitivos). De

importar nada (si encima devalúan, poco van a importar), pues de lo que se trata es de que generen divisas para pagar la deuda. Y, además, al importar menos y tener el consumo más bajo, porque se dedica todo a la exportación, hay menos ingresos, esto redundando evidentemente en que se baja la demanda privada y por lo tanto así no hay presión a la inflación. Si además el gobierno privatiza, consiguiendo más fondos, y reduce gastos sociales (pero no en los armamentistas, nunca han dicho que gasten menos en policías y en ejército), la demanda pública cae y por tanto se supone que se va a estabilizar la inflación, o sea, que no va a haber una presión de la subida de los precios. Esta lógica es criminal, es como decir:

—Oiga, para no subir la inflación no consuma.

—Bueno, entonces hay productos sin vender.

—Expórtenlos ustedes.

O sea el papel de la periferia sigue siendo el de siempre: productora a precios bajos y no consumidora, porque el producto se consume en el centro y por las clases altas de la periferia y, por lo tanto, la periferia sigue siendo la periferia y lo seguirá siendo. ¿Para qué tenemos a tantos millones de personas? Para producir barato para el centro.

Por lo tanto, esta política es la que hace el Banco, aquí sí que está muy metido el Banco y el Fondo. El Banco viene detrás del Fondo a ocuparse de la pobreza, el medio-ambiente, etc., pero con políticas contradictorias que en definitiva sólo intentan parecer el policía bueno. Uno da el palo y el otro dice: bueno, ha aumentado la pobreza, vamos a ver que se puede hacer con los pobres.

Otra de las medidas que proponía el Fondo era la referida al buen gobierno. ¿Qué tiene que ver entonces las reivindicaciones del Fondo y del Banco sobre el buen gobierno y la lucha contra la corrupción, etc.? ¿Qué tiene que ver el nuevo amor por la democracia en la denuncia de las dictaduras que llevan a cabo los países desarrollados y EE.UU. etc., pretendiendo vender la democracia al mundo y ser sus principales valedores, cuando todos sabemos que han estado apoyando a dictadores, los han financiado, etc.? Yo pienso que todo el discurso del buen gobierno y la anti-corrupción que tiene el Fondo y el Banco es un discurso para sostener una política de desarme político de los países periféricos. Es decir, yo pienso que hay una política específica de gendarme, de debilitar políticamente los países, los estados, o sea, la política, los gobiernos de los países individuales periféricos. ¿Por qué? Porque evidentemente la globalización supone un menoscabo de la capacidad de los estados de hacer política, de hacer economía, de regular. También en los países desarrollados pasa esto. Pero claro, la globa-

lización plantea un reto sistémico global. Como decía antes: faltan instancias reguladoras que sustituyan a estos estados nacionales que eran los que regulaban antes el sistema internacional. Unos con más fuerza, otros con menos, unos más hegemónicos, otros más subordinados. Eso está en crisis hoy. El problema es que en el sistema mundial actual no hay consenso, no hay hegemonías claras. EE.UU. es incapaz de imponer su hegemonía como lo hacía antes. Es cierto que manda la OTAN donde quiere, pero no exactamente donde quiere. Y ya no quiere ir solo, quiere mandar a la OTAN. Antes no mandaba a la OTAN, antes directamente gestionaba por medio del Pentágono o de los gobiernos títere. Ahora no está dispuesto a meterse en aventuras como antes, no tiene tan clara la hegemonía, ni la hegemonía económica. Darle un palo a Japón, como hizo en el 97, le ha costado una crisis. Parece como si quisiera decirle: vamos a frenar ya. Y probablemente hasta después de las elecciones no veremos cómo tienen que ajustarse los EE.UU. Pero ellos también necesitan un ajuste. No pueden ejercer la hegemonía como antes. Hay una crisis de hegemonía en el sistema mundial camino a la globalización. Y claro, en esta situación no se puede permitir ningún protagonismo periférico y, por lo tanto, antes de que se levante, alguien le hará que tenga la cabeza gacha.

El discurso del buen gobierno pretende esto: el debilitamiento de la capacidad política de los estados, de los gobiernos periféricos. Con esto no estoy diciendo que dichos gobiernos sean santos, ni mucho menos, pero es que independientemente de que sean democráticos o dejen de serlo, de lo que se trata es de que en la crisis o en la transición (si lo quieren ver así) hacia mecanismos reguladores globales, la periferia no puede levantar cabeza, por lo tanto y para responder a la pregunta que hacía al principio, yo creo que al sistema no le sirven especialmente ni el Fondo ni el Banco, pero bueno, son instituciones que, ya que están ahí, las puede seguir utilizando relativamente el G-7, que son sus amos.

Ahora, desde el punto de vista de una alternativa a esa transición hacia la regulación global, de pensar si va a poder seguir manteniéndose el capitalismo o no y, por lo tanto, ofrecer una alternativa reformista o rupturista, yo pienso que no se puede partir de este tipo de instituciones. El Fondo y el Banco no servirán para la reforma ni para la ruptura, por lo menos esta es mi opinión, y por lo tanto no es ya cuestión de denunciarlas por las políticas de ajuste estructural o por la hipocresía de sus discursos en el caso del Banco Mundial, sino simplemente habría que denunciarlas por inservibles, por inútiles. No sirven, no sirven a la humanidad para nada, incluso se equivocan, meten la pata.

Por todo ello, cabe recordar aquí y ahora aquel eslogan sobre su cincuentenario: ¡"cincuenta años bastan"! y reafirmar nuestra condena a estas institu-

ciones.

Muchas gracias

¿EFICACIA O JUSTICIA SOCIAL? (Félix Ovejero)

Consuelo Paterna Bleda

Prof. Psicología Social - Univ. Murcia / Foro I. Ellacuría

Con esta pregunta, que en términos más amplios se podría identificar con la disyuntiva *Mercado versus Ética*, el Prof. de CC. Económicas de la Univ. de Barcelona Félix Ovejero, en una conferencia pronunciada en 2 de octubre de 2000, discutió los fundamentos morales del mercado. Ovejero asume que el sistema económico de mercado obedece a una determinada ética y que está comprometido con ciertos valores, siendo éstos y aquélla el punto de mira para la crítica y discusión.

En la actualidad, tanto la economía de mercado como la democracia occidental han sido ensalzados como valores supremos de la humanidad, como universales éticos no susceptibles de valoración. Si aceptamos este postulado debemos tener presente las implicaciones que ello supone, como por ejemplo :

- Aceptar unos determinados derechos de propiedad del individuo
- Aceptar unas instituciones sociales concretas
- Aceptar una determinada forma de distribución de la producción/riqueza
- Aceptar modelos de conducta egoístas

De ahí, admitir que el mercado no es susceptible de valoración moral significaría también afirmar que ninguna de estas consecuencias es susceptible de valoración.

Para Ovejero, es imprescindible reconocer que el sistema de mercado necesita de un trasfondo moral sin el cual no podría existir, como por ejemplo la necesidad de una confianza básica entre individuos para intercambiar mercancías, de hecho muchas empresas disponen de una manifiesta jerarquía organizacional y valores funcionales a los que responden. Con todo, parece que nuestra cultura moral no se lleva bien con el mercado tal y como lo entendemos, es decir, podemos comprobar cómo los valores morales son incompatibles con la lógica de aquél.

Por una parte, los defensores del mercado proclaman esta incompatibilidad argumentando varias razones :

- a) Las cuestiones morales son relativas, han cambiado a lo largo de la historia, por lo que no pueden ser una razón de peso en la organización del mercado.
- b) Aunque es cierto que el mercado necesita de unas precondiciones morales para su existencia (lo que sería un marco moral empírico en el que el mercado se desarrolla) no quiere decir que el sistema de mercado como tal deba de ser moral (su funcionamiento global está por encima de la moral).
- c) El sistema de mercado es inevitable y viene a ser la fase más avanzada de la "evolución natural" que encarna , en el ámbito de las sociedades, el modelo de organización más eficaz.

Por otra parte, afirman que el mercado encarna ciertos valores loables para organizar la vida compartida, como serían :

- a) Que el mercado encarna la libertad (en tanto las personas son libres de establecer contratos, intercambio de bienes....).
- b) Que el mercado encarna el principio de autonomía (las personas deciden consumir lo que desean en función de sus necesidades).
- c) El mercado es justo porque retribuye a cada uno según sus esfuerzos (productividad).
- d) El mercado asegura la eficiencia económica.

Todas estas razones pretenden llegar a concebir la disyuntiva *economía versus ética* como un *sin sentido*. Sin embargo, Ovejero sostiene que el sistema de mercado debe enfrentarse a la valoración moral y trata de superar las citadas razones argumentando que :

1º El mercado no es la forma de organización más eficiente en todos los casos. Critica a los defensores del sistema de mercado cuando afirman que es la organización natural de la sociedad y por ello la más eficiente (lo que sería introducir una valoración moral de la cual pretenden escapar).

2º La ley (Estado, marco legal) es la garantía de unas condiciones mínimas de subsistencia o de la organización de la sociedad, y la libertad de intercambio limita la libertad del individuo, ya que le deja desamparado frente al poderoso. Al mismo tiempo que el intercambio no se define como intercambio de equivalentes, ni significa que se mantenga la igualdad de oportunidades.

3º El consumismo no está en función de las necesidades, puesto que existen técnicas de inducción al consumo de unos u otros productos, y además, el mercado no atiende todas las necesidades sino que produce bienes en función del beneficio que se logra con su venta.

4º No se puede determinar científicamente la productividad de cada uno de los factores productivos aisladamente unos de otros, al mismo tiempo que no sería justo la redistribución en función de la productividad, ya que niños y ancianos, por ejemplo, no son productivos y sin embargo es justo otorgarles la satisfacción de sus necesidades.

5º Las eficiencias del mercado, desde un punto de vista microeconómico, se conseguirían bajo el supuesto de determinadas condiciones como competencia perfecta, simetría comprador-vendedor..., las cuales son irreales. Desde un punto de vista macroeconómico la eficiencia se basa en una situación de desigualdad inicial que es interpretada como incentivo de la productividad. En definitiva, la situación de partida del sistema de mercado es la desigualdad.

Por tanto, afirma Ovejero, el sistema de mercado responde a ciertos criterios morales, pero no podemos asumir éstos como principios óptimos o válidos de organización social.

DESARME Y DESARROLLO: CLAVES PARA ARMAR CONCIENCIAS (Raül Romeva)

Francisco Parra

Director territorial Intermón Oxfam - Murcia

Con este título, el del libro que vino a presentar invitado por el Foro Ignacio Ellacuría e Intermón Oxfam, Raül Romeva Rueda profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro de la Cátedra Unesco de Paz y Desarrollo, el pasado mes de noviembre nos explicó por qué no puede haber desarrollo sin desarme, y por qué el desarme deber formar parte de toda política de desarrollo.

Nos acercó a esta conclusión desde una realidad dura: En el comienzo del nuevo milenio los conflictos siguen proliferando en el mundo y son el principal obstáculo de desarrollo para 250 millones de personas en África que por efecto de la guerra se ven privadas de hogar, desplazadas, mutiladas y muchas de ellas mueren en enfrentamientos directos. Además estas pérdidas humanas y materiales son tan grandes que los recursos que podrían destinarse a desarrollo terminan utilizándose en ayudas de emergencia y rehabilitación.

Ya Naciones Unidas lleva años dedicando esfuerzos en analizar las consecuencias económicas y sociales de los gastos militares, haciéndose patente en el informe "consecuencias económicas y sociales del desarme" de 1970, los costes profundos económicos y sociales de los gastos militares nacionales especialmente graves para los países en vías de desarrollo. Nos recordó también como en la "Conferencia Internacional sobre la relación entre desarme y desarrollo" de 1987 por consenso de los 150 países asistentes se concluía que: "el mundo pue-

de continuar la carrera de armamentos con su energía característica o puede dar pasos conscientemente y con rapidez deliberada hacia un desarrollo más estable y equilibrado dentro de un orden político y económico internacional más sostenible, no puede hacer las dos cosas".

Después de esta introducción Raül Romeva apuntó, como explica en su libro, que el desarme no debe percibirse como un fin en sí mismo ni como el punto final de un proceso sino como una fase de transición en la resolución y prevención de los conflictos. Afirmaba esto en base a la necesidad previa, por eficacia y viabilidad de un cambio en las políticas de seguridad, y a la vez por un proceso de reconversión económica y de reinserción de los combatientes desarmados y desmovilizados en el marco de construcción de la paz de postguerra. Decía, apoyado con algún testimonio de su experiencia como mediador en los conflictos de los Balcanes, que solamente "en estas condiciones puede haber esperanzas para la consolidación no solamente de la seguridad, la confianza y la paz sino también del desarrollo".

El panorama tras la guerra fría no ha sido alentador ya que si bien había unas esperanzas en que el dividendo para la paz fuese abundante la realidad ha sido bien distinta y los gastos militares que disminuyeron levemente en términos globales a primeros de los noventa, siguen siendo desproporcionados en especial en investigación y desarrollo en armas de destrucción masiva y convencionales sin que en ningún caso se haya podido garantizar la paz y la seguridad en el mundo mas bien ha hipotecado en mayor medida la construcción de una auténtica cultura de la paz.

En este punto introdujo el análisis del concepto de seguridad, el cual trascendería su dimensión militarista y nos llevaría a entender este concepto en un sentido más amplio, desmilitarizándola y enfocándola desde un plano supraestatal.

Para Romeva debiéramos entender la seguridad humana como el "bienestar económico, social, humano, sanitario y educativo, el respeto a la identidad cultural en un marco intercultural y de defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales". Es especialmente interesante e ilustrativa la tabla que sobre la evolución de dicho concepto hace Vicenç Fisas y que el autor recoge en este libro.

Así, según el autor la seguridad hoy ya no puede plantearse en base a una militarización creciente ni a un enfoque estrictamente estatal, sino que debe basarse en la desmilitarización y el desarme por un lado y en ópticas regionales o incluso mundiales por otro debido a que los auténticos problemas que provocan inseguridad y por tanto conflictos son de origen socio económico.

Analizó con algunos ejemplos de África y los Balcanes cómo el armamentismo no era la única ni la primera causa de las privaciones del Tercer Mundo pero cómo a través de él gran parte del Tercer Mundo y buena parte del primero están en condiciones de desesperación. En palabras de Romeva es el "oxígeno que alimenta el fuego de la guerra". Insistió en el círculo de paz para el desarrollo y en la necesidad de éste para la paz, y cómo a su vez para que se de ésta debe llevarse a cabo un desarme, un desarrollo de los derechos humanos y de la democracia. Estos serían los nuevos retos de la seguridad que reclamarían más esfuerzos y recursos y no menos. Hoy más que nunca, decía, la mejor forma de gestionar los conflictos armados es evitar que lleguen a estallar; con la facilidad que tenemos de conocer sus raíces y posibles soluciones, es la falta de voluntad política de hacer frente a las causas de la violencia desde donde habría que exigir mayor responsabilidad. Afirmaba que esa voluntad política estaba hipotecada por unos gobiernos que no entienden que los problemas de hoy son mundiales y que éstos reclaman por tanto una aproximación mundial.

Por ello no basta el que la sociedad española se mueva al impulso compasivo de las grandes crisis humanitarias, no sería suficiente para construir una cultura de paz y superar así siete mil años de cultura de la violencia. Sería preciso por tanto que después del lamento viniese la acción exigiendo a nuestros gobiernos que asuman sus verdaderas responsabilidades.

Con una gran fuerza y optimismo dice que esa acción debe ser siempre sumando a través de campañas conjuntas, con objetivos claros y asumibles a corto, medio y largo plazo, concentrando esfuerzos y esparciendo motivación en positivo a favor de algo y en lugar de anti todo. Cooperando con quien debe legislar, sí, pero a cambio de resultados, legitimando el discurso de investigación, reflexión y análisis. Puso como ejemplo las campañas a favor de la transparencia, y de la adopción de un código de conducta, de la prohibición total de las minas antipersona, o del control de las armas ligeras, si bien dijo los éxitos son siempre relativos.

Se trataría de pasar de la caridad al compromiso político, de entender que detrás de cada catástrofe humanitaria, hay causas socio políticas y que son esas las que hay que cambiar. No vale pedir a la sociedad que sea solidaria con las víctimas del huracán Mitch cuando sabemos perfectamente que la desgracia hubiera sido menor con una política de ayuda al desarrollo coherente y pensada, no para enriquecer a algunos empresarios españoles sin escrúpulos, sino para fortalecer las infraestructuras de Centroamérica. No vale afirmar que se es la vanguardia en temas de la lucha contra las minas o de control del comercio de armas y luego ir a las reuniones internacionales sin propuestas constructivas e intentando que

los acuerdos de desarme sean los más restrictivos posibles. Tampoco valdría decir que se está muy comprometido con la paz y presupuestar luego cien veces más recursos para la I+D militar en España que lo que dispone el programa mundial de Cultura de Paz de la Unesco.

Hoy más que nunca la sociedad civil cuenta, más de lo que muchos creen, y mucho más seguro de lo que unos pocos querrían, afirmó. Hoy sabemos más que ayer y esto nos permite actuar mejor. No bastaría por tanto con ser solidarios y solidarias, sino que habría que ser además la voz de la conciencia. No bastaría con ser humanitarios sino que habría que hacer política. Y ello no significa gobernar según Romeva ya que esa función corresponde a los que son elegidos para ello, pero sí significa opinar, recomendar, proponer y denunciar. En este papel las ONG tienen una importante misión y reconociendo su imperfección al igual que la de los gobiernos, pero reconociendo también que estas están aprendiendo y que los gobiernos lo saben, debiéramos aprovechar pues este aprendizaje a favor del desarme, del desarrollo y de la paz.

La presentación de este libro pretendió ser un pequeño esfuerzo más en positivo de construcción de una Cultura de Paz. Fue un grito al optimismo activista y a la movilización organizada frente al pesimismo desmovilizador. Una presentación de un pequeño libro con un gran contenido que tiene el propósito de "armar" con argumentos el trabajo a favor del desarme sostenible, para avanzar hacia un verdadero desarrollo sostenible.

CICLO DE CONFERENCIAS "MEDIOS DE COMUNICACIÓN: INFORMACIÓN, ESPECTÁCULO Y MANIPULACIÓN"

Diego José García Capilla

Médico y Lic. Filosofía - Foro I. Ellacuría

SUFRIMIENTO Y ESPECTÁCULO: EL SUR EN LOS MEDIOS DEL NORTE

Vicente Romero. 2-2-2001.

El siglo XX ha destacado tanto por la crueldad de las guerras como por el aumento de los movimientos de solidaridad y los intentos de limitar la barbarie belicista. El siglo que ha acabado ha sido también el de las comunicaciones, siendo el principal desafío de los profesionales de la información de carácter ético y, no precisamente tecnológico. El eje central de la conferencia gira en torno a las *perversiones* de la información: aumento de los excluidos de la información en los países pobres y aumento, en los países ricos, del número de personas que recibe una información masiva pero incompleta y deformada. Donde se hacen más evidentes los defectos éticos del periodismo tecnológicamente avanzado de nuestros días es en las informaciones internacionales (en especial las tragedias en el marco de la desigualdad e injusticia crónicas que están en la base del actual sistema económico mundial.).

Se pueden denunciar como *perversiones* de la información el silencio, la fragmentación o el infoespectáculo (que sería la traducción de la palabra inglesa *infotainment*, creada para designar un género que pretende mezclar información y entretenimiento). Existe un *mercado internacional de la información* controlado por grandes empresas (mayoritariamente penetradas por las principales corporaciones económicas mundiales o directamente propiedad de alguna de ellas), que ejercen un poder directo sobre los temas informativos que se ponen en circulación o se silencian, así como sobre sus contenidos; la mayor parte de las

noticias que nos llegan sobre conflictos internacionales están manipuladas, bien por vía del silencio informativo (como por ejemplo la guerra civil de Angola, los desplazados de Afganistán o Timor, que parecen haber desaparecido de la información) o por el carácter fragmentario y descontextualizado. Junto con ello, el infoespectáculo, que aumenta su perversión en los últimos años, adquiriendo un carácter supuestamente *humanitario*, induciendo al donativo *liberador* de la mala conciencia e intentando reafirmar, en último extremo, la moralidad de un sistema radicalmente injusto. La televisión parece convertirse en aliada de la solidaridad; ahí están los *telemaraton*es con el objetivo de obtener ayudas humanitarias, pero sin olvidar índices de audiencia e ingresos por publicidad.

En la era de los grandes avances tecnológicos, los focos informativos son efímeros y las tragedias se solapan. El público olvida qué ocurrió después de desastres naturales o guerras: la falta de información causa pasividad y, finalmente, desmovilización social.

Frente a las *perversiones* y las teorías sobre la *objetividad informativa*, Vicente Romero propone un examen crítico de la realidad por parte del profesional de la información, reivindicando el derecho a indignarse ante la injusticia, haciendo patente esta indignación en los contenidos informativos, sin reprimir los sentimientos ante las tragedias humanas frente a una supuesta *objetividad* de la noticia: «los periodistas tenemos que ser capaces de transmitir a los espectadores de los informativos nuestras propias emociones humanas ante el horror o la injusticia para evitar la *deshumanización de la información*».

MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LA FORMACIÓN DE LA MENTALIDAD SUMISA

Vicente Romano. 9-3-2001

La conciencia define al hombre por ser el órgano de transformación activa y creadora del mundo; la adquisición de conciencia y conocimientos son procesos que corren paralelos; para la biología evolucionista estos procesos son el resultado de la acción y la experiencia: al actuar adquirimos experiencia que elevamos a conciencia, a conocimiento que nos sirve para guiar la acción siguiente. Pero, ¿qué sucede cuando las experiencias no provienen directamente de nosotros, sino que nos vienen mediadas por otros? ¿quiénes se benefician del proceso de mediación?...

Las *opiniones* son producto de experiencias e informaciones recibidas a través de otros. La familia, la escuela, el trabajo, son lugares de formación de opinión,

pero también los medios de información y entretenimiento (periódicos, radio, cine, televisión, teatro, revistas, libros, ...). Según el autor, «el 65% de los conocimientos e informaciones se adquieren hoy día a través de la televisión». Y, todo lo que tiene que ver con la información se relaciona directamente con el poder. La crítica del autor se dirige al proceso de formación de ciudadanos desde una escuela que enseñe a identificar nuestros intereses, como mirar la televisión, escuchar la radio, leer un periódico...

Para el capitalismo moderno es muy importante la manipulación de la conciencia y las necesidades de los individuos, sirviéndose de los medios de información de masas para introducir una violencia sutil, que es una representación de la violencia física o «violencia simbólica». En estos medios, se produce una «acumulación de violencia», convirtiéndose en algo ordinario, transmitiendo e imponiendo la validez mundial de la violencia. Esta fascinación por la violencia tiene sus raíces en la «filosofía del éxito social» a cualquier precio.

Los medios de comunicación han convertido el *entretenimiento* (que es un elemento esencial del modo de vida y parte integral de la cultura de cada sociedad) en compensación ilusoria de carencias personales, en una poderosa industria con doble compensación: la económica (es una de las ramas industriales más productivas) y restablecimiento de las fuerzas de trabajo.

El conferenciante entiende por *manipulación* la «comunicación de los pocos orientada al dominio de los muchos»: los más deben someter su conciencia a los intereses de los menos. La manipulación priva al pueblo de sus facultades y actividades creadoras, llegando a una uniformidad de espíritu, que se consigue en la «industria del reclamo», reforzando, de manera paradójica la apariencia de que se actúa libremente. Las técnicas de manipulación son muchas y muy diversas; la *selección* por la que las agencias internacionales seleccionan acontecimientos e imágenes (los pocos tienen la capacidad de definir la realidad para los muchos); el *silenciamiento*, es decir, informar de modo selectivo, sin explicar la esencia del sistema, sin contexto (y, sin contexto, no hay significado).

INTERNET: ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD.

Roberto Aparici. 23-03-2001.

La conferencia de Roberto Aparici se centró en una crítica al adoctrinamiento informacional de la sociedad postcapitalista para enlazar con la crítica a las denominadas «nuevas tecnologías» de la información.

Es interesante diferenciar entre *comunicación* e *información*. La comunica-

ción es una relación de igual a igual, horizontal, democrática; la información es una comunicación unilateral en donde se produce una emisión de mensajes por parte de una persona para una audiencia masiva en la que el receptor no puede participar. En la radio o la prensa se produce un fenómeno de información no ofreciendo a la ciudadanía los medios para decir algo diferente.

Aparici se refirió a las técnicas de manipulación, de manera especial a las inmensas posibilidades que se abren con la tecnología informática; utilizó un vídeo en el que un grupo de personas «entran» en la escena de la escalera de la película de Eisenstein «El acorazado Potemkin»; de esta manera, la tecnología frivuliza el acto de la muerte, «domestica» el pasaje, quizás más importante, de la filmografía del siglo XX.

Frente a la manipulación, Aparici propone la construcción de una nueva realidad visual. Los experimentos de las televisiones locales son negativos, en el sentido de comportarse como reforzadores de los grandes medios. Citó el ejemplo de Marinaleda en donde se pasan dos spot en una televisión local, en el que se invita a no confundir la imagen con la realidad y, en el segundo, se invita a apagar la televisión.

La introducción de las nuevas tecnologías (Internet) ha supuesto, por un lado, una separación entre “inforricos” e “infopobres”; y por otro los “siervos” de los propietarios de estas tecnologías. Para el conferenciante, Internet, tiene como uno de sus objetivos el movimiento fácil de dinero, pero también supone un modelo para una nueva organización social. Se puede citar como ejemplo, las movilizaciones, promovidas en la red, por los movimientos antiglobalización.

Es indudable la conexión entre las nuevas tecnologías y la “nueva economía”. Frente al intento de imposición de un «globalitarismo» (como denomina el conferenciante), se propone la reivindicación de una resistencia unida a un pensamiento local, a lugares donde hay cabida para una trama social en torno a las nuevas tecnologías. En el turno de debate, Aparici se mostró optimista, en el sentido de que quedan espacios y de que es posible la unión con otras personas que están en la red y que pueden tener los mismos problemas, preocupaciones, intereses... En este sentido es interesante la “formación de redes” frente a la invasión y potenciación del individualismo. Es posible que una misma persona forme parte de distintos tipos de redes y que cada red proponga acciones diferentes. Esta es la realidad a la que nos hemos de enfrentar como ciudadanos del siglo XXI.

LA NOTICIA: CREACIÓN DE LA ACTUALIDAD Y DESINFORMACIÓN.

Lorenzo Gomis. 30-03-2001.

Hay muchas definiciones de noticia; una de ellas puede ser: «cualquier cosa que haga hablar a la gente». La noticia supone el poder acotar algo en el continuo de la realidad, una elaboración de hechos por medio del lenguaje sobre una realidad difusa; éste tipo de elaboración presupone el querer hacer que el receptor de la noticia reaccione.

En algún momento surgió la necesidad de que la noticia fuese “gritada”, apareciendo *el titular*. Este nace con vocación de poner por encima del resto de noticias un hecho determinado. Siempre los titulares son «maneras exageradas y tendenciosas de realzar la realidad para que la comentemos».

Entendemos por *actualidad* el conjunto de noticias que comentamos. Y, el *comentario* es la transmisión de la noticia a nuestra manera, tratándola con más fuerza para motivar a nuestro interlocutor. Gomis se pregunta: ¿quién está en la actualidad? Para responder: personas que la *necesitan* y que tienen la *preocupación* de estar en ella (políticos, actores etc.). De hecho, en las instituciones o grupos políticos, por poner algún ejemplo, hay periodistas para “vestir” la noticia con los hábitos literarios de los medios.

Un periodista se encuentra con más noticias de las que realmente hay; a las noticias se añaden *pseudohechos*, o hechos provocados que desplazan a los hechos reales; como ejemplos se pueden citar las conferencias de prensa o las presentaciones de libros. Ante el alud de noticias se impone la necesidad de “filtrar”; pero ¿quién decide los hechos que salen?, ¿cómo se decide?. Para el conferenciante, el lector funciona como criterio dominante de selección de información. La personalidad del periodista queda diluida en un proceso de “hábitos” que son similares en las redacciones de la mayoría de los periódicos.

Existe una *retórica de la actualidad* como arte de hacer que algo nos interese. Se pueden citar: la aparición de “cifras” o “resultados”, que transmiten “objetividad” (una *retórica de la exactitud*); la *retórica de la alarma* provocando la irrupción en un “mundo ordenado” de algo incontrolado; la *retórica de la personificación* en donde se dan noticias provocadas, etc.

La segunda parte de la conferencia, *la desinformación*, es tratada con brevedad por el conferenciante, dando así la impresión (como él mismo reconoce) de “mundo idílico” (el de los medios de comunicación). Hay un tipo de desinformación propia de momentos o situaciones especiales (como en tiempos de guerra); hay otra desinformación cuando la información procede de fuentes interesadas (el ejemplo de las ruedas de prensa). Finalmente, frente a la desinformación como fuente de manipulación Gomis citó el «proyecto de periodismo cívico» que

trata de dar mayor importancia al ciudadano y a la democracia (sobra información y falta democracia).

MESA REDONDA “LOS RETOS DE LAS MIGRACIONES”

Federico Montalbán López

Murcia Acoge

El 17 de mayo de 2001, el Foro Ignacio Ellacuría celebró en el Instituto Teológico de Murcia una mesa redonda bajo el título “Los retos de las migraciones”.

La inmigración, y más los inmigrantes como personas, se merecen un análisis objetivo, crítico con la realidad y ajustado a la humanidad de sus protagonistas, así como un esfuerzo por buscar respuestas destinadas a mejorar la situación de las personas inmigrantes y que nos encaminen a todos hacia una sociedad abierta e intercultural.

Para intentar responder a estos retos se elaboró el número monográfico que la revista *Iglesia Viva* ha dedicado a la inmigración. Fue con el motivo de su presentación que se realizó la mesa redonda en la que participaron los autores.

La mesa fue presentada por José Antonio Zamora en calidad de Coordinador del Foro. Estaba formada por el propio José Antonio, José Cervantes Gabarrón, Joaquín García Roca y Carmen Bel Adell, que fueron interviniendo en ese orden.

José Antonio Zamora: “Migraciones en un mundo globalizado”

Inmigración como problema. Según las encuestas, para la sociedad española la inmigración es el tercer problema en importancia, después del terrorismo y el paro. El binomio inmigración-problema es casi inseparable.

Esta percepción de la inmigración como problema es cada vez más intensa y se pueden encontrar dos factores que lo explican. Por un lado, la campaña emprendida por el gobierno para legitimar una ley como la 8/2000 de óptica casi exclusivamente policial. Por otro lado, el irresponsable papel de los medios de

comunicación refiriéndose de continuo a la inmigración en clave de problema y repitiendo machaconamente términos desacertados e injustos como avalancha, marea humana, inmigrante ilegal, invasión, “efecto llamada”...

Los clichés que sufre la inmigración también refuerzan la percepción de la misma como problema. Clichés como invasión, ilegalidad, delincuencia y competencia laboral colaboran a desvirtuar la imagen de la persona inmigrante y, además, no responden a la realidad. La inmigración supone un aumento de la población de los países receptores del 0.2% al año: eso no es una invasión. Ilegal puede ser un acto o una cosa pero no una persona. De los delitos relacionados con inmigrantes sólo un 5,7% son de gravedad y los inmigrantes del Sur son minoría en ellos. Hay estudios que demuestran que la población inmigrante revitaliza la economía del lugar al que llega favoreciendo la creación de empleo. Los clichés falsos son fácilmente desmontables.

Debemos cambiar la percepción de la inmigración como problema. Es más justo y acertado considerarla como un derecho y un acontecimiento que brinda la oportunidad de reforzar los intereses universalizables, aquellos que incluyen también a los desposeídos.

La inmigración y los espejos. La inmigración posee un valor fundamental a la hora de desentrañar la estructura del sistema mundial contemporáneo. Si la mirásemos con ojos críticos, la veríamos convertida en un espejo que nos devuelve la verdadera imagen de nuestra sociedad. Observando con atención encontramos imágenes muy reveladoras:

Mercado de trabajo. Existe una tendencia a la fragmentación del mercado laboral con múltiples manifestaciones: desempleo, subproletarización de una mano de obra con una relación sólo esporádica con el mundo laboral, precarización, flexibilización, temporalidad, dualización y pérdida de capacidad negociadora. Todo esto se da con más fuerza entre la población inmigrante. Así, por ejemplo, vemos como la dualización llega hasta tal punto que los trabajadores inmigrantes quedan relegados a determinados nichos laborales (agricultura, construcción, servicio doméstico...) sea cual sea su preparación y como la 8/2000 niega toda capacidad negociadora al inmigrante indocumentado, al que prohíbe sindicarse, manifestarse o ir a la huelga.

Además, todos estos aspectos negativos del mercado de trabajo se ven reforzados en la mujer. Es lo que se ha dado en llamar feminización de la precariedad potenciada por el aumento en la feminización de las migraciones, bien como inmigrantes dependientes de los varones o como inmigración laboral femenina independiente.

Relaciones Norte-Sur. Los países empobrecidos están al servicio de los países ricos. La explotación a la que han sido y son sometidos es la causa de las situaciones de pobreza que fuerzan a muchas personas a emigrar. Además, los países ricos están cada vez más necesitados de población joven que revitalice los índices de natalidad y realice trabajos que otros no quieren.

La globalización de la cultura, los valores y los intereses *occidentales* son también pieza clave en las migraciones del mundo globalizado. Se emigra para vivir como se ve en el cine o la televisión.

La economía neoliberal genera y necesita migraciones pero quiere que se produzcan a su gusto y para eso refuerza las fronteras. El muro de Berlín hace ya más de diez años que cayó. Pero en su lugar se han levantado otros muros de la vergüenza. EEUU se ha blindado contra México, Alemania se protege de los países del Este y España, Francia e Italia hacen todo lo posible por hacerse inaccesibles desde el Magreb.

Crisis del estado del bienestar. El estado del bienestar, que no llegó a desarrollarse del todo en España, se va desmoronando por momentos. Los derechos civiles están cada vez más limitados y el tejido social es cada vez más débil y reducido.

Esta crisis está afectando especialmente, como siempre, a los más débiles, entre los que se encuentran la mayoría de los inmigrantes económicos. El estado ya no responde ante problemas tan graves, por ejemplo, como el de la vivienda. Y esa falta de respuesta es, en realidad, cómplice del agravamiento del problema.

Concepción de la ciudadanía. El concepto moderno de ciudadanía debería ser indisoluble del principio de voluntariedad, dado que el Estado democrático debe ser una asociación de ciudadanos libres e iguales. Pero, frente a esto, nos encontramos con mecanismos sociales, jurídicos y económicos de negación de la ciudadanía. El vínculo entre Estado, nación y ciudadanía es responsable de que el inmigrante no sea percibido como persona sujeto de derechos. La apropiación de la idea de ciudadano por las identidades estatal-nacionales ha significado la exclusión de los extranjeros de la ciudadanía plena, lo que pone en duda la radicalidad del proyecto democrático.

Al tiempo que se insiste en universalizar los derechos humanos se refuerza cada vez más el ámbito nacional como el ámbito de aplicación de estos derechos y garantías. Una clara expresión de esta contradicción es considerar el derecho a emigrar como universal y convertir la inmigración en un tema de soberanía de los Estados.

Multiculturalidad y cohesión social. La sociedad debe avanzar y debe hacerlo hacia un pluralismo cosmovisional en el que el ser humano sea lo principal y se respete y reconozca al otro. La convivencia social debe ser una de nuestras prioridades.

Sin embargo asistimos a una pugna cada vez mayor de los nacionalismos donde se refuerzan las identidades propias (étnicas, religiosas, lingüísticas...) y se rechaza todo aquello que es diferente. Y al crecimiento de dos realidades de densidad aplastante: la discriminación y el rechazo xenófobo. Esto es lo que convierte el proyecto migratorio de millones de seres humanos en una experiencia de sufrimiento y frustración humana ética y políticamente inadmisibles.

La inmigración no es un problema. Pero actúa como espejo que nos devuelve con una claridad aterradora la sociedad que estamos construyendo, que es el verdadero problema.

José Cervantes Cabarrón "El inmigrante en la Biblia"

De la inmigración también se puede reflexionar y hablar recurriendo a una de las fuentes principales de revelación y de inspiración de las actuales leyes occidentales: la Biblia.

La encina de Mambré. Hay un patrón de referencia y punto de partida para la concepción del inmigrante. Ése sería Abrahán, el arameo errante, el emigrante acogedor. Abrahán dio cobijo en su tienda, junto al encinar de Mambré, cerca de Ebrón, a tres extranjeros. Su hospitalidad lo convierte así en referente cultural y prototipo de fe para las tres grandes religiones monoteístas.

El factor religioso nunca debe ser causa de discriminación ni motivo para privilegiar a unos frente a otros. Sin embargo, importantes autoridades políticas españolas, ya están recurriendo a la religión para discriminar a unos inmigrantes frente a otros.

Acudamos a una referencia positiva, la encina de Mambré, el lugar del emigrante acogedor, como símbolo de una casa común para una cultura del mestizaje.

La inmigración como cuestión de justicia social. Si acudimos a la perspectiva legal y jurídica que presentan los textos bíblicos, podríamos descubrir normas y leyes importantes para el momento actual. Es a los creyentes en la fe cristiana a quienes corresponde hacerlas creíbles y válidas y actuar para que fecunden y nutran las leyes y normas de nuestra sociedad actual.

El Código de la Alianza del libro del Éxodo, el Código Deuteronomico, el Decálogo Siquemita y la Ley de Santidad del Levítico, articulan y desarrollan una legislación genuina sobre el inmigrante. A este respecto se pueden destacar tres aspectos.

Categoría jurídica. La Biblia, al hablar de inmigración, va más allá de definir una actitud positiva y hospitalaria y la afronta como un tema de justicia social. Existe un término en hebreo que define precisamente al emigrante: GER. Este término aparece las tres cuartas partes de las veces en códigos legales fundamentales del Antiguo Testamento, es decir, en normas y leyes que deben regir en Israel. El inmigrante se define como una categoría jurídica. Es una persona necesitada que viene de cualquier lugar distinto a Israel y debe ser tratado con justicia. Por eso todas las normas van dirigidas a los hijos de Israel para que acojan generosamente al inmigrante.

Sólo derechos. El inmigrante, junto a los huérfanos y las viudas forman la llamada Tríada de la Pobreza o Tríada de la Miseria. Y por pertenecer a ella es sólo sujeto de derechos y no de deberes. Su derecho nunca podrá ser torcido y queda madito aquel que lo haga.

Nunca se tendrá en cuenta el lugar del que venga, el inmigrante no irá acompañado del apellido de la nacionalidad y nunca será discriminado por ella. Tampoco lo será por el género. Finalmente, en el Levítico se indica que habrá una misma ley para los hijos de Israel y para los inmigrantes, impidiendo así todo tipo de discriminación.

La memoria del sufrimiento. Se encuentran dos motivaciones para la norma legal del Viejo Testamento, asumidas luego por el Nuevo Testamento.

Una es de tipo teológico: todas esas normas se deben a la santidad de Dios.

Otra es de tipo histórico. El pueblo de Israel tiene una memoria histórica del sufrimiento debido a sus experiencias durante el primer y segundo éxodo. Durante esos periodos, el pueblo de Israel vivió como emigrante. Esa vivencia del sufrimiento es la razón histórica que inspiró las normas de acogida, respeto y amor profundo hacia el inmigrante. El pueblo de Israel debe recordar que fue inmigrante y esclavo en Egipto.

Este tratamiento especial del inmigrante se fundamenta en el principio de reciprocidad, tratar como se hubiera querido ser tratado, y el principio de gratuidad, por el que se debe tratar a los demás como personas libres.

José Cervantes terminó su intervención leyendo unas frases del Vicepresidente del Tribunal Supremo de Israel. El Magistrado recuerda que no hay sistema

judicial comparable con la ley bíblica en cuanto a derechos del inmigrante y que todas las experiencias de sufrimiento y persecución que ha sufrido Israel le impone no repetir las nunca con los que viven entre ellos y a cuidarlos con amor.

Joaquín García Roca "Las migraciones como propuesta de civilización. Qué hacer ante las inmigraciones"

En su artículo, el autor plantea una serie de *propuestas operativas en el ámbito de la inmigración que se vertebran sobre cuatro ejes* y que él mismo resume: *El eje cultural*, que intenta articular los derechos del individuo con el reconocimiento de las diferencias culturales, mediante la pedagogía intercultural. *El eje político*, que pretende conciliar los derechos individuales con la unidad sociopolítica, mediante un marco legislativo apropiado y justo. *El eje social* que pretende desarrollar las condiciones de vida de los inmigrantes como miembros de una comunidad, mediante el ejercicio de la ciudadanía compartida. Y el *eje religioso* que intenta conformar los hábitos del corazón y el capital simbólico, mediante el cultivo de las tradiciones, que promueven una sociedad convivencial y participativa.

Pero en su intervención, Joaquín García Roca no siguió el esquema de su artículo y, a cambio, propuso tres invitaciones.

Al humor. También hay que saber reírse de las respuestas que estamos dando a la inmigración. Con el humor se puede criticar el discurso sobre la inmigración que cambia cuando se convierten en nuestros vecinos, la globalización, las contradicciones entre la necesidad económica de los inmigrantes y las amenazas de expulsión...

Al canto. Con el canto se movilizan conciencias y se activan las emociones. Es una herramienta necesaria para los tan necesitados procesos de cambio.

A la lucha. Nunca se ha tenido una situación más clara y motivo mayor para la movilización. La situación actual de la inmigración llama urgentemente a la movilización de las conciencias y a la organización con los inmigrantes y desde ellos. Porque, entre otras cosas, la quiebra ética, moral, cultural y religiosa es absoluta. No hay conciencia que pueda afrontar la realidad como se está viviendo sin tener necesidad de cambiarla.

Hay cuatro *campos de batalla*:

En lo personal. La lucha primera es con uno mismo y con su umbral afectivo. La primera respuesta y línea de trabajo es poder emocionarse con el diferente, con el que trae extranjería, con el inmigrante.

Los hilos de este nuevo emocionar son la simpatía recíproca y la compasión, como sentimientos de unificación. El umbral afectivo de la interculturalidad es la sensibilidad elemental para el sufrimiento ajeno.

En lo social. Con la inmigración vienen propuestas de nuevas civilizaciones. Debemos elaborar otro modelo de convivencia.

Algunos modelos ya se han probado y han demostrado no funcionar. *El modelo alemán*, basado en el trabajo, en el que el inmigrante es un huésped provisional recibido sólo para trabajar. El Ejido es un ejemplo de esto. *El modelo francés*, que considera al inmigrante como un individuo capaz de convertirse en ciudadano cuando sea asimilado por el *superior* modelo de convivencia francés. Esto se proyecta actualmente en el *modelo catalán* que se caracteriza por un intento de asimilación de la diferencia. *El modelo de yuxtaposición multicultural*, practicado en algunos pueblos de Lleida, que posibilita una relación entre autóctonos e inmigrantes de recíproca tolerancia, pero en un contexto de tendencia a la separación.

El gran reto se plantea en la creación de un nuevo modelo de convivencia válido basado en la civilización del amor.

En lo histórico. Se puede empezar a actuar y luchar o encaminarse hacia un fracaso histórico radical. El momento actual recuerda la situación alemana que empezó con una mala ley (el *párrafo ario*), continuó con amenazas a los judíos y siguieron las deportaciones hasta que llegó la solución final.

En lo religioso. Desde lo religioso se escuchan mensajes sobre la inmigración inaceptables, como el del Cardenal Ratzinger, que propone una Iglesia culturalmente monocéntrica y se olvida de la necesidad del encuentro y el diálogo o como el del Cardenal Biffi, que pide políticas que favorezcan la entrada de inmigrantes católicos para salvar la identidad de la nación. Sin embargo, la presencia de la inmigración no crea el problema de la identidad, sólo desvela su debilidad. Cuando la propia identidad genera dudas es que es débil.

La religión no debe ser nunca causa de discriminación ni exclusión. Estos meses de protestas inmigrantes, hemos asistido a gestos (como la apertura de las iglesias) que ayudan a crear los hábitos del corazón. La presencia del inmigrante ayuda a catequizar el sueño de Dios para la tierra que Él ama; las inmigraciones no pueden abordarse desde el impacto sobre el club de la abundancia, sino como sacramental, que anticipa el tipo de humanidad deseable.

La inmigración puede venir, porque nos necesitamos mutuamente en la civilización del amor.

Carmen Bel Adell "Los retos de la inmigración"

Carmen Bel no presentaba ningún artículo en la revista *Iglesia Viva* pero su conocimiento teórico y vivencial de la inmigración la hacía pieza indispensable para *cuadrar* la mesa. Habló desde su reflexión-acción a lo largo de más de diez años de contacto con la inmigración, años *vivenciados desde la cercanía y la impotencia*.

Cinco cuestiones. Estas cuestiones derivan de hipótesis explicativas que permiten leer e interpretar la realidad con otros ojos.

Primera. La inmigración se ha convertido en una cuestión social. Es una realidad que interpela, desafía y reta a una sociedad en cambio acelerado. Pero, ese cambio, esa metamorfosis, demanda una nueva concepción y gestión que evite ahondar en desigualdades, acabe con la exclusión y configure la nueva sociedad intercultural.

Segunda. La inmigración es una profecía que anuncia lo que viene y denuncia el sistema en que vivimos. Es la gran oportunidad que se nos ofrece para la tarea de recrear una sociedad diferente en la que primen valores como la solidaridad, el interés común, la ecología social y la reciprocidad.

Tercera. La calidad de una sociedad y de su cultura se mide por la forma y capacidad de acoger a sus miembros más débiles, como lo son la mayoría de los inmigrantes económicos. Nuestro modelo actual los condena a ser población sobrante.

Cuarta. La integración sólo será posible si se concibe y vive como co-integración. Debe ser un proyecto emancipador y solidario encaminado a construir una sociedad abierta e intercultural.

Quinta. La urdimbre con la que construir el tejido social de la integración debemos ser todos y todas. Se deberán introducir nuevas estrategias basadas en la educación, la creatividad y la negociación. El proceso de integración deberá contemplar especialmente elementos fundamentales como niños, adolescentes, jóvenes y mujeres, ignorados en la práctica con demasiada frecuencia

Un reto. La inmigración, en cuanto que forma de exclusión, nos reta y desafía. Un reto y un desafío que nos llama a combatir y a acabar con la exclusión y, por tanto, con el modelo de sociedad que la genera. La metamorfosis necesaria para conseguirlo, debe ser entendida, aceptada, propuesta y exigida por cuantos más ciudadanos y ciudadanas mejor.

¿Pero cómo llegar a la gente, a todas aquellas personas que constituimos la base, el cuerpo social? Éste es el gran reto.

En lo sociopolítico se podría dividir la sociedad en cuatro cuartos. El primero sería el de los poderosos, aquellos que mantienen el sistema porque les es beneficioso. El segundo sería el de los indiferentes, los resignados con este mundo que creen el único posible y en el que han aprendido a vivir sin mayor complicación. El tercero es el de los voluntarios posmodernos, que conocen la realidad de la exclusión pero creen que existe sin causa que la motive. No hay etiología a combatir, sólo síntomas. Están convencidos de aportar su esfuerzo para parchear los problemas cuando puede ser que estén colaborando con el mantenimiento del sistema. El cuarto es el de los comprometidos, minoría desprestigiada por tener ideas críticas y que debe asumir el papel de agentes multiplicadores de la idea de cambio, de metamorfosis.

Debemos fortalecer y engrosar el 4º cuarto todo lo posible. Lo más lógico sería conseguir ese trasvase demográfico desde el 2º cuarto, haciendo que el indiferente se comprometa. Para ello se debe usar un discurso que se adapte a cada momento y que procure ser entendido y compartido. Un discurso amable y cordial puede ser más fácilmente asumible que uno científico en exceso. Nunca se debería olvidar llegar hasta las causas y causantes de los problemas del mundo que vivimos, señalar los objetivos primeros del cambio. Con el discurso se debe ir siempre, la palabra debe ser arma de lucha diaria y emplearla en la familia, con los amigos, en todos los foros posibles.

Pero todo esto son sólo apuntes de respuestas. Lo importante era trasladar el reto al que debemos dar respuesta. Sabiendo cómo llegar a la gente empezaremos a poder generar el cambio.

Dos sugerencias. Incorporemos la diferencia como referente junto a la igualdad. Somos, en realidad, más diferentes que iguales, y esa diferencia no sólo es enriquecedora sino que es intrínseca y necesaria al ser humano. En la inmigración, la diferencia debe ser reconocida, respetada y valorada. Nunca más la diferencia debe ser factor de exclusión.

Profundicemos en el análisis crítico del lenguaje. Devolvamos a la palabra su capacidad creadora de realidad y recuperemos los significados perdidos de militancia, democracia, política, ciudadanía, solidaridad, paz...

II CURSOS Y SEMINARIOS

CURSO “ÉTICA DEL DESARROLLO”

Emilio Martínez Navarro

Prof. Ética y Filosofía Política - Univ. Murcia / Foro I. Ellacuría

El curso se planteó desde el principio como una introducción a las cuestiones básicas de la *Ética del Desarrollo* para un público no especializado. Por ello se hizo más necesario que nunca partir de una aclaración de los términos que normalmente aparecen ligados a la reflexión ética desde el punto de vista de las ciencias sociales y de la Filosofía. Antes de entrar de lleno en el análisis del modelo de desarrollo que se ha venido imponiendo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los participantes abordamos conceptos como los de “pluralismo moral”, “objetividad axiológica”, “éticas religiosas y éticas laicas”, “valores de una ética cívica”, etc.

Tras despejar algunos de los principales malentendidos que planean en torno a estas cuestiones, el coordinador expuso las líneas maestras de su propia propuesta de una *Ética del Desarrollo*. Dicha propuesta se recoge en el libro que lleva por título *Ética para el desarrollo de los pueblos*, publicado en Madrid por la editorial Trotta en el año 2000. En dicha propuesta se entronca con la obra de los pioneros de la *Ética del Desarrollo*, como Lebrecht y Goulet, para ofrecer posteriormente un enfoque actualizado y sistemático de esta disciplina que la presenta como una de las hoy llamadas “éticas aplicadas”. Estas éticas han aparecido en los últimos treinta años siguiendo el ejemplo de la pujante Bioética o Ética médica. Esta última es una disciplina surgida de una fuerte colaboración entre científicos y humanistas con objeto de dar respuestas de orientación humanizadora a los nuevos y profundos desafíos que se han planteado en la investigación clínica y en las nuevas prácticas sanitarias. Con la Bioética como modelo de

referencia, han surgido otras éticas aplicadas en diferentes ámbitos de la vida social: la empresa, los medios de comunicación, las profesiones, la administración pública, etc. Cada una de esas éticas aplicadas se está construyendo con la colaboración entre diversos actores y afectados del ámbito en cuestión, tratando de señalar unos principios orientadores de la acción humana que permitan afrontar los dilemas más acuciantes que tenemos planteados.

Conforme al enfoque escogido, la noción de “éticas aplicadas” remite a su vez a la noción de una “*hermenéutica crítica de las actividades sociales*” como base idónea para fundamentar cada una de las éticas aplicadas, incluida la *Ética del Desarrollo*. Tal *hermenéutica crítica* es un proceso abierto de descubrimiento de los diversos elementos éticos que hacen posible el correcto funcionamiento de cada uno de los ámbitos de acción. A lo largo de las sesiones del curso pudimos analizar los principales elementos que inciden en las *tareas de desarrollo*, tanto si tales tareas son llevadas a cabo por instituciones públicas, como instituciones privadas, entre las cuales hay que distinguir las que tienen ánimo de lucro y las que no lo tienen. Cada caso es parcialmente diferente, pero todos ellos tienen también aspectos comunes. Sobre todo si se pretende un verdadero *desarrollo*, y no un simple *crecimiento*.

Nos habíamos propuesto revisar críticamente la noción de “desarrollo” que se usa habitualmente en distintos ámbitos de la Economía, de la Política y de las organizaciones cívicas (discurso de las llamadas ONGDs: Organizaciones no gubernamentales de desarrollo), y sin duda este objetivo se cumplió a satisfacción de la mayor parte de los participantes. La revisión del reciente concepto de “Desarrollo Humano” quedó conectada con las explicaciones referentes a la obra del economista y filósofo Amartya Sen, premio Nóbel de economía de 1998 y destacado promotor de un nuevo enfoque del desarrollo basado en las *capacidades*, frente a los enfoques tradicionales, basados en los ingresos.

El enfoque adoptado en este curso aprovecha las sugerencias de Sen, pero las refiere a cuatro grandes grupos de necesidades humanas básicas: económicas, de seguridad, de libertad y de identidad. La reflexión ética sobre tales necesidades básicas nos permite, en este enfoque, señalar los llamados *bienes internos* que corresponde lograr a las tareas de desarrollo conforme a los distintos niveles en los que se mueven: individual, social, mundial y ecológico. De este modo se abordaron cuestiones como los derechos y libertades básicos, la *equidad compleja* como valor central orientador de las tareas de desarrollo en el interior de una sociedad y el *desarrollo sostenible* como meta indispensable de un modelo de desarrollo que quiera estar a la altura de humanidad que reclaman los tiempos.

El hilo conductor de la *hermenéutica crítica* condujo también a señalar algunas de las principales actitudes éticas que hacen posible la consecución de los bienes internos anteriormente citados, pero sobre todo permitió comprender el método que puede seguirse para transitar desde los principios-marco a las actitudes y los medios que habitualmente se precisan para realizar los bienes internos en las tareas de desarrollo. En el caso de los medios, fue muy bien acogida como esclarecedora la distinción entre las *necesidades* y los *deseos*, así como la idea de que hay múltiples *satisfactores* distintos para una misma necesidad. De ese modo vimos claro que el desarrollo equitativo y sostenible no puede ser alcanzado atendiendo los deseos, que normalmente son ilimitados, sino a las necesidades, que siempre son limitadas. Y como los recursos son limitados y escasos, sobre todo teniendo en cuenta los límites ecológicos, hemos de adoptar los satisfactores adecuados, es decir, aquellos que permitan cubrir las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer las posibilidades de supervivencia digna de las generaciones futuras.

Como dificultades principales para la aplicación generalizada de estos valores del desarrollo humano equitativo y sostenible se apuntaron varios problemas. Por un lado, el sistema de hiperconsumo del Norte rico está derrochando recursos, empobreciendo cada día más a los países del Sur y devastando la naturaleza. Las actitudes individualistas y consumistas amenazan con barrer toda posibilidad de avance hacia un modelo de desarrollo más solidario, justo y equilibrado. Por otro lado, aunque lentamente se van realizando algunos Derechos Humanos en muchos lugares del planeta, el modelo de globalización imperante está resultando nefasto para millones de personas en todo el mundo, con las conocidas consecuencias del hambre, la opresión y la miseria que padecen tres cuartas partes de la humanidad. Frente a estas realidades no vale aquella nefasta “fórmula del bote salvavidas” que pretende abandonar a su suerte a los necesitados con la excusa de que, si se les ayuda, todos acabaremos naufragando. Por el contrario, en este curso se puso de manifiesto que no hay razones serias para creer en maltusianismos, ni para mantener posiciones a la defensiva. Porque si bien la cantidad de población y las tasas de natalidad son un factor a tener en cuenta en los modelos de desarrollo, se ha demostrado que otros factores como el uso de las tecnologías inadecuadas y la falta de compromiso con el reciclado de materias primas son factores mucho más determinantes de la grave situación actual.

Se destacó el protagonismo de las mujeres en el desarrollo humano equitativo

y sostenible, conforme a los testimonios bien contrastados de autores que llevan muchos años estudiando la relación entre la educación de la mujer y el desarrollo integral de los pueblos.

También se destacó el importante papel que desempeñan las organizaciones cívicas que trabajan por el desarrollo desde una visión crítica de las injustas relaciones internacionales y desde un compromiso decidido en la defensa de los derechos humanos. No se encontró que tenga que haber una oposición necesaria entre culturas autóctonas y derechos humanos, pero sí que se dan situaciones en las que algunos rasgos culturales tradicionales se están poniendo como excusa para negar a las personas el acceso a los recursos sociales y a las oportunidades de desarrollo personal y grupal.

En síntesis esta introducción a la *Ética del desarrollo* nos ha proporcionado a todos una oportunidad para compartir reflexiones y argumentos que pueden servir para orientar la vida de las personas y de las instituciones. Quienes todavía creemos que el desarrollo personal y colectivo, incluyendo el respeto y cuidado por la naturaleza, son metas que tienen pleno sentido, hemos podido compartir en este curso algunas herramientas conceptuales y algunas experiencias personales que nos ayudan a encarar mejor el compromiso transformador de la realidad que nos rodea. En líneas generales, el curso cumplió los objetivos que nos habíamos propuesto.

SEMINARIO "K. LOACH: CINE Y EXCLUSIÓN SOCIAL"

Juan Carlos García Domene

Prof. Didáctica de la Religión - Univ. Murcia / Foro I. Ellacuría

Entre el 24 de octubre del año 2000 y el 6 de febrero de 2001, durante seis sesiones, se desarrolló este curso con el objetivo de ofrecer las obras recientes más representativas del director cinematográfico Ken Loach descubriendo así las posibilidades que ofrece el cine como vehículo de denuncia política, conciencia social, comunicación de ideas y producto cultural más allá del mero entretenimiento y el consumo, sin traicionar sus propias reglas técnicas. La filmografía de Loach mira a las víctimas de la crisis del estado del bienestar contando historias tomadas de la vida real que no ignoran a otras víctimas que llegan a Europa como inmigrantes o refugiados políticos. Es una mirada radical sobre una generación de obreros que se convierten en perdedores y excluidos. En sus películas se contempla íntegramente la galería de los actores de esa crisis: parados, mujeres, emigrantes, ideologías, partidos, sindicatos, etc. Se proyectaron en este curso cinco películas. La primera de ellas fue *Lloviendo piedras* (1993), cuyo tema central gira sobre el desempleo de los mayores de 40 años y que sirvió para detectar cómo las seducciones del consumo son iguales (o mayores) para los más desfavorecidos. La segunda película proyectada se titula *Laydibird, laydibird* (1994) donde se pone de manifiesto la ineficacia de los servicios sociales y una dramática mirada sobre la mujer marginada que lleva siempre la peor parte en cualquier crisis. La tercera película proyectada fue *Tierra y Libertad* (1995) donde se evoca la actual crisis de la izquierda a partir de una revisión —para algunos discutida— de la Crisis ideológica en la Guerra de España. Ken Loach en su particular relectura de la Guerra Civil plantea como tema de fondo la posibilidad

revolucionaria. En la cuarta sesión, en la que se proyectó *La Canción de Carla* (1996) se evocó la revolución sandinista, siempre desde ojos occidentales británicos de los años 90. En la última sesión vimos *Mi nombre es Joe* (1998) volviendo a temas actuales como el desempleo y sus compañeros de camino, el alcohol y la droga.

A partir de este autor inglés nacido en 1936, de clase obrera, director de teatro y de amplia producción televisiva, accedemos a un cine independiente netamente europeo y genuinamente británico, aunque muy alejado de los fastos imperiales y de réplicas americanas. Su cine es cine de autor, "cine de clase, más que cine político". Es un cine realizado con escasos medios, instrumento para contar historias. A pesar del origen televisivo de su producción se sitúa más allá del sentimentalismo, del victimismo o del efectismo del docudrama o del *reallity-show* televisivo. Es verdadero cine, de contenido sin dramatismos: en ocasiones con finos rasgos de humor tan reales y paradójicos como la vida misma. Tiene una radical dependencia de la vida real de la gente, en especial de los excluidos: lenguaje, localizaciones, ritmo narrativo, improvisación. El contexto sociopolítico de estas películas son las clases trabajadoras, jóvenes y desarraigados en la época del desamparo que el ultraliberalismo provocó en la Inglaterra de Margaret Thatcher. Sus temas básicos son la explotación de los obreros por los propios obreros, la ineficacia del sistema socioeconómico y político y de la política social, el desempleo y la disidencia política y refugiados. Este director mira con realismo a las víctimas del sistema y con radical desconfianza a las instituciones tradicionales (ideologías, partidos, sindicatos, etc.) de defensa de la clase trabajadora. En esta mirada tienen una cabida decisiva el amor, la ternura y la familia como "lugares de la dignidad"; también cabe en esta mirada un respeto razonable a la tradición religiosa abiertamente comprendida.

Los temas del cine de Loach son siempre dramáticos, pero no exentos de toques de humor. No es el genial humor británico -sutil, estudiado y ajeno al mundo mediterráneo- sino el humor de la propia vida del que no tiene nada que perder. Se reviven situaciones que divierten a través de una técnica perfecta y que hacen pensar más allá de la pura diversión. A su vez, es importante leer su cine desde la tradición dramática que recrea los mitos en lo cotidiano. Esta virtud, algo posmoderna, le hace muy comprensible hoy. No es un discurso intemporal, genérico y por ello irreal; sus personajes son vecinos nuestros. Sus películas parecen documentales, son didácticas a veces en exceso, pero ¿no es la acción de mostrar una forma de enseñar y no es el ejercicio de ver una forma de aprender? Su filmografía está marcada ideológicamente. Sin pudor. No se oculta que es un cine radical, de izquierda social más que de izquierda política. No viene

mal que alguien se atreva a explicitar un mensaje político cuando todo el mundo cuenta -implícitamente- su propia visión política aunque quiera pasar inadvertida. No vendría mal dismantelar el *apolítico* mensaje de las comedias juveniles norteamericanas, o del supuestamente descomprometido cine de la factoría Disney o de Spielberg o de los premios Oscar, o César, o Goya, o de festivales de renombre como Cannes o Venecia. Todo el mundo cuando hace cine -o cuando actúa a diario- lo hace con significación política. Lo que sucede es que muchos autores no quieren hablar de política porque están muy a gusto en el mundo que viven. Todo les parece bien, o al menos no tan mal, porque han renunciado a la utopía y ya casi rozan sus pequeños sueños burgueses. Ken Loach, con maestría, hace ver que los pobres, aun cuando pobres, no son ángeles y que una buena parte de la explotación que sufren los obreros es causada, paradójicamente por los propios obreros. Desvela que también los más pobres, los que no llegan a fin de mes e incluso roban para comer, se dejan seducir por el consumismo envolvente. Este director denuncia el sistema en su núcleo más duro y lo hace porque es ineficaz ensañándose en la denuncia de la política social británica.

En cada una de las sesiones, tras introducir y enmarcar la película y proceder a su proyección se planteó un forum que siguió habitualmente el mismo planteamiento. En primer lugar dar la palabra a los participantes del curso comentando la impresión general ante la película de todos los asistentes. En segundo lugar, se abordó la perspectiva cinematográfica: recuperar el guión, comentar la interpretación, y descubrir el tratamiento técnico del tema a partir de la fotografía, la música, y de otros aspectos técnicos del filme. Por último, se trabajó la perspectiva temática en función de los objetivos del curso. Entre los materiales facilitados para el desarrollo de las sesiones se ofreció la ficha de la película con la sinopsis, algunas críticas publicadas en revistas especializadas, la secuencia aproximada de la película, una guía para el forum y bibliografía.

Los objetivos del curso se han cubierto favorablemente y la opinión de sus veinte participantes nos permite pensar que se trata de un cine verdaderamente radical, pero digerible y comprensible por las más jóvenes generaciones. ¿Por qué no usar el cine, por tanto, como medio de exploración para pensar la realidad, para conocer otros mundos posibles y como salida para la realidad más cercana?

SEMINARIO "MUJER-GÉNERO-DESARROLLO"

Consuelo Paterna Bleda

Prof. Psicología Social - Unv. Murcia / Foro I. Ellacuría

A lo largo de las seis sesiones en que se desarrolló el seminario se trabajaron una serie de conceptos fundamentales como introducción al diseño de proyectos de desarrollo con perspectiva de género y la puesta en marcha de un debate y reflexión crítica sobre la necesidad de estudiar la especificidad de las relaciones de género y la formulación de indicadores que reflejen la situación de éstas. Entre estos conceptos trabajamos:

1. Conceptualización de sexo, género y relaciones de género.
2. Perspectiva de género en los proyectos de cooperación, cambios en la definición de cooperación. Ejemplos de intervención en diferentes países.
3. Evolución histórica de las políticas o estrategias de intervención con mujeres.
4. Feminización de la pobreza.
5. Mecanismos y recursos para la equidad de género.
6. Acción social por parte de movimientos sociales de mujeres: diferenciación y desigualdad.
7. Análisis de la Solicitud de Financiación para Proyectos de Cooperación al Desarrollo del Gabinete de Relaciones Internacionales del Instituto de la mujer.

El *Análisis de Género* permite analizar y comprender los procesos de socialización de mujeres y hombres que permiten definir posibilidades vitales, relaciones, ciertos conflictos institucionales y cotidianos. Es una estrategia que trata de plantear alternativas a los problemas sociales derivados de la opresión y desi-

gualdades de género. Por otra parte los proyectos de género se hacen imprescindibles al comprobar cómo los procesos macroeconómicos tienen mayor impacto sobre la vida de las mujeres que las intervenciones de la cooperación, siendo ellas las particularmente afectadas por los efectos sociales negativos de la creciente deuda externa y las políticas de estabilización económica y ajuste estructural. Uno de los objetivos de la especificidad de género en estos proyectos es el de conseguir la institucionalización de esta perspectiva. La introducción en este tipo de análisis se consiguió a través de la sesión sobre diferenciación entre los aspectos biológicos del ser humano por el hecho de pertenecer a uno u otro sexo y las construcciones sociales a través de las cuales atribuimos ciertos roles y actitudes a hombres y mujeres (género). Estas representaciones sociales nos sirvieron para introducirnos en una de las sesiones del seminario en la que analizamos cómo estas representaciones están marcando las intervenciones e interpretaciones realizadas sobre las relaciones sociales, en nuestro caso, entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, llevamos a cabo un análisis sobre el concepto de *feminización de la pobreza* y sus elementos básicos: el predominio de las mujeres entre los pobres y el impacto, con sesgo de género, de las causas de la pobreza.

Continuando con la explicación de la evolución de los programas de intervención en función del género planteamos un análisis sobre las consecuencias negativas que para las mujeres había tenido la planificación a partir del rol reproductivo de éstas. Por ejemplo, las ONGD del norte, en su mayoría de carácter religioso, dirigían las ayudas hacia las entidades religiosas del tercer mundo (UNICEF, FAO Y ACNUR lo hacían de igual manera) en carácter de programas de asistencia social o bienestar (supervivencia de la familia). El ACNUR por ejemplo mantenía programas centrados en las funciones maternas de las mujeres refugiadas y en ayudas de emergencia a corto plazo proporcionada a víctimas de desastres naturales o hambrunas (programas de salud materno-infantil). Posteriormente los programas se dirigían a funciones de control demográfico-planificación familiar (eso era prioritario en la agenda de los organismos internacionales). Reducir la fertilidad era la responsabilidad de la mujer.

Posteriormente las feministas que trabajaban en las agencias internacionales buscaron hacer visibles a las mujeres a través de hacer ver la valiosa contribución de las mujeres a la producción, a la economía, destacando la necesidad de que participaran de los beneficios de un desarrollo que debía incluir mecanismos redistributivos. Sus investigaciones dieron lugar a una nueva estrategia denominada MED (mujeres en el desarrollo). La última versión del enfoque de eficiencia realizada por el Banco Mundial propone invertir en educación, salud,

empleo y formación laboral de las mujeres del sur como condición de eficiencia de las estrategias de desarrollo. Considerando a las mujeres como recurso humano barato y efectivo, se ha popularizado en las agencias de cooperación internacional una *feminización del desarrollo* que tiende a maximizar la contribución económica de las mujeres, y no a generar más justicia para ellas. Actualmente el eje central de intervención son las relaciones de género (estrategia GED, género en el desarrollo). Un nuevo modelo de desarrollo a partir del cual las mujeres no son vistas como sectores vulnerables ni pasivos ni como recursos útiles, sino como agentes activas de cambio, por lo que tienen derecho a diseñar las estrategias y políticas de desarrollo, como en la planificación, gestión y evaluación de los proyectos, y de integrarlas en los espacios donde se toman la decisiones que les afectan.

Por último, para finalizar el seminario desarrollamos algunas cuestiones en relación a ofrecer instrumentos para la equidad de género, cómo formar parte de movimientos y redes sociales de mujeres, cómo trabajar la perspectiva de género en diferentes contextos de trabajo (servicios sociales, educación, sanidad, política...) y cómo solicitar financiación para proyectos de cooperación. Entre los indicadores que habría que trabajar para hacer un buen proyecto de desarrollo analizamos: las implicaciones de la división sexual del trabajo para hombres y mujeres, cómo el proyecto contribuye a que las mujeres aumenten su acceso y control sobre los recursos productivos y el cambio de su posición, qué obstáculos y oportunidades tienen las mujeres para su cualificación, qué independencia económica consiguen las mujeres si se llevase a cabo el proyecto, en qué sentido mejoraría su calidad de vida, qué tipo de intereses se cubren con el proyecto....

En definitiva, el seminario pretendía que el grupo llegase a una mayor concienciación sobre la incorporación de la perspectiva de género en el desarrollo, la situación problemática en que viven muchas mujeres y que no ha sido solucionada por las intervenciones de cooperación, cómo se está trabajando actualmente, clarificar ciertos conceptos y adquirir una actitud crítica frente a ciertas argumentaciones.

Referencias

- Argibay, M., Celorio, G. y Celorio, J.J. (1998). *De sur a norte. Vidas paralelas de las mujeres*. Bilbao: Hegoa.
- Comisión de las Comunidades Europeas (1993). *Mujeres y desarrollo. Gestión del ciclo del proyecto*. Bruselas.

Jacobson, J. (1994). *Discriminación de género: un obstáculo para un desarrollo sostenible*. Bilbao: Bakeaz.

López, I. y Alcalde, A.R. (1999). *Relaciones de género y desarrollo. Hacia la equidad de la cooperación*. Madrid: IUDC.

Paterson, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público-privado. En C. Castell, *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós.

Ryckmans, H. (1995). L'impact des projets de développement sur les rôles de production et de reproduction des femmes africaines. *Recherches Féministes*, 8 (1).

Sen, A.K. (1990). Gender and co-operative conflicts. En I. Tinker, *Persistent Inequalities*. Oxford: Oxford University Press.

CURSO "INMIGRACIÓN: ¿PROBLEMA O SOLUCIÓN?"

Juan Luis Chillón

Director de I.M.A.E.S. / Foro I. Ellacuría

Como una intención de respuesta a la interrogante que da nombre al curso-seminario sobre la inmigración, concretada en la Región de Murcia, se ha desarrollado durante el segundo trimestre del curso 2000-2001, en seis semanas sucesivas (un día por semana), un trabajo del grupo formado por veinte personas de diferente perfil: trabajadores manuales, funcionarios, estudiantes de teología, profesores, etc., preocupados por el hecho de la inmigración en nuestra región y las posibilidades/dificultades de su integración en la sociedad murciana.

El seminario coordinado por un miembro del FORO, ha contado con la participación de diferentes personas con especial significación en el estudio del tema elegido: profesores de la UMU (en sociología y geografía humana), una jurista especializada en relaciones laborales e inmigración, el presidente y coordinador del propio FORO, responsables del Área de educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el secretario general de uno de los sindicatos de trabajadores con representación mayoritaria en la región.

Los campos temáticos particulares que se han considerado, los recogemos a continuación, siguiendo el hilo del discurso que conforma el conjunto de las facetas desarrolladas:

LA SITUACIÓN

El punto de partida, como descripción de la situación, ha tenido como referentes documentales, dos trabajos: por un lado el que recoge a modo de resumen, los datos más significados del estudio sobre "La Inmigración en la Región

de Murcia", realizado por IMAES y promovido por el CES (Consejo Económico y Social de la región Murcia), datos en los que se destaca claramente la importancia de la inmigración para el sostenimiento economía de la propia región precisamente en una actividad tan importante en esta zona como la agroalimentaria.

El segundo trabajo de partida que se tomó como base para el análisis, es el artículo de José Antonio Zamora "Migraciones en un mundo globalizado", en el que partiendo de los clichés con los que lee la población la realidad: "ilegalidad", "criminalización", "competencia laboral"... son algunos de los estereotipos que funcionan en la percepción del fenómeno migratorio distorsionándolo.

El avance para la salir de visiones prefijadas por prejuicios, pasa por la exposición de algunas claves que ayudan a comprender el fenómeno migratorio, a la par que se describe éste en los aspectos más significativos, aspectos que pasan por el rápido análisis de los cambios profundos que se producen en el proceso migratorio.

Finalmente el autor del artículo, planteó cómo el análisis de la inmigración, nos enfrenta con las dos realidades que se interrelacionan: discriminación y xenofobia.

ECONOMÍA AGRARIA E INMIGRACIÓN

La presencia del profesor de sociología Andrés Pedreño de la UMU, orientó el segundo de los temas tratados. El análisis de la evolución de la agricultura en la zona, que pasa a ser realmente una *agricultura industrial*, informacional y adaptada a la sofisticación del mercado, se descubre como uno de los condicionantes básicos de la demanda migratoria, al quebrarse el proceso de pérdida progresiva de mano de obra en la agricultura, convirtiéndose por el referido proceso de "industrialización" en empleadora masiva de mano de obra, lo que vinculado a la nueva tecnología ligada a los "invernaderos", alarga los periodos estacionales a la casi totalidad del año laboral.

Se plantea como paradoja del desarrollo que ello supone, el que se base en el uso de colectivos socialmente vulnerables, vulnerabilidad, sobre todo con soporte en la etnia y el género. Las condiciones de precariedad tradicionales en el empleo agrario perduran en esta etapa de expansión y rentabilidad económica.

LA LEGISLACIÓN

Isabel López, abogada laboralista especializada en trabajos con inmigrantes, acompaña al grupo en la tercera de las sesiones de trabajo, ayudando a centrar

el tema a estudio, con los materiales facilitados para la reflexión como en todas las sesiones, presentando el itinerario de un supuesto inmigrante desde el Magreb hasta Murcia; recorrido en el que encontramos las dificultades legales, los abusos que se generan en torno al fenómeno migratorio que no logra resolver la legislación vigente y el proceso final de inserción/devolución.

El trabajo sirve al grupo para desmenuzar los procesos legales, sus costes en tiempo, dificultades objetivas, dificultades añadidas por el propio nivel de conocimientos del inmigrante, entre los que no son nada despreciables los del idioma, etc. La desinformación y la manipulación, se descubren como dos graves problemas añadidos al propio proceso migratorio.

POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN

Desde la óptica sindical, Víctor Meseguer, Secretario General de UGT, presenta en el curso una nueva dimensión para el análisis, la de las políticas de inmigración, centradas sobre todo en el terreno más cercano al mundo sindical.

En el análisis de la situación se destaca la no existencia de soluciones a los problemas si no hay previamente regularización que permita exigir el cumplimiento de la normativa laboral, previa concreción de contratos disponibles por parte del empresariado. Todo ello teniendo en cuenta que quienes regularizan su situación en buen número se marchan a otras regiones españolas o del resto de Europa.

Se recalca la necesidad de que los trabajadores inmigrantes se afilien a organizaciones sindicales para que éstas puedan defender mejor sus derechos junto con los del resto de los trabajadores.

EDUCACIÓN

El terreno educativo Juan Navarro Barba y Amparo Aloy Martínez introducen este tema de gran interés, por ser un camino especial para la integración a través de las segundas generaciones, que ya van a desarrollar su proceso educativo en la región. Destaca en este campo la importancia de la población inmigrante dentro del mundo de la enseñanza reglada, por la incorporación de un número de personas equivalente a la pérdida de alumnos en las mismas cohortes de población autóctona. Tal circunstancia salva el mundo de la enseñanza en el uso de equipamientos y en el empleo de profesorado, que de otra forma resultaría sobran- te.

Las actividades que se han puesto en marcha en programas de integración, a

la par que las limitaciones, se desvelan y estudian en el trabajo del grupo en relación con este tema, siendo de señalar las muy diferentes reacciones y comportamientos de los profesionales ante el fenómeno migratorio.

ASOCIACIONISMO INMIGRANTE Y GRUPOS DE SOLIDARIDAD

Desde la doble pertenencia a una asociación de solidaridad, por un lado y al mundo de la investigación por otro, Carmen Bel Adell, contribuye en esta última sesión a la profundización en el tema de la solidaridad, haciéndose una clara crítica a la “globalización” en el sentido de que realmente “lo único que se globaliza finalmente es la exclusión”.

Un análisis de la diversidad y el derecho a ser diferente, así como un repaso claro y preciso a los comportamientos de los diferentes poderes en la sociedad, dejan de manifiesto el escaso interés por la integración, que a lo sumo admite la adaptación como camino, con la consiguiente pérdida de identidad del extraño en una sociedad.

SEMINARIO "BIBLIA Y CRÍTICA SOCIAL"

José Cervantes Gabarrón

Prof. Nuevo Testamento - CETEP Murcia / Foro I. Ellacuría

Muchas tradiciones bíblicas nacen y se desarrollan en contextos históricos de opresión política, de explotación económica y de injusticia social. Los hombres y mujeres creyentes en el Dios liberador que se revela en la Biblia interpretan los hechos históricos y sus circunstancias a la luz de la fe. Sus experiencias, su historia, sus culturas, su sabiduría y su oración manifiestan la relación viva con un Dios que establece una Alianza con el pueblo liberado. A partir de esa relación de amor, Dios interpela y exige fidelidad, auxilia y libera a su pueblo en las fases de destierro y opresión, renovando permanentemente su Alianza. La Sagrada Escritura, como huella escrita de la Palabra de Dios manifestada en la historia humana, recoge la pluralidad de tradiciones y la diversidad de géneros literarios que dan testimonio de esa relación entre Dios y la humanidad vivida por Israel con los pueblos de su entorno geográfico. La Biblia transmite al pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, y a la comunidad cristiana, en el Nuevo, la más firme crítica y reprobación de toda injusticia social y de toda manipulación religiosa.

En este curso hemos analizado diferentes textos del Antiguo y del Nuevo Testamento dedicados a dos temas fundamentales de la realidad social y religiosa: los pobres y el templo. En el curso participaron veinticinco personas y seguimos una metodología de exposición y lectura de textos bíblicos con debate abierto sobre las problemáticas abordadas en ellos.

Tras una introducción general a la Biblia para contextualizar en la historia de Israel y de la Iglesia primitiva la diversidad de géneros literarios, la multiplicidad de tradiciones y la complejidad de la historia de la composición de los libros

bíblicos, concentramos nuestro estudio en el análisis de textos selectos para conocer desde la pluralidad de lenguajes y de géneros literarios, la profundidad crítica de la Biblia ante los fenómenos de la injusticia social, de la desigualdad económica y de la opresión religiosa. Todo ello desde la perspectiva del Reino de Dios proclamado por Jesús de Nazaret.

La crítica de la realidad social nos llevó a analizar y profundizar el lugar prioritario de los empobrecidos de la tierra en el mensaje de Jesús de Nazaret, desde la perspectiva del evangelio de Mateo. Nuestra atención se centró en las Bienaventuranzas como solemne obertura del Sermón de la montaña en el evangelio de Mateo (Mt 5,3-12). En ellas Jesús proclama la dicha del Reino de Dios como una propuesta abierta de alcance universal en la que los pobres tienen la prioridad indiscutible. Los pobres son los destinatarios primeros e inequívocos de la dicha propia del Reino en las dos versiones sinópticas. Ambas proceden de la fuente Q, siendo la versión mateana (Mt 5,3-12) más amplia y desarrollada que la versión lucana (Lc 6,20-23).

La primera bienaventuranza en los dos evangelios está orientada hacia los pobres y es la clave de interpretación de todas las restantes. La eliminación de las condiciones reales de sufrimiento, opresión e injusticia en que viven los pobres, los indigentes, los desposeídos de la tierra, los inmigrantes y los hambrientos será posible en el futuro gracias a aquellas personas que entran en el presente en el dinamismo del Reino de Dios, es decir, gracias a los que son pobres a conciencia por amor a los empobrecidos del mundo y gracias a los perseguidos por su fidelidad a dicha opción (cf. Mt 5,3.10). De ahí que las bienaventuranzas, aun cuando no sean un código legal ni ético sino la proclamación solemne de los principios del reinado de Dios, contienen la fuerza moral y espiritual capaz de suscitar y sostener en las personas la nueva mentalidad del amor a los otros, próximos o extraños, y capaz de generar y sustentar normas y leyes liberadoras de los pobres y oprimidos en una sociedad justa y fraterna.

Posteriormente estudiamos textos relativos a los pobres en las tradiciones legales del Pentateuco. Mucha gente piensa que el único grupo de Israel que se interesó realmente por los pobres y la justicia, fue el de los profetas y que otros grupos, como los sacerdotes y legisladores, más que resolver los problemas de los pobres contribuyeron a aumentarlos con una falsa idea de Dios y unas leyes que favorecían la explotación. Sin embargo, esta mentalidad es equivocada, al menos por lo que respecta a las leyes del Pentateuco. En los cinco primeros libros de la Biblia hay cuatro cuerpos jurídicos de origen, época y dimensiones muy distintos, cuyas leyes reflejan una gran preocupación por los grupos más necesitados de Israel.

El Código de la Alianza (Éx 20,22-23,19), redactado probablemente a finales del siglo VIII a. C., ofrece una colección legal de normas culturales, judiciales, sociales y económicas entre las que se incluyen las orientadas a la protección de los inmigrantes, los derechos de los pobres y la defensa de los huérfanos y las viudas, así como las relativas a la liberación de los esclavos en los años sabáticos. El Código Deuteronomio (Dt 12-26), núcleo originario del libro del Deuteronomio, contiene una gran sección dedicada a la vida social del pueblo (Dt 19-25) y formula leyes casuísticas y apodícticas en defensa de los pobres, entre los cuales los emigrantes ocupan un lugar preeminente. Un fenómeno característico de esta legislación es la aparición de la tríada de la pobreza, formada por «el emigrante, el huérfano y la viuda». Otro es la condonación de las deudas en los años sabáticos como medio para erradicar la pobreza en Israel. El Dodecalogo siquemita (Dt 27,15-26) forma parte de la liturgia de la Alianza que, por orden de Moisés, debería celebrar el pueblo a su llegada a la tierra prometida en Siquén. En él ocupa un lugar relevante el derecho del colectivo de los pobres y oprimidos representado en la tríada de la pobreza como parte fundamental de una ley. Su proclamación en una ceremonia religiosa prescrita por Moisés y con la contrapartida de la maldición divina a quien contravenga tal derecho es una muestra inequívoca del rango de dicha ley. Asimismo la Ley de Santidad (Lv 17-26) de la tradición sacerdotal del Pentateuco contiene leyes relativas a los pobres siguiendo las orientaciones de los Códigos legales anteriores, pero destaca la importancia de la ley del año jubilar (Lv 25), como institución religiosa y económica tendente a restablecer la igualdad entre los hijos de Israel, mediante la redistribución de la tierra y la proclamación de la santidad y de la justicia de Dios.

Por último, nos acercamos desde los textos del evangelio de Marcos a la crítica del templo de Jerusalén como institución central de la religión de Israel en la época de Jesús. Desde la teología de los relatos de la Pasión y el análisis de la escena profética de la purificación del templo, el evangelio de Marcos proporciona una denuncia crítica de la manipulación religiosa ejercida por las autoridades de Israel, la cual está a la base del conflicto afrontado por Jesús y que constituyó con toda probabilidad la causa histórica de su muerte en la cruz.

SEMINARIO “GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN”

José A. Zamora

Prof. Filosofía - CETEP Murcia / Foro I. Ellacuría

El Seminario, desarrollado en seis sesiones, abordó las diferentes dimensiones del fenómeno de la “globalización”, fenómeno que en cierta manera está imponiendo la necesidad de analizar los problemas de manera interdependiente y mundial, es decir, en términos de un creciente entrelazamiento económico, político y cultural a escala global. Por todos lados se nos asegura que la mayor parte de nuestra vida social está determinada por procesos “globales”, es decir, por aquellos procesos en los que se debilita la incidencia de las culturas nacionales, las economías nacionales, las políticas económicas nacionales y en general el gobierno político por medio de la soberanía, la legislación, los medios de comunicación y las fronteras nacionales, es decir, que en relación a los procesos operativos en cuestión todos estos factores pierden su función, cuando no se vuelven disfuncionales.

Sin embargo, se hace necesario examinar la veracidad de dichas afirmaciones y para ello conviene diferenciar lo que hay de realidad en el concepto “globalización” y lo que hay de encubrimiento ideológico que sirve para legitimar políticas de un sesgo determinado, que al amparo de supuestos procesos económicos inexorables exigen un sometimiento sin fisuras de las poblaciones sobre las que se aplican.

No cabe duda que ha tenido lugar una internacionalización de los mercados financieros, una importante deslocalización de las empresas y sociedades, una cierta liberalización de la circulación de mercancías (aunque no tanto como se proclama y no igual para todos), una mundialización de la información y una difusión mediática de la cultura popular norteamericana. Pero también son evi-

dentés las asimetrías que manifiestan estos procesos, las profundas desigualdades económicas, sociales, políticas y de autodeterminación cultural que los acompañan, la diferente profundidad y universalidad que afectan a las distintas dimensiones de la globalización (finanzas, producción, comercio, personas, etc.). No todo se mueve con la misma facilidad y con el mismo grado de supuesta desregulación y liberalización. Basta comparar la política financiera internacional y las políticas estatales de inmigración.

Además, es sumamente cuestionable que se quiera presentar el proceso de globalización como un proceso cuasi natural, como si se tratara de un fenómeno que “se” ha producido de manera casi inevitable, impuesto por la evolución tecnológica o por la “necesidades” del sistema económico, frente a las que no cabe otra cosa que someterse. En los círculos de las élites económicas, políticas o consultoras con poder de decisión y dirección se ha extendido una retórica de la globalización que promociona un visión del mundo según la cual, las posibilidades de acción de los actores *políticos* tiende a volverse insignificante en los sistemas *globales*. Más todavía, los economistas de corte neoliberal presentan la globalización como una especie de panacea de la que se siguen toda clase de bendiciones para los actores que captan sus leyes, se someten a ellas y las aplican diligentemente. El mercado es proclamado por estos economistas como la expresión máxima de democracia, de libertad de elección, de emancipación individual, etc. y las instituciones políticas son conminadas a autorreducirse al mínimo imprescindible para garantizar el libre funcionamiento del intercambio económico. Esta ideología habría que caracterizarla como “globalismo” y no debe confundirse con la realidad de la globalización.

La perspectiva privilegiada que puede ayudar a separar globalismo de globalización es la perspectiva de los excluidos. Sólo esta perspectiva permite acercarse al fenómeno con garantías de no sucumbir al engaño que promueve la ideología neoliberal. La paradoja de que el sistema que todo lo *engloba*, lo incluye y lo incorpora en su marcha, *excluya* al mismo tiempo económica, política y culturalmente a la inmensa mayoría, es el punto arquimédico donde poner la palanca que desenmascare el carácter ideológico de la retórica neoliberal sobre la globalización.

Tomando como punto de partida el trabajo de Josep F. Mària i Serrano, *La globalización* (Barcelona: Cij 2000) realizamos un primer acercamiento a las diferentes dimensiones de la globalización: la tecnoeconómica, la sociopolítica, la cultural, etc. Se vio el peso de la revolución en las tecnologías de la información y de la comunicación, las nuevas formas de producción y los fenómenos asociados de desmaterialización y desnacionalización de la misma, así como los

cambios en el mundo del trabajo, la fragmentación y dualización del mercado de trabajo y su repercusión en la capacidad de organización político-laboral de los trabajadores. También se atendió al cambio del Estado como agente económico, la evolución de los mercados financieros y el deterioro del medio ambiente. En el aspecto político se tuvo en cuenta la crisis del Estado-Nación y su posible evolución hacia un Estado-Red, el debilitamiento de las estructuras estatales en los países subdesarrollados y el creciente papel de los nuevos movimientos sociales en la escena política. En el aspecto cultural se apreció el creciente papel de los *mass media* y la paradoja que estos suponen de domino casi omnímodo y unificador y, por otro lado, de diversificación y plurificación de la oferta cultural con efectos relativizadores evidentes. En todo caso, se percibe una fuerte tendencia a la unificación bajo el imperio de la cultura del consumismo global y la extensión del modelo cultural norteamericano.

A partir de este acercamiento inicial se fue entrando en cada uno de los aspectos concretos. Con la ayuda de los trabajos de Joaquín Arriola (“La globalización económica; ¿por qué ha aumentado la desigualdad?”, *Iglesia Viva* n° 199 - 1999, p. 9-26) y de Luis de Sebastián (“La muncialización económica”, en: Cij: *¿Mundialización o conquista?* Santander 1999, p. 59-86) se abordó más en detalle la dimensión económica de la globalización, haciendo especial hincapié en el fenómeno de la desigualdad, tanto a escala planetaria, como dentro de los países concretos. Para tratar la dimensión ecológica de la globalización nos sirvió el trabajo de Hilary French “Afrontar la globalización ecológica”, publicado en el Informe anual del Worldwatch Institut (L.R. Brown y otros, ed., *La situación del mundo 2000*, Barcelona 2000, p. 309-340), en el que se analiza el comercio mundial con la naturaleza, el papel de la Organización Mundial del Comercio en la destrucción del medio ambiente, las repercusiones ecológicas del funcionamiento actual del sistema financiero internacional y lo que ha ocurrido con los distintos tratados internacionales sobre medio ambiente.

A continuación discutimos dos tesis encontradas sobre la globalización cultural. Una es la defendida por Herbert I. Schiller sobre el imperialismo cultural norteamericano (*Aviso para navegantes*. Barcelona 1996) y otra es la más moderada de John B. Thompson (“La globalización de la comunicación” en: Id., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona 1998, p. 199-235) y John Street (“Alrededor del mundo: la política global de la cultura popular”, en: Id., *Política y cultura popular*. Madrid 2000, p. 87-102), que sin negar la expansión comunicacional de la cultura popular norteamericana a través del inmenso poder de los *mass media*, hacen más hincapié en las diferencias y singularizaciones que las diversas culturas imponen a los productos distribuidos

por los medios masivos de comunicación. Con todo y a pesar de los matices introducidos por estos autores, la situación de asimetría que caracteriza las relaciones entre las culturas parece mejor recogida en la tesis de Schiller.

En las dos últimas sesiones se trató la dimensión política de la globalización. El trabajo de Antoni Comín “La mundialización: aspectos políticos” (Cij: *¿Mundialización o conquista?* Santander 1999, p. 87-159) sirvió para desenmascarar el economicismo de la retórica neoliberal, pues pone de relieve las intervenciones estrictamente políticas que han coadyuvado al proceso globalizador, sobre todo a la forma cómo ese proceso se ha desarrollado bajo el imperio del capital financiero, con las consecuencias negativas que conocemos para la mayorías empobrecidas del planeta. Con los trabajos de Jordi Corominas, “Municipalización y acción liberadora”, y de Ramón Fernández Durán, “Movimientos anti-globalización”, buscamos caminos de salida y alternativas al globalismo neoliberal, poniendo nuestra mirada en las posibilidades de una praxis liberadora en la vida cotidiana, por así decirlo, a pequeña escala, y en las luchas que protagonizan los movimientos sociales, especialmente los movimientos anti-sistémicos. Aunque no se trata de caminos fácilmente transitables, se pudo ganar la convicción de la ideología TINA (“There Is No Alternative”) es una cortina de humo del propio sistema para asegurar su supervivencia.

III

SEMINARIO INTERNO

El Seminario permanente del Foro "Ignacio Ellacuría" ha proseguido su trabajo de investigación sobre la temática "Economía, Ética y Teología" iniciada en los años anteriores. Todas las sesiones del seminario estuvieron dedicadas al estudio, análisis y crítica de obras recientemente publicadas sobre esta materia.

Mercado, Ética y Economía (Primera Sesión)

En la reunión celebrada el día 21 de Octubre contamos con la presencia entre nosotros de Félix Ovejero Lucas. Toda ella estuvo dedicada a la discusión sobre las cuestiones más relevantes de su libro *Mercado, Ética y Economía* (Barcelona: ICARIA/FUHEM 1994).

El libro aborda los fundamentos morales del mercado (y, en menor grado, de la democracia). Esto supone: 1. Que el mercado requiere fundamentación moral, pues no es algo natural, inevitable o necesario; 2. La fundamentación y la crítica de los fundamentos presuponen la necesidad de explorar las razones morales del mercado; 3. En la teoría moral hay dos procedimientos básicos de fundamentación, uno deontológico (evaluación desde principios) y otro consecuencialista (evaluación por las consecuencias); 4. Las vías de fundamentación no deben confundirse con los marcos morales empíricos en los que el mercado se desarrolla, ya se trate de las normas que hacen posible su funcionamiento o que éste propicia en su reproducción; 5. Las defensas deontológicas ven en el mercado la forma de organización económica que mejor realiza instituciones (democracia) o principios morales (de libertad y soberanía) que se juzgan indiscutibles. Lo

importante no son los resultados, sino las reglas y procedimientos; 6. Respecto a las argumentaciones consecuencialistas, tanto las defensas como las críticas se pueden referir a consecuencias individuales externas o internas, así como sociales externas o internas. La economía se centra sobre todo en los argumentos sociales internos. 7. Esto puede explicarse por la preferencia de los economistas por los procedimientos axiomáticos-deductivos (lo que no esté en las premisas no estará en las conclusiones) y por la simpatía hacia la ética utilitarista. 8. El matrimonio entre consecuencialismo y economía conlleva un riesgo y una virtud. El riesgo es la confusión entre los planos lógico y moral, la virtud la pulcritud analítica que impone ese matrimonio. 9. Apelar a las consecuencias no quiere decir omitir los valores. El carácter encubierto de los valores hace que, erradamente, muchas justificaciones consecuencialistas se perciban como juicios empíricos. 10. Las fundamentaciones absolutas pretenden que el mercado sea moralmente indiscutible, bien porque es lo mejor desde cualquier criterio de valoración, bien porque es el único escenario posible.

El modo de organización de la vida colectiva no sería susceptible de valoración, pues, sencillamente, no podría ser de modo diferente. La dispar valoración del mercado ha sido durante mucho tiempo la dimensión fundamental en la que se definían las fuerzas políticas. Si esa dimensión se esfuma, aquellas identidades desaparecen. Hoy izquierdas y derechas parecen estar de acuerdo en que se debe dejar al mercado la organización de la vida «técnica» y limitar las discrepancias a los «valores», a la «política». Parecen suponer que nos encontramos con áreas excluyentes, que, de una parte, está la eficiencia y el mercado y, de otra, los valores y el romanticismo. En uno y otro caso se presupone que los valores morales son «exteriores» al mercado. La diferencia estaría en que la izquierda dirá que, mientras el mercado sea eficiente, es neutral y que sólo cuando el mercado no funciona, deben aparecer los valores. La derecha dirá que el mercado es eficiente por definición, y sólo cuando se mezclan los valores surge la ineficiencia. Las dos tesis están injustificadas y, en cierto modo, contra las dos va este libro.

Félix Ovejero indicó brevemente cuál había sido el propósito fundamental de su libro. Él pretendía tratar del mercado, discutir sobre su neutralidad ética y dar la vuelta, en clave crítica, a las líneas argumentales de la economía convencional. La imagen de mercado que ofrece la Teoría Económica no se parece en nada a la idea de mercado que generalmente solemos tener. Por ejemplo, la idea común que tenemos sobre los procesos de oferta y demanda no se dan en el mercado real. Así, si no hay mercado real que tenga las características que preconizan los teóricos, los argumentos de defensa basados en los mismos no nos

sirven. Por otro lado le interesaban también los modelos de comportamiento de las gentes (dispositivos emocionales y de racionalidad práctica) dentro del sistema de mercado. Se planteó la importancia de diseñar algún tipo de modelo institucional que incentivara aquellos comportamientos deseables y penalizara aquellos que no lo fuesen.

La discusión y las cuestiones que surgieron a continuación giraron en torno a tres grandes temas:

1. Antropología del mercado.
2. Instituciones políticas democráticas y mercado.
3. Metodología de la ciencia. Status teórico sobre el mercado.

1. El mercado capitalista configura a los seres humanos. El presupuesto teórico de que hay que ser egoísta para participar en el mercado ha tenido éxito pues el mercado ha troquelado al hombre para que sea así (violencia antropológica). Por otro lado, parece que necesita de unos presupuestos éticos para reproducirse (por ejemplo, la confianza, el respeto de los pactos, etc.), pero al mismo tiempo los está destruyendo. El capitalismo genera unos mecanismos que hacen imposible las buenas disposiciones éticas de las que, por otra parte, necesita para funcionar. Aunque el autor es partidario de crear estructuras que favorezcan las actitudes altruistas y se penalicen las egoístas, en su libro se puede leer lo siguiente: es ingenuo y peligroso confiar un proyecto político al altruismo de muchos durante mucho tiempo. ¿Tenemos que aceptar que, en el fondo, el hombre es un ser egoísta y que no se puede crear una sociedad que no esté basada en los intereses? ¿No hay una contradicción en pretender derrotar la reducción del ser humano a un mero sujeto de intereses sólo a través del interés? ¿De dónde vienen las disposiciones altruistas del ser humano? ¿Cómo se defienden ante la colonización del mercado?

Parece que socialmente el sistema capitalista no tiene alternativas. La gente no necesita de argumentos porque ve o siente que no hay perspectivas de crear alternativas válidas. Así la ideología se vuelve superflua. El mercado capitalista se presenta como realidad inexorable y, por lo tanto, no necesitada de justificación. Sin embargo, la moral cumple una función legitimadora, de justificación. Si se apela a la moral se presupone que algo necesita de justificación y puede tener una alternativa. Pero en la conciencia cotidiana de los sujetos sociales el mercado capitalista ha adquirido el carácter de totalidad irremplazable.

2. No hay posibilidad de que proyectos políticos de izquierda tengan éxito si la cultura que impera es de derechas. Con todas estas premisas nos preguntamos,

¿cómo crear un horizonte cultural de izquierdas cuando la izquierda está perdiendo relevancia social? Surge así el tema de la identidad de la izquierda frente a la eficacia política y la relevancia social. La vía de justificación del socialismo tiene que ser la equidad, pues no hay suficiente para satisfacer a todos en el modelo capitalista. Pero esto es difícil de compaginar con los intereses actuales de los individuos. ¿Cómo se pueden crear proyectos políticos que van contra los intereses de los que tienen que apoyar esos mismos proyectos? El planteamiento del egoísmo razonable hace aguas cuando tenemos que actuar pensando no en nosotros mismos sino en los otros. Apelando sólo a los intereses nos metemos en un atolladero del que difícilmente se puede salir. ¿Cómo propiciar una cultura de la solidaridad? ¿No hay otros fundamentos que no sean el del interés? ¿Cómo podemos romper las reglas del juego para que las cosas cambien? Hay que ser conscientes de que las motivaciones de interés nos colocan en una determinada senda, pero no nos garantizan que podamos permanecer en ella.

En el modelo marxista tradicional se pensaba que la clave está en desatar las necesidades y hacerlas coincidir con el proyecto de la sociedad de futuro. El sistema capitalista no puede satisfacer las necesidades que él mismo genera. Pero la crisis ecológica ha producido un escenario en el que el mencionado modelo ya no puede aplicarse sin poner en peligro la supervivencia del planeta. Tenemos que ponernos a favor de un futuro posible para todos aun a sabiendas de que esto puede ir en contra de nuestros intereses actuales. Cuestiones como ¿qué va a pasar con nuestros hijos si agotamos los recursos? ¿Qué pasa con la pobreza en el Tercer Mundo? son cuestiones difíciles que tenemos que abordar con urgencia.

La atomización social que genera el mercado crea comportamientos egoístas, por lo que quizás el cambio de comportamientos tenga que venir —piensa F. Ovejero— de parte de las normas, de las instituciones. Creando nuevos escenarios puede que se creen nuevas sensibilidades y, por tanto, deberíamos reclamarlos. Desde luego los más desfavorecidos, los que están peor no van a ser el caldo de cultivo para que esto cambie, pues es evidente que no están en condiciones. Surge así el tema de la participación democrática, fundamental para decidir acuerdos que nos afectan a todos. Por ejemplo, se podrían establecer propuestas que se convirtieran en un referéndum sí/no. ¿Qué pasaría si se propusiese el salario universal? Sin duda que esta medida transformaría aspectos sociales como las relaciones entre padres e hijos, las relaciones entre la pareja y, sobre todo, las relaciones laborales. Habría incluso la posibilidad de que los individuos revisasen sus preferencias. Se ha podido comprobar que determinadas decisiones pueden crear cambios normativos. Con todo, el tema del salario universal tiene algunos puntos discutibles: puede que con unos mínimos económicos

garantizados se genere falta de estímulo en las personas, o, por el contrario, que la gente no se conforme con esto pudiendo ganar mucho más y se vuelva de nuevo a las reglas del sistema de mercado. Por no mencionar que el conseguir el salario universal no es tarea fácil si no hay una cierta cultura creada que lo apoye.

Por otro lado, algunos desconfían de que los cambios tengan que venir de las instituciones. Se reconoce que cambios institucionales podrían fomentar determinados cambios sociales, que tendrían la ventaja de tener consecuencias más generales y que podrían aunar distintas posiciones e ideologías, pero estos cambios no vienen del cielo. ¿Qué partido político se atrevería por ejemplo a aumentar la cuantía de las pensiones y de las rentas mínimas? ¿Cómo podría cumplir su promesa? Sin embargo, nos encontramos con tradiciones que generan un potencial de rebelión muy importante debido a una experiencia acumulada de explotación. Los protagonistas de estas tradiciones (negros, gitanos, mujeres...) tienen una palabra importante que decir. Hay que saber sacar este potencial y darle voz a todas estas personas para que desde aquí se potencie una nueva cultura. Cualquier grupo que esté interesado en la transformación social tiene que apelar y contar con este potencial. Se puede fomentar la participación social desde instancias no oficiales, a través de movimientos alternativos que en muchos casos vemos que han sido capaces de conseguir cambios importantes en cuestiones que nos afectan a todos, han generado nuevas normativas y solucionado, a través de los parlamentos, problemas muy concretos. Una ventaja importante que tienen estos movimientos es que no juegan en el mercado electoral. Quizás se pueda confiar más en la generación de valores y actitudes a través de estos movimientos alternativos que a través de las instituciones, aunque todos sabemos que los procesos son muchos más lentos, costosos, pero también más sinceros. A pesar de las deficiencias del sistema democrático actual, podemos decir que la participación social, aunque sea en pequeños contextos, puede desarrollar con su acción importantes transformaciones (movimiento de objeción de conciencia).

Frente a esto se puede decir que estos grupos pueden surgir porque hay unas condiciones mínimas garantizadas. Si no las hubiere, estos grupos acabarían atomizados al igual que la sociedad. La ley es la que garantiza y asegura la libertad de la gente. Todos tenemos que asegurar colectivamente la libertad y los derechos de todos. Otro aspecto a tener en cuenta es el planteamiento de que los movimientos sociales no podrían tener éxito si dentro del sistema capitalista no hubiese algo que empezase ya a hacer aguas, un punto que lo hiciese vulnerable. ¿Se podrían dar procesos endógenos que hiciesen caer al sistema capitalista?

F. Ovejero piensa que no es fácil que existan contradicciones internas tan importantes que puedan provocar cambios. A lo largo del tiempo no se han visto grandes crisis en el sistema —sobre todo en el centro— que nos hagan pensar que no se va a seguir en esta línea. Las condiciones tendrían que venir más bien desde el exterior (límites ecológicos). El capitalismo ha demostrado una gran capacidad de absorción. Tiene capacidad de generar procesos que ni siquiera sabe a dónde nos van a llevar (por ejemplo: no se podían prever las implicaciones que Internet está generando en las relaciones). Sin embargo hay problemas derivados o inmanentes al sistema que necesitan de una reflexión seria y exigen medidas urgentes y globales de solución, por ejemplo... ¿tiene el mercado capitalista la posibilidad de integrar el crecimiento demográfico que se está dando sobre todo en la periferia? ¿Qué ocurre con el tema del petróleo, de la contaminación ecológica, etc.? El límite puede venir por ahí.

Desarrollo y Libertad (Segunda Sesión)

En la reunión celebrada el día 18 de Noviembre, Emilio Martínez nos presentó el libro de Amartya Sen, *Desarrollo y Libertad* (Barcelona: Planeta 2000). Los puntos que sirvieron de base para el debate posterior fueron los siguientes:

1. En contra de lo que el premio Nobel de Economía nos tiene acostumbrados, esta obra está escrita en un lenguaje bastante asequible. Intenta explicar a un público no especializado que lo que él entiende por desarrollo no es tanto un aumento de la renta o de la riqueza, sino una progresiva ampliación de las capacidades humanas que permita a las personas gozar de la libertad suficiente para llevar a cabo aquellos proyectos de vida que valoran. Su visión de desarrollo es un tanto "original" en cuanto que, al entenderlo como libertad o como aumento de las capacidades humanas, se aleja de la perspectiva convencional de los teóricos de la economía.

Aunque a nosotros estas ideas —como que la riqueza es un medio y no un fin (Aristóteles), o que la economía tiene que preocuparse de aspectos educativos o sanitarios— nos puedan parecer un tanto de "sentido común", hay que reconocer que no es lo habitual en el pensamiento de los economistas. Sen justifica, por tanto, que la Economía se puede y debe interesar por la educación, por el trato igualitario a las mujeres, por las libertades democráticas, por las hambrunas de los pueblos, por la sanidad, por la falta de empleo, etc... ("capital humano").

2. La antropología que subyace en la teoría de Sen es la que entiende a la persona como un "agente" que puede desarrollar y potenciar unas determinadas

capacidades. Eso sí, para ello debe disponer de los procesos que permitan y estimulen su protagonismo, y de las oportunidades necesarias y reales para poder participar en estos procesos.

3. Sen distingue cinco componentes esenciales de la libertad: a) Las libertades políticas (posibilidad de elegir entre distintas opciones políticas); b) Los servicios económicos (acceso y disponibilidad por parte de las personas a los recursos económicos); c) Las oportunidades sociales (se trata de potenciar expresamente el sistema educativo, la sanidad, los servicios sociales); d) Las garantías de transparencia (claridad en la información); e) La seguridad protectora (medidas de protección sobre todo a los grupos más vulnerables).

4. La propuesta que Sen hace para la realización de una teoría de la justicia —basada en las capacidades del ser humano— es más global que las que proponen otras teorías, que según él sólo piensan en aspectos parciales. El utilitarismo, por ejemplo, no tiene en cuenta las discapacidades; el libertarismo no tiene en cuenta la asimetría que existe entre las personas que comercian; y la teoría rawlsiana da importancia a la libertad individual y a los recursos pero no hace ningún énfasis en las capacidades. Considera, pues, que estas teorías no tienen en cuenta todos los aspectos necesarios para alcanzar una teoría de la justicia o la equidad.

5. La pobreza y la desigualdad no tienen que ver sólo con cuestiones de renta, sino con otras variables también muy importantes: falta de salud, de educación, paro, etc... Hay países que primero se preocuparon de la eficiencia del sistema sanitario y del educativo y después esto les sirvió de base para el desarrollo económico. Por tanto no es cierto que primero tengamos que mirar por la economía y después preocuparse del desarrollo de estas otras variables. ¿Por qué los afroamericanos no han llegado, por ejemplo, a los mismos niveles de desarrollo que los chinos que tienen menos recursos?

6. Sen no considera que los mercados sean malos en sí mismos, sino que son instituciones de las que no podemos prescindir. Lo que sí tiene pleno sentido es controlar que los mercados funcionen bien (monopolios, transparencias, información clara y no manipulada, etc...), que favorezcan las reglas limpias y justas del juego. Si todo encaja bien, el mercado puede favorecer un desarrollo real hacia la realización de las capacidades y las libertades.

7. Una cuestión importante es la relacionada con las libertades y los valores autóctonos de cada país o comunidad. En todas las sociedades hay que decidir y definir las necesidades básicas, teniendo en cuenta el momento, el lugar, la cultura, etc.... No es cierto que los valores orientales sean más autoritarios que

los occidentales. En Europa nos encontramos de todo a pesar de considerarnos más liberales.

8. Las mujeres juegan un papel muy importante en los procesos de desarrollo, de tal forma que su bienestar y su educación puede tener importantes consecuencias y puede resolver muchos problemas, entre otros el de la reducción de la tasa de fecundidad. Sen opina, sin embargo, que se ha exagerado mucho el problema demográfico. Considera que es un problema, pero no el más grave y desde luego no se puede solucionar con medidas impositivas como se está haciendo en algunos países. La clave está en ampliar la libertad y las oportunidades de las mujeres para que puedan desarrollar sus capacidades.

9. ¿Se puede planificar racionalmente un proceso de desarrollo social? Arrow dice que la ciencia económica no puede tomar decisiones de este tipo, a lo que Sen contesta que, teniendo una buena información, se pueden hacer valoraciones sociales y tomar decisiones a este respecto. Otra opinión es la de las consecuencias inintencionadas en la toma de decisiones, a lo que Sen responde que inintencionadas e impredecibles no son lo mismo.

10. Por último se dice que el capitalismo es el único sistema posible a juzgar por el egoísmo del ser humano. Pero parece que el capitalismo necesita más que egoísmo, necesita también confianza, afabilidad, etc.; además, no se puede considerar el egoísmo como la única motivación del ser humano. Finalmente, no puede haber desarrollo sin libertades individuales, y éstas no se pueden dar sin un compromiso social y colectivo.

* * * *

En el debate surgió una división de opiniones. Por un lado sorprende de forma agradable el análisis que el autor hace del concepto de desarrollo (¿cómo no estar de acuerdo con él!). Aunque parezca que estas ideas no están muy difundidas, es un hecho que actualmente dichas ideas sirven de base para cualquier estudio serio que se haga sobre el tema. La ONU y el PNUD, por ejemplo, ya han recogido estos planteamientos y es posible que se puedan ir aplicando aunque sea de una forma modesta. Esto ya es esperanzador. Siempre es de agradecer a un premio nobel de economía que haga una apuesta ética en un contexto de neoliberalismo salvaje, aunque a nosotros nos puedan parecer planteamientos de sentido común.

Pero, por otro lado, en el análisis que hace el autor se encuentran varios puntos que suscitan la crítica. En primer lugar, el autor emplea en sus planteamientos conceptos de modo polisémico y esto encubre demasiadas cosas que ocurren en la realidad. Podemos crear un mundo conceptual para teorizar, pero el problema

está cuando lo contrastamos con lo que está pasando. Está bien que se diga que desarrollo es libertad y al mismo tiempo que se diga que libertad es desarrollo, pero todos sabemos que en el sistema económico en que nos movemos desarrollo significa crecimiento económico. ¿De qué libertad estamos hablando? ¿Por qué un economista no dice, por ejemplo, que nuestras capacidades como agentes comerciales no pueden ser las mismas desde el momento en que el mercado capitalista destruye la competitividad y crea monopolios? Se echa en falta un cierto espíritu crítico, pues todas estas contradicciones no son tematizadas.

En segundo lugar, Sen emplea argumentos débiles en la cuestión histórica. Dice que la libertad favorece el desarrollo pero esto no ocurre necesariamente así. En España, en la época de la dictadura, hubo un despegue económico con los planes de desarrollo. Ahora, sin embargo, que parece que gozamos de mayor libertad, nos encontramos con modos de esclavitud encubierta mucho más sutiles, por ejemplo: ¿de qué tipo de libertad goza la persona que no tiene qué comer y que tiene que aceptar cualquier contrato de trabajo? Parece que hay distintas concepciones de libertad. En cualquier caso la idea de libertad que presenta Sen tiene su valor, pues la define como la capacidad que tiene cualquier persona para llevar a cabo el tipo de vida que ha elegido para sí mismo.

Otra cuestión que se plantea es qué tipo de mercado defiende Sen. Parece que la fórmula que defiende el autor es la de un capitalismo moderado (nekeynesianismo) con control por parte del Estado. Pero no nos es ajeno el proceso de debilitamiento de los gobiernos estatales frente a la capacidad de decisión de los poderes económicos, de las grandes multinacionales. ¿Pueden realmente los Estados controlar el mercado? Conforme el poder económico debilita al poder político, menos posibilidades tiene éste de ejercer un control; es la pescadilla que se muerde la cola.

Ya hemos visto en anteriores debates que el mercado está devorando las instituciones sociales que garantizan unos mínimos en cuestión de libertades; hemos visto también que el mercado es el que genera las desigualdades y las diferencias entre los seres humanos, y no sólo esto, sino que las mantiene y las hace naturales. ¿Cómo es posible entonces defender este tipo de mercado?

Un tema importante que no podemos obviar es el tema ecológico. Sen no entra de lleno en esta cuestión sino que lo plantea más bien como un problema de debate político que tendría unas consecuencias económicas. Esto parece insuficiente, pues cualquier análisis que se haga sobre desarrollo no puede pasar por alto el problema del deterioro ecológico grave al que nuestro modelo de cre-

cimiento económico nos está llevando. Es evidente que la aportación de soluciones a los problemas medioambientales pasa necesariamente por un orden económico más justo y equitativo, y para ello tendríamos que reformar todo nuestro sistema de producción y de consumo. Se trataría de reformular el sistema económico actual y los mecanismos que lo sustentan.

Sin embargo, a pesar de que la situación se presenta bastante negativa, encontramos determinados planteamientos que pueden ser la base de algunas iniciativas válidas a tener en cuenta:

- Existen formas diferentes de organizar la economía y que son propuestas alternativas al capitalismo neoliberal, por ejemplo la *Democracia Económica* que propone Schweickart, y que ya desarrollamos en anteriores sesiones (véase Foro Ignacio Ellacuría *Informe 3*, año 2000, pp. 42-47). Se puede, por tanto, crear y reforzar iniciativas, tanto a nivel local como estatal, que potencien el desarrollo en el sentido que presenta Sen.
- Plantearse la necesidad de crear organismos políticos a nivel mundial con poder suficiente como para gestionar políticas económicas que favorezcan sobre todo a los excluidos del sistema. Esta responsabilidad recae sobre todo en manos de los países más ricos, que son los que tienen el control de la economía.
- Hacer ver la necesidad de repensar y profundizar en la democracia desde una línea participativa. Sen dice que una pieza clave del puzzle, junto con el Estado y las multinacionales, son los ciudadanos. Es necesario que los ciudadanos se sientan responsables de los problemas comunes de nuestra sociedad. Si los individuos no van más allá de sus intereses personales, la sociedad no nos va a facilitar las bases que hacen posible las libertades individuales.
- El hecho de que un economista sostenga que el que no tiene qué comer no sólo es un pobre (que necesita de la limosna de los demás) sino que es un esclavo (que necesita de una liberación) tiene ya muchas implicaciones. Una premisa fundamental a toda teoría de la justicia es la libertad, de aquí que sea muy importante decir que el problema de las libertades es también un asunto de Derechos Humanos, que son de justicia.

Nos hallamos, a pesar de todo, ante unos planteamientos y unos problemas de difícil solución y con unos márgenes de actuación bastante estrechos. Pero la decepcionante realidad no nos puede dejar paralizados. Afortunadamente, todavía podemos creer que la realidad no es definitiva; somos conscientes de nuestra responsabilidad en la construcción de esta realidad, y para ello tenemos

que reflexionar, analizar dónde y cómo podemos intervenir, incluso pensar por qué a pesar de todos los esfuerzos la situación cambia tan poco. El conocimiento nos compromete.

Economía Social (Tercera Sesión)

La reunión se celebró el día 16 de diciembre y giró en torno al tema: "Economía Social". Todos los miembros del seminario permanente tenían un dossier con los resúmenes realizados por Ramón Gil, María José Lucerga y Rosario Olmos sobre los siguientes artículos:

- ROGER TORRES: "Economía no capitalista en la sociedad del libre comercio", en: *Noticias Obreras* 1.272 (2000), 19-26.
- JOAQUÍN GARCÍA ROCA: "El Tercer Sector", en: *Documentación Social* 103 (1996), p. 11-35.
- SANTIAGO ÁLVAREZ MON: *El tercer sector: retos y propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales 1998, Cap. 1 y 2, p. 15-57.
- LIONEL MONNIER - BERNARD THIRY: "Arquitectura y dinámica del interés general", en: Id. (Dir.): *Cambios estructurales e interés general. ¿Hacia nuevos paradigmas para la economía pública, social y cooperativa?*, Valencia: CIRIEC-España 1997, p.13-33.
- JOSÉ LUIS MONZÓN CAMPOS: "Las contribuciones de la economía social al interés general", en: Lionel Monnier/Bernard Thiry (Dir.): *Cambios estructurales e interés general. ¿Hacia nuevos paradigmas para la economía pública, social y cooperativa?*, Valencia: CIRIEC-España 1997, p. 113-125.
- *Principios Cooperativos* Aprobados en Manchester, 23 de setiembre de 1995.
- ALICIA KAPLAN DE DRIMER: "Consideraciones generales sobre determinados Aspectos de las cooperativas", en: *Las cooperativas*, Documento de Internet.
- ALICIA KAPLAN DE DRIMER: "Las mutaciones estructurales de las cooperativas ¿Permitirán preservar su naturaleza cooperativa y el interés general de sus miembros?", en: Lionel Monnier/Bernard Thiry (Dir.): *Cambios estructurales e interés general. ¿Hacia nuevos paradigmas para la economía pública, social y cooperativa?*, Valencia: CIRIEC-España 1997, p. 201-218.
- EXPERIENCIA: G.A.P. Grupo de Apoyo a Proyectos de economía al servicio de las personas (INTERNET)

Todo este material, junto con las exposiciones de Ramón Gil y Diego José García, sirvió de base para el posterior debate. También participó en esta reunión José Villegas, miembro de *Intermón* y responsable de la campaña *Adiós a las armas*, el cual intervino al final de la sesión para presentar el tema innovador de los «*Productos Financieros Éticos y Solidarios*».

El modelo tradicional de economía mixta era hasta hace unos años el que in-

tentaba resolver los principales problemas de la sociedad de la época. Pero nos encontramos en un nuevo contexto social en donde surgen multitud de iniciativas de organización económica, situadas entre el sector público y el privado y que nacen para dar una solución satisfactoria a las necesidades y problemas de colectivos sociales diversos y sobre todo a quienes este sistema ha situado en condiciones de dificultad o exclusión. Es el modelo que conocemos como Tercer Sector. En nuestras sociedades desarrolladas la desigualdad ha avanzado de forma alarmante y se agrava como exclusión. Como dice Joaquín García Roca en su artículo *El Tercer Sector*: «La exclusión, en los últimos años, se ha convertido en la nueva cuestión social». Esta nueva cuestión social supone plantearse respuestas útiles y eficaces a los problemas de desempleo y de exclusión social, lo que implica buscar nuevas relaciones con el Estado, con el Derecho, con el trabajo. Exige nuevas políticas, nuevos espacios, nuevas responsabilidades, nuevos actores... Nos encontramos con problemas sociales de una gran complejidad, por lo que necesitamos, más que un sistema monolítico (sólo mercado o sólo Estado), formas de organización flexibles, donde converjan todos los sectores hacia un mismo fin (relaciones sinérgicas), aunque esto suponga reconocer importantes tensiones. Parece que es necesario una amplia diversidad de posibles configuraciones (intervención de instituciones públicas, empresas de capital privado, sectores asociativos, mutualistas o cooperativos, etc...) que tengan en cuenta el interés general. Cada sector aportará sus competencias específicas y sus capacidades, a ser posible de una manera interrelacionada, para poder abordar la complejidad de las necesidades sociales.

En relación con este tema surgen algunas intervenciones que llaman la atención sobre la obligación o no por parte del Estado de atender los problemas de exclusión social. Recordamos que algunas asociaciones como Cruz Roja o Cáritas surgieron por las deficiencias de atención por parte del Estado a sectores de la población con problemas o riesgo de exclusión y la urgencia de intervenir para paliar muchas de las necesidades de estos grupos.

En España el Estado del Bienestar, el cual interviene en la economía para mantener el pleno empleo y proveer a los individuos de los servicios sociales que garantizan unos mínimos de vida digna, empieza a montarse tarde y no llega del todo a consolidarse. El Estado, con su falta de eficacia, empieza a desentenderse de algunas cuestiones relacionadas con la protección social y entonces propone otras formas de gestión: privatizar el servicio o dejarlo en manos de asociaciones y ONGs a las cuales subvenciona para llevar a cabo estas labores. Es curioso cómo actualmente el propio Estado fomenta y respalda el voluntariado. ¿No resulta cuando menos sospechoso? Actualmente la atención a los excluidos no es una función que tenga asumida el Estado como competencia suya (como

ocurre con la Sanidad o la Educación). La solidaridad con los excluidos parece que es cosa más bien del voluntariado, en donde se dan especiales motivaciones (en muchos casos religiosas) para atender las necesidades de estos grupos. ¿Es éste acaso lugar de trabajo para el funcionariado? El argumento principal que se esgrime es que las Administraciones no disponen de personal suficientemente "concienciado" para atender este tipo de problemas. Un funcionario no es el más adecuado para realizar estos servicios, pues hacen falta unos determinados valores, que no se puede exigir o imponer a un funcionario.

Pero quizás esto sea sólo una buena excusa para que las cosas se queden como están. Algunos opinan que cualquier persona, también un funcionario, puede asumir este tipo de trabajo teniendo no unos niveles de motivación fuera de lo corriente, sino una mínima conciencia ética que se traduzca en ganas de hacer las cosas lo mejor posible. Hay un uso abusivo en todo lo relacionado con el tema del voluntariado, justificado muchas veces con el concepto de participación social. Pero es verdad que la sociedad tiene muchas veces capacidad para poner en marcha proyectos en donde el Estado aún no ha llegado y esta iniciativa social es buena para el bien común. ¡Si tuviésemos que esperar a que llegue el Estado en algunos problemas! Hay temas en donde éste no va a llegar nunca. Por ejemplo, hoy en día los derechos económicos de la exclusión social no están reconocidos oficialmente. ¿Qué posición se puede tomar ante esa situación?

Con todo, cabe preguntarse: ¿Es obligación del Estado atender problemas de exclusión social? La pregunta es tan compleja que exige distinguir muchas cosas. Por ejemplo, unos piensan que aspectos como la educación o la sanidad no pueden ser adjudicados al Tercer Sector, pues ésta es una responsabilidad que tiene el Estado con los ciudadanos. Pero esto no es tan evidente en todos los países, pues en EE.UU., por ejemplo, la sanidad está en manos privadas. Los distintos sistemas o formas de actuar dependen de quienes se encargan de la administración, así como de las peculiaridades sociales, políticas, económicas y culturales de cada país. Nos enfrentamos así a una nueva cuestión social. Habrá que definir cuáles son las obligaciones del Estado, puesto que esto no es algo objetivo que venga ya dado, sino que se pueden tener distintos posicionamientos. Por ejemplo, en España nos encontramos con distintas sensibilidades autonómicas. La Junta de Andalucía lleva veinte años en el mismo patrón del modelo socialista; Castilla-León se sitúa en otra dirección; el País Vasco y Cataluña se posicionan ante los problemas sociales de una manera muy distinta al resto de las comunidades, quizás por el carácter que los define; y la Comunidad Valenciana va a la cabeza en cuestión de "innovaciones" (ha propuesto incluso una policía privada). Esta variedad de sensibilidades dentro del mismo país no se debe perder de vista en un futuro próximo, porque no va a ser lo mismo un excluido

en el País Vasco que en Murcia o Andalucía.

A pesar de todo no podemos dejar de preguntarnos: ¿Bajo qué condiciones las asociaciones y los voluntariados están abriendo cauces de reforma o amortiguación del sistema? ¿Se puede hablar de una verdadera transformación de la estructura económica y social? ¿No acaban a veces estas alternativas por reproducir o mantener el sistema al que se intenta superar? En cualquier caso el intento del modelo del Tercer Sector es propiciar una economía que esté más al servicio del hombre y que sea más democrática. Por supuesto tales logros implican muchas cosas, incluso diversas formas de estar presente en lo que se denomina economía social.

Una de las intervenciones en el debate apuntó la necesidad de aclarar conceptos y de ver exactamente qué criterios se tienen en cuenta a la hora de incluir distintos tipos de organización en lo que denominamos Tercer Sector. Para ello, Diego José García nos aclaró algunas cuestiones acerca del cooperativismo y de los principios que lo rigen, pues la economía social aparece históricamente vinculada a las cooperativas y, aunque éstas no son las únicas formas de organización posible dentro del Tercer Sector, sí tienen una gran relevancia. Dos reuniones importantes, la de París (1937) y la de Viena (1966), marcaron los principios y valores que sustentan al cooperativismo. Resumiendo, se puede decir que las cooperativas son organizaciones democráticas en las que las decisiones están en poder de la mayoría de socios y usuarios, de manera que no se permite que los socios inversores o de capital, si existen, sean mayoritarios. La igualdad de derecho de voto, la creación de un patrimonio cooperativo irrepartible, la adhesión abierta y voluntaria, el compromiso con la comunidad, etc... son otros de los rasgos diferenciales de las cooperativas.

Existen otros principios que no se consideran esenciales, como pueden ser la neutralidad política y religiosa, realizar las ventas al contado, introducir normas éticas en la vida económica, etc... Pero hoy en día, con la necesidad de adaptación de las cooperativas al mundo moderno, estos principios que se consideran esenciales no son priorizados de igual manera por todos los países. El tema es complejo, pues ¿es sincera la referencia a estos principios, o se trata de un discurso que tiende a legitimar cualquier tipo de organización? Hay que reconocer que nos encontramos dentro de la economía del Tercer Sector con un *continuum* en el que en un extremo están las sociedades de capital participadas, cuyos modos de organización y gestión se aproximan a los ideales cooperativos (S.A.L.), pero que no tienen una finalidad social, y en el otro extremo están las personas que, aunque ejerzan actividades comerciales, se encargan de trabajos de interés general o servicios a la comunidad. Como vemos existe una gran diversidad de posibles iniciativas o experiencias que intentan, al menos, limar las

fricciones que se producen en el sistema capitalista o abrir un horizonte alternativo.

* * * *

Finalmente José Villegas explicó una de estas iniciativas: los *fondos de inversión ética*. Los fondos de inversión son productos financieros de inversión colectiva que operan en el mercado financiero tradicional a través de Sociedades Gestoras. El tema de los fondos éticos no se debe confundir con la banca ética o con los fondos solidarios. Por inversión ética se entiende una filosofía de la inversión que combina los objetivos éticos con los financieros. Este tipo de fondos tienen un ideario ético definido, determinado por una Comisión Ética—independiente de la gestora— que se encarga, entre otras cosas, de hacer que se respeten los principios de este ideario. Los criterios para calificar las inversiones son:

- Criterios excluyentes o negativos: no se invierten en empresas que, por ejemplo, vulneren los Derechos Humanos, que participen de alguna manera en la industria de armamento, que cometan prácticas graves contra el medio ambiente, o prácticas contrarias a la salud pública, etc...
- Criterios valorativos: por ejemplo, inversión en empresas que integren en su plantilla a minusválidos.

Los fondos de inversión éticos surgieron en Europa en 1973, pero es en 1999 cuando empiezan a comercializarse estos fondos en España. No todos los fondos éticos tienen por qué ser solidarios. Se consideran fondos solidarios a la parte de la comisión de gestión que se dona a alguna organización sin ánimo de lucro o a una ONG. Por ejemplo, AB Asesores e Intermón han llegado a un acuerdo de colaboración, por el cual parte de la comisión anual de gestión del Fondo Ético FIM se cederá para los proyectos de desarrollo que lleva a cabo esta organización. Aunque todo este tema todavía es marginal dentro del mundo financiero, se pueden observar claros beneficios:

- Estos fondos pueden ser más rentables que los tradicionales, porque tienen en cuenta externalidades que en un rendimiento a corto plazo no se tienen en cuenta en los fondos más tradicionales (factores ecológicos).
- Activismo crítico como accionista. Pequeñas posibilidades de participar de alguna manera en la Comisión Ética, que informa a la Gestora de los fondos.
- Posibilidad de controlar el destino de los propios ahorros. Si fuesen muchos los que invierten en estos fondos, las empresas se podrían plantear, al menos, el cumplimiento de los principios éticos que se exigen. Esto ya es un paso.

Todo este tema parece interesante, pero no podemos evitar que surjan deter-

minadas cuestiones como ¿Cuál es el alcance real de los fondos éticos? ¿Qué posibilidades e inconvenientes tienen? ¿Qué principios deberíamos exigirles a estos fondos? ¿Es un mero reclamo comercial? ¿La lógica de la acumulación de la que participan los fondos es realmente revolucionaria y transformadora?

Parece que, aunque con estos proyectos se intentan abrir algunas vías más solidarias que las que están al uso, esto no supone ninguna alternativa real al sistema, pues éste sigue igual. Pero cualquier iniciativa que intente establecer y crear una cierta mentalidad o conciencia crítica, que nos lleve a actuar eficazmente en la promoción de la dignidad humana, puede ser válida para ir abriendo caminos.

Cooperativismo (Cuarta Sesión)

En la reunión celebrada el día 20 de enero participaron como invitados *Juan Antonio Pedreño*, presidente de UCOMUR, *Enrique Tonda Mena* de COPEDECO y *Mariano Cano* de ENTREPUEBLOS-COSAL que expusieron su experiencia dentro del sistema cooperativo y los fondos de inversión éticos, puesto que todos ellos conocen bien esta forma de organización económica.

Comenzó la sesión Enrique Tonda Mena que nos habló acerca de la cooperativa de desarrollo comunitario en la que trabaja. El origen de esta cooperativa está en la respuesta a una necesidad concreta que surgió en un barrio de Alcantarilla (Murcia): crear una ludoteca para jóvenes de alto riesgo. Para gestionar este proyecto se creó la cooperativa, la cual fue creciendo hasta extender su actuación a otras poblaciones y a otros proyectos. De cinco participantes que tenía en sus inicios ha pasado ya a tener treinta miembros, entre socios y trabajadores. Hay cuatro objetivos que son las notas definitivas de la cooperativa:

1. Generar recursos, sobre todo para la población juvenil e infantil.
2. Familia y exclusión social.
3. Formación de trabajadores y grupos.
4. Generar nuevos productos.

Aunque una cooperativa es una asociación de personas que se han unido de forma voluntaria para satisfacer unas necesidades (económicas, sociales y culturales), en muchos casos las circunstancias exigen plantearse el tema de llegar a ser empresa y de aquí se deriva la necesidad de especialización de las personas que la componen, sobre todo, en gestión empresarial. Si bien los objetivos de este sector de iniciativa social son variados, entre ellos es común el de generar empleo y también generar riqueza, por lo que se ven en la necesidad de profundizar en temas y aspectos de carácter empresarial, aunque esto suponga asumir determinadas contradicciones, puesto que una cooperativa no es una empresa como las demás. Si algo la caracteriza es que toda su actividad tiende al servicio de sus

miembros y al desarrollo de la comunidad (servicios de proximidad), asegurando el bienestar social y sobre todo excluyendo el lucro como un fin en sí mismo. Es otra manera de entender el trabajo; es una iniciativa económica distinta a la que se da en el sistema actual de mercado. Esta cooperativa concretamente se mantiene a base de proyectos que hay que ir renovando periódicamente y, aunque esto en sí mismo produce una cierta inestabilidad, es lo que permite estar permanentemente abierto a las necesidades que existen en la comunidad. Conforme se van abriendo los campos de actuación y se conocen otras experiencias, se percibe que el sector de la iniciativa social apenas está regulado. Aparecen en el sector diversas entidades que intentan conseguir los recursos que aporta la Administración o los fondos privados, con la única intención de obtener beneficios para el lucro personal. Esto supone una constante amenaza, puesto que desvirtúa el espíritu de servicio y la persecución del interés general que está en la base del cooperativismo. Para evitar precisamente la entrada en el sector de empresas con objetivos lucrativos, se ha creado la Asociación Empresarial de Iniciativa Social que intenta entre otras cosas mantener los principios del espíritu cooperativista.

La unión de cooperativas de iniciativa social trabaja para poder intercambiar experiencias y proyectos entre cooperativas, incluso para establecer colaboraciones con otras empresas y con otros modelos organizativos, como son las fundaciones o las asociaciones sin ánimo de lucro. Actualmente existe una nueva Ley de Cooperativas en donde se recuerda que es fundamental que los beneficios se reinviertan en el objeto social y también que los sueldos de los trabajadores no deben sobrepasar un límite (150% respecto al convenio del sector).

Por su parte, Juan Antonio Pedreño, como presidente de UCOMUR y socio de una cooperativa de enseñanza, dio algunas pinceladas de cómo funcionan las cooperativas en la región de Murcia y cuál es su situación actual; además ilustró su exposición con numerosos ejemplos que ayudaron a descubrir diversos aspectos del mundo empresarial. Dentro del mundo económico existen algunas entidades que funcionan sin tener que ajustarse a los principios capitalistas. Las cooperativas, que cada vez están cobrando mayor importancia, tienen otra manera de funcionar dentro del mercado. Se trata de empresas de propiedad conjunta y de gestión democrática, en donde se le da mayor importancia al trabajo que al capital, a las personas que a los medios. Estas notas características no suponen, sin embargo, que las cooperativas no puedan buscar la rentabilidad y las máximas ganancias posibles. Esto es deseable, aunque es importante señalar que la forma de repartir estas ganancias no es la misma que la de una empresa capitalista. En una cooperativa hay un esfuerzo permanente por contar con el interés general y por asegurar formas más justas de trabajo. Esta filosofía es la que

distingue a las cooperativas de otras formas de organización económica. Las empresas cooperativas en la región de Murcia son una parte muy importante del sector llamado *Economía Social*. Cerca de 15.000 personas en la región están trabajando en cooperativas, lo que representa aproximadamente el 80% del total de la Economía Social. Pero aunque la aportación de las cooperativas al empleo, a la generación de riqueza colectiva o la aportación de actividad económica en zonas donde no han funcionado otras alternativas, es alta, sus poderes adquisitivos o su rentabilidad son en muchas ocasiones bajos; por eso las oscilaciones del mercado dificultan en muchas ocasiones el desarrollo de estas empresas.

Por ejemplo, el sector textil o las cooperativas de mujeres son las empresas que se enfrentan con los mayores problemas, incluso con situaciones de grave precariedad, debido sobre todo a la explotación y aprovechamiento por parte de otras empresas que funcionan con las reglas del mercado.

Pero lo que también es una realidad es que las cooperativas son un sector en crecimiento, tanto en número como en importancia, dentro del sistema económico. En el año 2000 más de 220 cooperativas han solicitado su inscripción (Murcia es la tercera comunidad en España en cuanto a crecimiento de cooperativas); además el crecimiento del empleo en cooperativas en toda España (donde Murcia es la comunidad con mayor índice de constituciones) ha sido superior al de la población activa en general en estos últimos años. Su aportación al empleo, por tanto, es significativamente mayor que la del resto de empresas. También hay que decir que cuando se habla de estabilidad en el empleo por parte de las cooperativas hay que entenderlo como que en época de crisis se mantienen las condiciones de posibilidad económica entre otras cosas bajando los salarios de los trabajadores, pero no se despiden a nadie como sería la medida lógica en una empresa capitalista.

Una de las críticas que más frecuentemente se le hace al sector cooperativo es que este tipo de empresas no funcionan, pero hemos visto con datos estadísticos que esto difícilmente puede ser así. Quizás cuando se habla en estos términos es más por una cuestión de marcado carácter ideológico por parte del mundo capitalista que por una comprobación real de la situación. Hay que decir también que otra crítica mal fundada es la de que las cooperativas sólo funcionan en época de crisis. Esto, en parte, es cierto y además lógico, pues ante una crisis económica se intenta buscar distintos tipos de salidas para satisfacer las necesidades de trabajo. Pero esta crítica no concuerda con la realidad de estos últimos años de "bonanza económica": mientras que el global de empresas descendía en los primeros meses de 2000 en un 5%, el número de empresas cooperativas aumentaba respecto del año anterior en un 100%.

Mariano Cano contó brevemente su experiencia respecto a los fondos éticos de inversión. Nos comunicó que recientemente había asistido al Congreso Internacional de Banca Ética, cuyo objetivo se centró más en aspectos sociales que en aspectos económicos, cosa poco habitual dentro del mundo de las finanzas. Su experiencia concreta está en el campo de los fondos de pensiones éticos (de empleados de notarías). Estos fondos de inversión se distinguen principalmente de los habituales en que los que participan de ellos pueden elegir, de alguna manera, dónde quieren invertir sus ahorros. La idea fundamental es discriminar —por medio de auditorías éticas— a aquellas empresas que realizan actividades no deseadas o que no cumplen con unos determinados valores ecológicos, humanizadores, etc... Esto permite a cada persona, además de cubrir un objetivo económico, ser coherente con una manera de pensar y controlar al menos el destino de sus propios ahorros.

* * * *

1. Se planteó el nivel de conciencia de los objetivos y fines del cooperativismo en las personas que participan en él. Del cooperativismo interesa, sobre todo, lo que tiene de movimiento social, por su responsabilidad con el entorno ecológico, etc... Estas dimensiones, que deberían tener validez universal para todas las empresas, sólo parece que las tienen en cuenta los movimientos cooperativos. Pero ¿se funciona en realidad con estos principios?

En realidad el compromiso real con los principios cooperativos depende todavía mucho de la voluntad individual de los que forman cada cooperativa. La falta de formación o de ideología en las personas que participan de una cooperativa hace que esto sea todavía un reto por conseguir. Se está trabajando en esta línea y ésta es una de las razones por las que se ha creado el Día Mundial del Cooperativismo, para recordar a los cooperativistas que el aspecto social y solidario que define a este tipo de organización económica no se puede olvidar. Hay que ser eficaces como empresas y solidarios con los destinos que los beneficios tienen por Ley y que se deben destinar entre otras cosas a la difusión del cooperativismo, a las relaciones entre cooperativas, a la promoción cultural, a la protección del medio ambiente, a la promoción asistencial del entorno y de la comunidad, etc... En cualquier caso, las cooperativas atraen a gente más bien concienciada en estos temas. Es gente, en general, receptiva y por eso merecen la pena los esfuerzos que se hacen en formación.

2. Otra cuestión planteada fue si hay un reconocimiento social y económico de las cooperativas en la región.

El reconocimiento, a estos niveles, todavía no es el deseable, sobre todo en

el terreno económico dónde la presión empresarial de la región tiene mucha fuerza. La lucha por los recursos es, en muchos casos, la barrera que impide que las cooperativas entren en la dinámica empresarial. Esta barrera es mayor que la barrera ideológica.

3. ¿Qué postura o actitud tiene hoy en día la patronal respecto a las cooperativas?

Si se quiere entrar en la CROEM como empresa tiene que ser aceptando determinadas condiciones. Nosotros queremos estar presente intentando trasladar los principios cooperativos, que nos parecen justos, al resto de las empresas. Esto es prácticamente imposible.

La sesión se quedó corta para escuchar y dialogar con Enrique Tonda, Juan Antonio Pedreño y Mariano Cano. Su convicción es la base de su constancia porque realmente las dificultades y los esfuerzos para sobrevivir son grandes; ellos intentan ser coherentes con una manera de pensar y una forma de vivir realmente alternativos; están dentro del cooperativismo porque de alguna manera necesitan demostrar y demostrarse que las cosas pueden ser distintas y trabajan por ello. Sus apreciaciones y experiencias abrieron distintas perspectivas dentro de la práctica económica, pero sobre todo transmitieron su pasión y entusiasmo por intentar construir una sociedad alternativa, en donde la economía esté al servicio de las personas.

Ética empresarial (Quinta Sesión)

En la reunión celebrada el día 17 de Febrero se discutió el tema de la "*Ética empresarial*". Miguel Ángel Herrero facilitó un resumen del libro de Adela Cortina Orts (dir.): *Rentabilidad de la ética para la empresa* (Madrid: Fundación Argentaria 1997) y dio algunas pinceladas críticas sobre el tema. José Antonio Zamora también había entregado un resumen de un artículo de José Miguel Rodríguez: "La empresa, ¿institución social o mercancía?" (en: *Iglesia Viva* 204, p. 9-45).

Comenzó Miguel Ángel Herrero con algunas reflexiones sobre el libro de Adela Cortina. En primer lugar resaltó el aspecto sugerente del título. El hecho de relacionar ética con rentabilidad es, de entrada, un tanto provocativo y para algunos resulta incluso un tanto desconcertante. En resumen el libro viene a decir que las organizaciones son agentes éticos, creadores de modelos culturales y de nuevos valores. Los comportamientos éticos en la empresa son una cuestión no sólo de exigencia moral sino también de inteligencia.

Existen algunas cuestiones que definen al sistema económico actual y que son, en parte, responsables de la reconocida situación de descontrol dentro del

mundo empresarial y que, por otro lado, parecen ser también responsables del auge de la ética aplicada a la empresa: el gran poder de las transnacionales, el debilitamiento del poder de la clase obrera, la inestabilidad e inseguridad en el trabajo, el deterioro ecológico, la ineficacia de las leyes para evitar y frenar algunos problemas, etc... han sido razones suficientes para ver en la autorregulación ética del mundo empresarial una de las posibles salidas. Aparece así una ética de "ida y vuelta", en donde se parte de la práctica dentro de la empresa y se hace una reflexión teórica que servirá para iluminar de nuevo esta práctica, optando por una moral de la responsabilidad. Pero ¿por qué suponer que una regulación ética tendría más posibilidades de mejora que la regulación legal? Quizás porque lo peculiar de una norma moral es que no tiene fuerza obligatoria si no ha sido aceptada por la persona, no puede venir impuesta desde fuera. La regulación ética se impone de una forma autónoma, y en virtud de un ideal, mientras que la ley se impone por obligación o sanción.

Desde estos presupuestos es posible repensar la empresa, no como una máquina de hacer beneficios, sino como agente fundamental de cambio social con una determinada responsabilidad moral. Los fines empresariales se plantean desde nuevos presupuestos antropológicos. Cabe aquí preguntarse por qué razones específicas surge la cuestión de la rentabilidad de los comportamientos éticos. Podemos encontrar varias:

1. Razones de oportunidad coyuntural. Buen momento para plantearse estos objetivos éticos. Si se quiere ampliar mercados habrá que crear nuevos valores culturales.
2. No se mira ya tanto los beneficios a corto plazo sino a largo plazo, creando así una fidelidad del cliente que es lo que permite mantenerse a la empresa.
3. Existen nuevas demandas a nivel de consumidores (comercio justo, consumo ecológico, etc...) que la empresa necesita asimilar para adaptarse a estos nuevos tiempos.
4. Adaptación a la sociedad civil democrática. Es muy importante la imagen que la empresa da y para ello necesita responder con nuevos modelos de gestión: comunicación a distintos niveles, sentido de pertenencia, capacidad de decisión, autonomía, participación, creatividad, etc... Esto crea un clima democrático más gratificante para el trabajador.

Algunas aportaciones que revalorizan en este sentido a la empresa son, por ejemplo, la aplicación de la ética del diálogo o comunicativa (dentro de la empresa y con la sociedad) o la teoría de que la empresa aporta "empleabilidad" (aprendizaje) y no sólo empleo. Estos elementos mejoran la imagen de la empresa ante la sociedad y facilitan las relaciones con el entorno.

Ahora bien, tras esta presentación general del libro de Adela Cortina se quiere

llamar la atención sobre algunas cuestiones puntuales que no podemos olvidar en nuestro análisis sobre el tema:

- C En el libro no se encuentra ninguna alusión a temas concretos como, por ejemplo, el problema de la industrialización del Tercer Mundo (explotación infantil, maximización de beneficios por ventajas fiscales, etc...)
- C Se ve la relación entre la tendencia hacia la inmaterialización de la producción y el valor añadido de la ética, pero no se tiene en cuenta que la evolución hacia la inmaterialización de los productos muchas veces conlleva un desfondamiento de los valores que se asocian a los productos por medio de la publicidad, etc...
- C ¿Cómo se encaja el tema de la economía financiera?
- C ¿Existe un enmascaramiento del capital?
- C ¿Quién impone la ética? ¿Hay que esperar a la "conversión" de la gente?
- C El libro no alude para nada al tema de las leyes vinculantes en el orden internacional.
- C ¿Cómo es posible que coexistan y convivan términos como rentabilidad, ética, empresa, negocio...?

Llegados a este punto, surgieron en el debate algunas posturas divergentes. Por un lado nos encontramos con la opinión de que en muchos campos hay un uso un tanto fraudulento de los temas morales, una cierta manipulación del discurso de los valores. Se sospecha que la ética está sirviendo, de alguna manera, para enmascarar determinados aspectos del capitalismo. En toda esta teoría se está utilizando un lenguaje muy ambiguo y bajo términos como responsabilidad, diálogo o autonomía se hacen determinadas cosas que sirven para tener un mayor control o seguir multiplicando los beneficios pero, eso sí, con buena conciencia. Y la moralidad no radica sólo en los procedimientos que se utilizan, sino también en los fines y objetivos que se persiguen. Por ejemplo, una empresa puede tener un modo de organización correcto desde el punto de vista ético y, sin embargo, la actividad que realiza puede ser éticamente reprochable. ¿Dónde se establecen los límites?

No se pueden hacer proclamas éticas que no vayan encaminadas a desenmascarar una determinada situación. La ética tiene una responsabilidad en el desmenzamiento de la realidad y en muchas ocasiones, tal y como se plantea, parece que contribuye más bien para anular el conflicto, el pluralismo. Al final todo queda en una cuestión estética.

Hay una razonable sospecha de que los dos conceptos de los que estamos hablando, ética y rentabilidad, son difícilmente compatibles. La empresa lo que busca realmente es la rentabilidad máxima y aquí sí que es difícil establecer límites. ¿Desde qué presupuestos se llega a decir que la ética es rentable para la

empresa? ¿Se está hablando desde la teoría o desde una práctica comprobada? Se dice que lo más ecológico, lo más humano, es rentable pero ¿se ha comprobado realmente que el actuar en esta línea aporta más beneficios? Lo que se está proclamando ¿tiene una base empírica o se trata de vender la ética como un producto más? Todos sabemos que el valor añadido es una realidad que contribuye en la venta de un determinado producto. Da la impresión de que en muchos casos se está usando la ética como valor añadido no sólo ya del producto, sino de una determinada marca. Lo peligroso de esto es que consigue tranquilizar las conciencias sin que varíe lo sustancial de la actividad mercantil.

Se tiene la sensación de que este discurso ético no toca la base de los verdaderos problemas económicos. Cuando sólo ayuda la ética, tampoco la ética ayuda. La realidad se enmascara de forma peligrosa y no pone en dificultad realmente al orden establecido. Pero por suerte sabemos que existen alternativas que son éticamente relevantes y, aunque son difíciles de implantar, ya se ha comprobado que tienen resultados satisfactorios en eficiencia y equidad. Nos referimos, por ejemplo, al modelo de organización económica de Schweickart (Democracia Económica). Se considera también que cuando hablamos en términos éticos, hay que plantearse algunos puntos fundamentales como pueden ser: la prioridad del trabajo sobre el capital o el tipo de propiedad. En realidad, jurídicamente la empresa pertenece al capital aunque éticamente se hable de que la empresa es de todos. La base jurídica sobre la que se sostiene una empresa es fundamental, puesto que es el marco que protege de una serie de cosas y es importante que este marco jurídico sí tenga un soporte ético.

Por otro lado, se dice que es difícil entrar de lleno en el tema de la ética empresarial sin hacer determinados planteamientos previos: definición de conceptos, claves para hablar de ética, qué aplicabilidad tienen, etc... Existen muchos modelos de empresa y es peligroso denunciar o rechazar determinados planteamientos sin hacer antes algunas aclaraciones conceptuales. Hay que hacer notar que hay una amplia coincidencia en lo referente a valores fundamentales, lo cual nos puede facilitar el rechazo o la aceptación de determinadas prácticas o actividades empresariales. Pero en la realidad los matices son muy variados. Nos encontramos con muchas empresas que no se pueden permitir el lujo de determinados planteamientos. Al igual que la publicidad es un elemento discriminatorio para la competencia, con la ética ocurre lo mismo. Hay pequeñas empresas que se ven muy condicionadas por las reglas y las líneas de actuación de las grandes empresas. En ellas el margen para la ética es muy estrecho por el marco en que se mueven. No se nos puede pasar por alto que los que intentan introducir todas estas propuestas éticas dentro de las organizaciones son un colectivo que comparte ya unos valores determinados (p. ej. que los beneficios son necesarios

pero no son los fines de la empresa). En una sociedad desvalorizada, ya es meritorio el acostumbrar a las empresas a que revisen sus comportamientos, sus objetivos, sus modos de organización y ver si son éticamente viables. El hecho de que la ética empiece a entrar como concepto en la empresa es ya muy positivo, aún a riesgo de que en algunos casos entre como un instrumento más para obtener unos determinados objetivos económicos.

Una de las grandes aportaciones de la ética puede ser la de mantener viva la discusión, la actitud dialógica, elementos estos tan necesarios en la sociedad en general y especialmente en el mundo económico. Quizás no sea esto todo lo que se puede hacer para mejorar, pero sí puede suponer un paso más en la construcción de una sociedad más participativa y humana.

Crítica religiosa del mercado (Sexta Sesión)

En la reunión celebrada el día 17 de Marzo se abordó el tema de la *Crítica religiosa del mercado*. El libro de Jung Mo Sung, *Deseo, mercado y religión* (Santander: Sal Terrae 1999) y la exposición que Juan León Herrero hizo al comienzo de la sesión sirvieron de base para entrar de lleno en el debate.

Juan León Herrero comenzó resaltando algunos puntos fundamentales del libro de Jung Mo Sung. El autor hace una síntesis de lo que subyace en la sociedad actual. No trata de hacer ningún análisis técnico del sistema capitalista, ni presentar posibles alternativas al mismo, sino que se limita más bien a presentar "evidencias" a nivel económico y a nivel de comportamientos sociales. La cuestión principal es que el sistema capitalista está provocando grandes contrastes entre los que más tienen y los más pobres, está creando nuevas situaciones en las cuales el beneficio de unos pocos se construye a base de la exclusión de muchos. La globalización y la pobreza son dos fenómenos que se están desarrollando de forma paralela. Hoy en día, hablar de economía es también hablar de pobreza y esto lleva a la teología (a la Iglesia) a tomar partido, a situarse ante el poder económico de una determinada manera.

El nuevo orden económico tiene un fuerte carácter idolátrico y está regulando todas las relaciones sociales; tiene incluso el poder de configurar los deseos, las actitudes, etc... En definitiva, se está creando una forma moderna de religión en donde se pueden ver reflejados determinados componentes teológicos. Algunos de los mitos teológicos más importantes tienen su versión en el sistema capitalista: se ha transformado la noción de "utopía" al hacer aparecer todo como posible; no se debe caer en la "tentación" de querer corregir los mecanismos del mercado, pues hay que respetar su lógica "providencial"; esta lógica es necesariamente "sacrificial"; fuera del mercado no hay "salvación", etc...

El poder del capitalismo ha hecho que se confundan los conceptos de necesi-

dad y deseo. La estructura de la necesidad es una estructura abierta que permite que ésta se vaya regenerando. Así la frontera entre la necesidad, el deseo y el anhelo es fluida. El hecho de que se traduzcan en necesidades lo que son deseos es la confusión con la que juega el sistema para perpetuarse (lo que antes eran lujos se convierte ahora en necesidades). En última instancia lo que se está creando no es un mundo de seres humanos sino de consumidores, pues de lo que se trata es de consumir para —así nos lo quieren hacer creer— satisfacer las necesidades humanas, cuando de lo que realmente estamos hablando es de deseos y no de necesidades. El sistema económico ha decidido que el hombre sea *homo economicus*, que se define por su capacidad adquisitiva y por nada más, lo cual nos lleva a un "embrutecimiento burgués" y a un "embrutecimiento del pobre" (falta de esperanza) y esto es lo que está alimentando al sistema.

El sistema capitalista está creando graves situaciones de exclusión, no sólo de personas sino también de grandes grupos. A la vez se está generando una cultura de la insensibilidad que lleva a un vaciamiento del discurso de la solidaridad. Hoy en día parece que lo más que se puede hacer es un asistencialismo caritativo con carácter de emergencia, que en la mayoría de casos es necesario, pero que deja siempre un sabor amargo. Asimismo, la lógica expansionista del mercado lleva a proponer a los países pobres el mismo modelo de desarrollo que tenemos (deseo mimético), lo cual está llevando a estos países a su desestructuración por confundir una vez más lo que significa progreso y desarrollo.

Con la nueva teoría del progreso desaparecen los límites, ya no tiene que haber control de los deseos. Pero además, la frustración de no conseguir todo lo que deseamos no se relaciona para nada con los mecanismos del sistema, sino que se plantea en términos individuales (el sentimiento de culpa es personal). No podemos evitar preguntarnos: ¿Qué subyace a la fuerza del deseo mimético? ¿Por qué esta fuerza no es tan poderosa cuando se trata de llevar este deseo en otra dirección, basado en otros valores? ¿Por qué el sistema puede cambiar tan fácilmente la relación entre necesidad y deseo? ¿Se puede poner límites a las necesidades?

Frente a todo esto nos encontramos con un gran desafío para el cristianismo que consiste en desenmascarar todo este discurso desde la fe. La teología debe reflexionar e intentar poner freno al poder del mercado, a su sacralización, puesto que ser cristiano significa moverse dentro de otra lógica. Además de la reflexión y la crítica, la presencia de la fe debe ofrecer propuestas alternativas de vivir, de relacionarse, ofrecer otros modos de ser feliz. El deseo mimético se ha convertido en un componente antropológico que está generando violencia y un orden de desigualdad, por lo que hay que ir creando modelos que restablezcan los comportamientos de las personas en otro sentido, proponiendo, por ejemplo,

el altruismo y la solidaridad en lugar del egoísmo.

Como dice Mo Sung, necesitamos una adecuación del mercado al objetivo de una vida digna y placentera para todos los seres humanos, lo cual exige de los cristianos la opción por los pobres y la crítica desde el compromiso. Nuestra espiritualidad debe desenmascarar la ideología neoliberal que cimienta el actual sistema excluyente, pero también debe contribuir a la formulación de nuevas directrices que deben orientar la creación de nuevas instituciones y técnicas.

No podemos negar que hoy se está agudizando la cuestión de la dignidad humana y esto es algo inevitable y necesario, ya que actualmente se están produciendo unos bloqueos serios al contenido de la solidaridad y del compromiso (Assmann). Por otro lado, toda crítica a la teología implícita que idolatra al mercado nos conduce a una nueva cuestión: la crítica al sistema capitalista desde estos parámetros supone también una autocrítica de la religión. En el fondo se parte de una crítica a esquemas que han convivido con el cristianismo durante siglos, por ejemplo, el de la teología sacrificial (todo sacrificio aparece como lógico y necesario). Cuando entramos en la crítica de lo religioso del sistema, nos vemos obligados también a cuestionarnos nuestra realidad, incluso nuestro propio Dios de una forma nueva. Por ejemplo, el deseo, el anhelo, son conceptos que tienen mucho que ver con la experiencia religiosa. En la pretensión de divinidad que aparece en el Génesis —"ser como dioses"— hay una cierta intuición de intentar romper los límites. Y aunque esta fórmula de anhelo desbocado nos lleva al pecado, también hay que reconocer que esto es el plan de Dios sobre la humanidad. Si nos planteamos cortar de raíz todo anhelo de infinito, la religión no tendría ninguna posibilidad, ni siquiera la cristiana. Aceptar la idea de finitud hace desaparecer toda posibilidad de utopía, de una justicia para todos, incluidos los que han de venir. Y es la utopía, unida a la esperanza, la que nos mueve a intentar cambiar las cosas.

Otro tema es el relacionado con el sistema providencia, que aunque se le ha aplicado durante siglos al cristianismo, parte más bien de la filosofía alemana e inglesa. La idea de que Dios puede resolver todas nuestras necesidades y demandas es una convicción de la cual el cristiano tiene que liberarse. Lo cierto es que la providencia que presenta el AT y el NT es más bien problemática. La lectura de la pasión de Cristo contiene el componente histórico más interpellante respecto a la falta de providencia (el grito final de Cristo: Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Muchas de las interpretaciones teológicas refuerzan este aspecto histórico del sentimiento de abandono, pues difícilmente una comunidad cristiana posterior se habría atrevido a poner estas palabras en boca de Jesús con todo lo ellas que suponen. Por esto, la teología cristiana no debería ser nunca armonizadora y dulcificadora, no debería quitar densidad al sufrimiento. Toda

visión armonizadora de la realidad se hace a costa de silenciar el grito de los pobres y excluidos. No se puede ser cristiano y ser cómplice de la injusticia humana.

Y después de esto surge una pregunta inevitable: ¿qué pasa con la resurrección? Aunque no podemos separar la muerte de Jesús de la Resurrección, no podemos olvidar que la Resurrección es una realidad escatológica. Si se resuelve ya, da la sensación de que todo se resuelve desde los vencedores. Hay que aprender a esperar, hay que saber enfrentarse al "todavía no". Creer en la Resurrección significa creer que se abre un horizonte de posibilidad hacia la utopía, es proclamar que todo esfuerzo humano tiene un sentido.

Como señala Mo Sung: nuestra experiencia del misterio de Dios y nuestro deseo de ver resueltos los problemas de nuestros hermanos de forma plena y definitiva, no deben hacernos olvidar que sólo dentro de las limitaciones y posibilidades históricas podemos lograr construir sociedades e instituciones que, a pesar de todas sus ambigüedades y límites, por ser más justas y fraternas, sean signos anticipatorios del Reino definitivo.

Reencantamiento del mundo secularizado (Séptima Sesión)

La sesión celebrada el día 28 de Abril estuvo dedicada al tema "*El reencantamiento del mundo secularizado*". M^a José Lucerga presentó el libro de G. Ritzer: *El encanto del mundo desencantado. Revolución en los medios de consumo* (Barcelona: Ariel Sociedad Económica, 2000).

Tras una primera apariencia un tanto light el libro aborda cuestiones no exentas de interés. La obra trata del consumo y de su influencia en las relaciones sociales y en la propia identidad de las personas. El autor hace su análisis a través de los medios, a los que también llama "catedrales del consumo", debido a que la forma de estructurarse está hecha para impulsar a la gente a que vaya encantada en "peregrinación" a consumir cada vez más. El consumo hoy invade todo o casi todo. Se están creando nuevas formas de consumo que antes no existían y que ahora están presentes en muchos campos o ámbitos de la vida que tradicionalmente no tenían nada que ver con esto: estadios, universidades, hospitales, iglesias, museos, etc... Tanto el consumo en sí mismo como los medios no son nada nuevo, aunque sí que se han desarrollado y han tomado auge a partir sobre todo de la segunda mitad del siglo XX. Y aunque las razones pueden ser varias: el auge de la economía, el predominio de la economía financiera, la publicidad, las tarjetas de crédito..., para Ritzer el factor más importante que determina en gran medida el funcionamiento de estos medios de consumo es el cambio tecnológico. El alcance de todos estos fenómenos juntos nos han llevado a una sociedad hiperconsumista, exportada sobre todo por el modelo estadounidense,

de aquí que el autor prefiera hablar más de "americanización" que de globalización.

Las fuentes teóricas del análisis de Ritzer son: las teorías marxistas, las teorías de Weber y la obra de Baudrillard. Desde aquí, el autor sostiene que ante una sociedad desencantada por un empacho de racionalidad, los nuevos escenarios de consumo ofrecen la posibilidad de volver al encantamiento. Pero sabemos que para que estos medios sean eficaces se tienen que someter a unos procesos de racionalización que necesitan de la eficacia, la predecibilidad, la calculabilidad y el control, y esto los hace excesivamente racionales y por tanto pierden su capacidad de seducción, lo que al final conduce de nuevo al desencanto. Para poder controlar que cada vez se consuma más y más, los medios de consumo utilizan mecanismos de reencantamiento para poder seguir atrayendo a los consumidores: el espectáculo, la simulación, la implosión. Tanto las grandes exhibiciones como las simulaciones se utilizan porque resultan más espectaculares que la propia realidad, lo que las hace más atractivas. Pero cuando hablamos de simulación como algo que no es real o que es falso podemos dificultar el análisis de lo que está ocurriendo. Si aplicamos la simulación a los procesos entonces sí podemos aceptar el término tal y como se entiende, pero si se aplica a los resultados, nos encontramos con que la simulación es tan real como la misma realidad.

Por otro lado vemos que en el sistema consumista han desaparecido los límites o las barreras entre elementos que antes eran diferentes (implosión). Así, las categorías de tiempo y espacio se han diluido; el presente, el pasado y el futuro (el ahorro, la nómina y el crédito) se funden; el hogar se ha convertido ahora en un espacio de consumo (teletienda, Internet), incluso de producción. La conclusión final del autor es que nuestro futuro está ligado al consumo y que esta realidad no tiene vuelta atrás. Lo único que podemos hacer es intentar buscar un sentido a nuestra vida dentro de este mundo que parece inevitable.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto lo primero que nos preguntamos es: ¿Qué es lo que nos impulsa a consumir de esta manera tan extrema? ¿Qué nos lleva a comprar cosas que realmente no necesitamos para vivir? ¿A qué mecanismos responde todo esto?

Podría ser interesante buscar otras explicaciones no tan "unilaterales" como las que se hacen desde el análisis marxista centrado sobre todo en la producción, que olvida que el consumo está también sujeto a estructuras que sirven para controlar y explotar, tanto como las del trabajo productivo.

Para poder llegar a algunas conclusiones será necesario, pues, utilizar distintos instrumentos teóricos. El tema del deseo mimético (Mo Sung), del encanto o fetichismo de la mercancía y las explicaciones de la psicología nos pueden ayu-

dar, entre otras cosas, en nuestro análisis.

Vivimos en una sociedad que nos está creando constantemente necesidades innecesarias. ¿Cómo distinguir las necesidades de los deseos? Ya vimos en la pasada sesión que ésta es una cuestión difícil, sobre todo porque los anhelos y los deseos están muy relacionados con el tema de la necesidad, porque no existe una línea divisoria clara. Además surge el problema de que en muchos casos se confunde el anhelo con el satisfactor del anhelo, lo cual complica más las cosas. Así, nos encontramos en una sociedad que tiene una avidez y un afán desmesurado por consumir. Se consume cantidad de cosas que realmente no necesitamos e incluso ni deseamos. Y aunque a veces se consume un producto por su valor de uso, frecuentemente lo hacemos por su valor de cambio (prestigio, status, rango social, etc...) Por encima de la satisfacción de las necesidades está el consumo como instrumento de prestigio social. Las cosas no las queremos por sí mismas, sino que las deseamos por todo lo que conllevan, incluso por la "personalidad" que ellas nos confieren.

Esto lo podemos ver reflejado en el tema de la publicidad. Puede que muchas veces consumamos porque tenemos necesidad de ser, y esto nos lo está vendiendo la publicidad constantemente. Ésta se dirige a la belleza, a la emoción, a la seducción..., y no realmente a justificar las cualidades objetivas del producto. Esto llega a todos los sectores, incluso a los más cultos.

La publicidad alcanza sus objetivos consumistas seduciendo de una manera directa o no tanto. Un tema preocupante es que la publicidad se está introduciendo en espacios que no están diseñados específicamente para ello y que se están convirtiendo en medios de consumo. Por ejemplo, cuando vemos una película; quizás no nos percatamos, pero en ella está presente todo un universo de publicidad indirecta que crea un imaginario social mucho más sutil que la publicidad directa. Nos hallamos, pues, en una época en que el afán de poseer es tal que no deja tiempo, no ya para disfrutar de las cosas importantes de la vida, sino ni siquiera para disfrutar de lo poseído. Y en este diálogo surge una cuestión: ¿Tendrá algo que ver esta "invasión de cosas" con la "cosificación" de la persona? ¿Qué valor tiene la persona en nuestra sociedad? El propio sistema de consumo (sistema capitalista) tiende a supeditar el valor de uso a la obtención de beneficio. El objetivo no es la cosa en sí misma, sino la obtención de algún beneficio, y esto afecta también a los seres humanos. También los consumidores se convierten en cosas en la medida en que se convierten en objetos predecibles, calculables. Cada uno tiene que funcionar correctamente dentro del sistema y esto tiene que tener un control. El capitalismo necesita personas que quieran consumir cada vez más, cuyos deseos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente. Nos encontramos así con una doble tendencia: el mundo de la

producción y el mundo del consumo. Ambas tienden a cosificar a la persona. El hombre moderno no tiene conciencia de sus deseos humanos más fundamentales, y se dedica a consumir, a comprar cosas nuevas y cambiarlas inmediatamente por otras.

La Teoría Crítica ha dado algunas claves de interpretación de este fenómeno que abarca muchas dimensiones y que nos advierte de unos mecanismos mucho más universales y penetrantes. El sistema revela una forma de dominación cuya finalidad última es la apropiación mercantil completa del individuo: la domesticación de sus anhelos, la reorientación de su atención, la redefinición de su cuerpo, de la percepción de sí mismo y de la realidad, la remodelación de su lenguaje, la reestructuración de su sensibilidad y su valoración. Para W. Benjamin el carácter fantasmagórico de la mercancía asociado a su estética revela otra forma de dominación. No sólo contemplamos las mercancías y sucumbimos a su apariencia fantasmagórica, sino que como muestra la figura del dandy, él mismo se convierte en mercancía y, por tanto, termina atribuyéndose cualidades fantasmagóricas (empatización con la mercancía). Lo que W. Benjamin quiere decir es que a través de la empatización recíproca entre el objeto y el cliente (dandy), ambos se convierten en mercancías. No sólo el trabajador es convertido en mercancía cuando se ve obligado a vender su fuerza de trabajo, sino que también el consumidor se ve envuelto en ese proceso que transforma todo y a todos en mercancía.

Otro punto importante que merece la pena destacar es la función de ocultamiento que tiene el sistema. Se oculta el hecho de que para seguir consumiendo de forma ilimitada se fabrican cosas de escasa duración (aparatos electrónicos que no se pueden arreglar, envases no retornables, productos de usar y tirar, etc...). Todo esto está generando una gran cantidad de basura que no se sabe a dónde va, ni las repercusiones reales que tiene en el medio ambiente. Se oculta también las injusticias sociales y las desigualdades que estos procesos conllevan, las víctimas que está generando (si EE.UU. consume como lo hace es a costa de que otros no lo puedan hacer). También se nos oculta el hecho de que el consumo exagerado siempre nos deja insatisfechos (el índice de suicidios en las sociedades desarrolladas puede reflejar esta insatisfacción). El fenómeno es tan complejo que necesitaría muchos puntos de análisis.

En el tema del consumo nos encontramos con temas ideológicos, morales e incluso religiosos. Podemos observar que hay una cierta tendencia a introducir la racionalidad económica en todos los sectores, también en el religioso. Todo, no sólo las cosas materiales, sino también las espirituales, se convierten en objeto de consumo. Incluso se llega a pensar: religiosamente ¿qué podemos ofrecer? La escenificación y su espectacularidad es lo que vende y el mundo religioso está

entrando en esta línea acentuando los aspectos vivenciales y subjetivos: emociones ante signos externos (imágenes), espectáculos religiosos-festivos (romerías, procesiones, etc...). Esto parece que es cada vez más significativo en las prácticas religiosas de los creyentes.

¿Llegará un momento en que el sistema se vea desbordado por la saturación de los individuos? Parece que el sistema no está preparado para dar marcha atrás, sino para crecer más y más. Éste no se agota fácilmente, pues se está regenerando constantemente utilizando recursos que siempre son nuevos, por lo que es difícil que por aquí vengan los límites. De este modo el consumismo nos conduce a un materialismo sin límites, en el que el tener vale más que el ser. Actualmente estamos asistiendo a una explotación absoluta del tener. La dimensión del ser se está perdiendo, puesto que los principios del sistema capitalista son incompatibles con los principios que desarrollan el espíritu humano. Sólo cabe como salida el elegir entre el ser o el tener (E. Fromm), y un primer paso podría ser empezar por desenmascarar todas aquellas manifestaciones que están aniquilando el espíritu del hombre. Pero para que la aclamación de la dimensión del ser se convierta en un fenómeno social general y no en excepciones individuales, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales. La perspectiva de cambio o es global o será sólo un fenómeno marginal.

Ciertamente nos encontramos con que existen pocas experiencias que no tengan relación con el consumo. Todo, incluso las relaciones humanas parece que están supeditadas a objetivos económicos. Los individuos son motivados para producir más y consumir cada vez más, se presiona para hacernos pensar que si no ganamos el máximo ya estamos perdiendo (esto motiva despidos en las empresas porque los beneficios obtenidos no han llegado a las expectativas que se tenían), los medios se están convirtiendo en fines, el mercado es ya un fin en sí mismo. Ante este panorama, un tanto desolador, queremos pensar que todavía quedan parcelas que no están contaminadas por esta lógica, que también hay colectivos que buscan otras experiencias y que intentan desligarse, en la medida de lo posible, de estas prácticas que siempre dejan insatisfechos.

El cristianismo y la economía global (Octava Sesión)

En la reunión celebrada el día 19 de mayo comentamos el libro de Bas de Gaay Fortman y Berma Klein Goldewijk: *Dios y las cosas. La economía global desde una perspectiva de civilización*. Santander: Sal Terrae 1999 ("Presencia Social"; 26).

José Antonio Zamora destacó las ideas fundamentales del libro con el fin de iniciar el debate. Estamos viviendo tiempos de crisis: pobreza creciente, violencia colectiva, aumento del desempleo, destrucción del medio ambiente, etc... Ante

esta situación lo que el libro plantea es: ¿qué papel puede desempeñar el cristianismo en un sistema de globalización dominante? ¿de qué recursos dispone? y ¿se tienen que producir algunos cambios dentro de las comunidades cristianas para afrontar estos retos con "eficacia"?

Se intenta demostrar que el sistema económico está inserto en un marco civilizatorio con una determinada cultura, con un determinado sistema de valores, etc... y esto es relevante en la medida que puede apoyar al sistema o por el contrario puede ser un paliativo de las consecuencias negativas del mismo. El sistema económico capitalista a lo largo de su historia ha generado una serie de mecanismos de control (políticos, jurídicos, culturales...) que se están debilitando de forma progresiva. El Estado está perdiendo poder frente al Mercado, lo que supone un retroceso de la política frente a la economía. El sistema está destruyendo así los mecanismos de control que se requieren para subsistir y no es capaz de generar los resortes morales que él mismo necesita para sostenerse. Ante este panorama, la apuesta es hacer una transformación civilizatoria que consiga... ¿domesticar o transformar el sistema? En el mundo de vida podemos encontrar un mundo de recursos inagotable (Adela Cortina, Habermas, etc...). Según esta opinión lo que habría que hacer es movilizar estos recursos civilizatorios para poder "reformular" o "modificar" de alguna manera el sistema. Pero ¿no están siendo neutralizados estos recursos por el mismo sistema? Ante esta difícil situación se plantea la necesidad de un compromiso global, basado en el ethos global, en procesos de acción colectiva. Un reto para las grandes religiones del mundo (también para la cristiana) sería el de poder llegar a ser religiones globales. Para ello tendrían que asumir, entre otras cosas, las ideas y las preocupaciones del pensamiento ecológico. La dimensión ecológica es esencial en esta nueva religiosidad al tener unas relaciones muy estrechas con los problemas sociales y económicos de nuestro mundo. Pero ¿se está produciendo esta transformación en las grandes religiones? ¿Está afrontando el cristianismo los problemas de una manera global y con conciencia ecológica?

Nos encontramos fundamentalmente con dos orientaciones en este sentido:

1. Soluciones globales basadas en la ética global. Es la aportación de H. Küng, pero se considera que tiene poca incidencia en la práctica.
2. Hacia un nuevo compromiso. Interés público, sostenibilidad global, asistencia a futuras generaciones, etc..., son conceptos que nos conducen a un compromiso personal en la realización del bien común.

Todo este panorama acarrea riesgos importantes, pero también puede convertirse en una gran oportunidad para vivir nuestro compromiso de fe. Existen iniciativas como la del Consejo Mundial de las Iglesias que intentan promover nuevos modelos de comportamientos. Pero para que estas iniciativas tengan

alguna efectividad es necesario hacer un esfuerzo en descubrir los puntos que nos unen con las distintas religiones y esforzarse también en superar los puntos que separan a los cristianos. Estamos ante una situación histórica que exige el "caminar juntos".

Estas consideraciones plantean nuevos desafíos a todos los niveles. También el cristianismo ha de enfrentarse a este mundo en crisis, por lo que es obligado plantearse si desde aquí se pueden dar respuestas adecuadas a los problemas socioeconómicos actuales. La Iglesia ha elaborado una "Doctrina Social" en donde se formulan de forma acertada unos principios que salen en la defensa de los derechos y las libertades de los más pobres, reclaman reformas en la economía mundial y denuncian los atropellos contra la dignidad humana. Sin embargo, a pesar de estas formulaciones nos preguntamos: ¿Qué está haciendo la Iglesia realmente ante estos nuevos desafíos? ¿Cuál es la respuesta cristiana a este desorden mundial? Es imprescindible tener una actitud prudente y crítica. Quizás surgen estas cuestiones porque hay razones para pensar que la doctrina social de la Iglesia tiene un límite. Éste puede venir por la incapacidad para aplicar estos principios a su organización interna, por sus manifestaciones en cuestiones de moral sexual o por ofrecer en muchos casos un testimonio poco coherente. Vemos que la vida práctica de los cristianos muchas veces contradice y niega lo que creen y profesan. ¿Hasta qué punto los cristianos viven mínimamente los principios que aparecen en la doctrina social de la iglesia? Lo que confesamos ¿cómo lo practicamos? ¿Cómo se compaginan las distintas ideas de evangelización con la realidad de los excluidos del sistema? Dentro de la Iglesia católica existen diferencias a la hora de definir la fe y esto tiene consecuencias fundamentales en la forma de evangelización. Por ejemplo, la Teología de la Liberación entiende que las creencias son inseparables de un compromiso en el mundo; que la política (entendida en un sentido amplio) no es un paso secundario de nuestra fe, sino que forma parte del núcleo esencial de ésta. En este sentido la verificación de la fe no está tanto en la pertenencia, en el signo, sino en la actuación en la vida, en la expresión, en el compromiso, pues la praxis social es lo que realiza la fe. La teología es teopraxis. De aquí que sea preciso "inventar" una conducta cristiana válida para el tiempo que nos ha tocado vivir y expresar en ella todas las exigencias de nuestra fe.

Por otro lado nos encontramos con otro modo de entender las cosas, que presupone que la fe tiene que ver más con una experiencia místico-religiosa que con una forma de estar en el mundo. Esto influye mucho en los planteamientos prácticos de los cristianos. En este sentido lo ideal sería poder llegar a una síntesis entre una espiritualidad auténtica y una responsabilidad real frente al mundo. La crisis de la Iglesia actual no está tanto en el dogma o en las creencias sino que

hay más bien una crisis de sensibilidad, de testimonio, de signos visibles que de las llamadas verdades dogmáticas.

Quizás éste sea un punto crucial para entender la crisis de fe actual. Una tarea fundamental dentro de las comunidades cristianas sería el redescubrimiento de la labor profética en el mundo donde vivimos. Hace falta no sólo una nueva evangelización sino una reprofetización del cristianismo y sobre todo desde las instancias más institucionales, pues parece que son éstas las que en muchos casos están obstaculizando el anuncio eclesial. La Iglesia necesita que surjan personas capaces de dar la cara con su palabra delante de otros. Los cristianos —y los representantes oficiales más que nadie— no pueden contentarse con hablar o teorizar, sino que han de ofrecer prácticamente la salvación y esto se hace en la vida diaria. Una Iglesia sin obras históricas de justicia no puede ofrecer credibilidad.

No es difícil compartir estas exigencias y actitudes fundamentales, lo difícil es llevarlas a la práctica. Hay una crisis de transmisión, pero no sólo de fe, sino también de valores, de cultura, etc... Esto ocurre en todas las instituciones y parcelas sociales. Nos encontramos ante un eclipse de la Iglesia, de partidos políticos, de luchas, de moral; de aquí que sea necesaria hoy más que nunca una labor de crítica, de denuncia, también de proposiciones éticas y culturales, de criterios, de objetivos, etc... La privatización de la religión ha supuesto la neutralización de la misma. Para una gran mayoría el ser creyente no supone nada, no exige ningún esfuerzo, lo normal es que no suponga ningún tipo de implicación en la vida. La cuestión religiosa simplemente está ahí, sin fuerza ni relevancia social. Es el estilo de nuestros días. El contenido de la fe sigue siendo el mismo, pero sí han cambiado los creyentes. Para el creyente de ahora, la fe no crea exigencias, ni obligaciones. Hay una falta de significado vital de la fe, con lo cual el cristianismo beligerante con la injusticia se encuentra en una situación crítica. Los grupos de cristianos más comprometidos están en una situación de gran debilidad.

También existe una gran dificultad a la hora de llegar a las nuevas generaciones con un discurso de compromiso radical. ¿Vamos hacia una religión de grupos minoritarios con poca "eficacia" pública? Es cierto que podemos correr el peligro de que los cristianos comprometidos queden sólo reducidos a grupos minoritarios (¿sectarios?). Pero también es cierto que estos pequeños grupos dejan oír su voz profética y aunque viven en muchos casos en una marginalidad activa lo hacen con convicción y coherencia, aportando un testimonio sincero. A pesar de todos los problemas y de todas las dificultades no nos podemos abandonar a la desesperanza. Podemos, sin embargo, pensar que tenemos ante nosotros una época de desafíos y oportunidades que nos compromete con un nuevo proyecto

de sociedad. La esperanza cristiana nos ayuda a seguir luchando por la construcción de este mundo alternativo. Y como dijo José Cervantes en la última intervención de la sesión: «Es tarea primordial de la Iglesia interpretar y actualizar esa palabra en cada situación histórica, afrontando los problemas sociales, políticos y religiosos de cada momento, con la fuerza del Espíritu y con el criterio fundamental de fidelidad a Jesucristo, a su causa y su mensaje y con el talante de apertura universal, de resistencia frente a la injusticia y de esperanza creativa que, como el Apocalipsis, lejos de alejarnos de la tierra, nos permite imaginarla de nuevo sin estructuras opresoras en un mundo de fraternidad, de igualdad y de amor» (José Cervantes Gabarrón: "Una religión sin templo" en La Verdad del 20/05/01).

IV OTRAS ACTIVIDADES

“ADIÓS A LAS ARMAS” CAMPAÑA PARA EL CONTROL DE LAS ARMAS LIGERAS¹

José Villegas

Intermón - Coordinador de la Campaña

“Es imposible considerar el desarrollo sin desarme”
Kofi Annan

INTRODUCCIÓN

Las armas no generan seguridad, antes al contrario, un elevado gasto militar puede generar grandes desconfianzas y puede resultar totalmente desestabilizador. El concepto de *seguridad humana* significa bienestar económico, social, humano, sanitario y educativo, respeto a la identidad cultural en un marco intercultural y defensa de los derechos humanos y las libertades. Esta seguridad, que cada vez tiene más implicación en lo “humano”, no se alcanzará nunca por la vía militarista, trasciende las cuestiones estrictamente militares, y no se puede plantear basándose en una carrera armamentista, ni en un enfoque estrictamente estatal.

Las armas ligeras, en particular, son las que matan a más seres humanos y las que en mayor proporción afectan a la población civil. Estas armas, y no los gran-

¹Siguiendo la definición establecida por Naciones Unidas a través de su Panel de Expertos Gubernamentales, por armas ligeras se entiende normalmente todo tipo de *armas convencionales que puedan ser transportadas por una persona o por un vehículo ligero* pudiéndose dividir a su vez en “*armas pequeñas*” diseñadas para uso personal (revólveres y pistolas, rifles y carabinas, ametralladoras ligeras, rifles de asalto y ametralladoras de pequeño calibre), y “*armas ligeras*” diseñadas para el uso de varias personas (ametralladoras pesadas, lanzagranadas, cañones antiaéreos portátiles, cañones anticarro, lanzadores portátiles, misiles contracarro). En las armas ligeras puede incluirse también el material policial y represivo, cuyo comercio se ha mostrado muy activo en los últimos años, y la *munición* (cartuchos, granadas minas, explosivos, etc.).

des buques o los sofisticados aviones de combate, son las responsables materiales de cuatro de cada cinco víctimas, que en un 90% son víctimas civiles (mujeres y niños en su mayoría), este es el llamado “efecto de desmilitarización de los conflictos”: los civiles son las víctimas más numerosas que mueren en los enfrentamientos armados, y no los militares. Resulta paradójico que “la mejor manera de no morir en una guerra sea hacerse militar”.

La proliferación de armas ligeras se incrementa, se estima en 500 millones las que existen actualmente en el mundo, esta situación facilita la multiplicación de puntos donde estalla la violencia armada en el planeta, incrementa la letalidad de los conflictos, los alarga en el tiempo y los hace más difíciles de tratar. El impacto humanitario es, por tanto, evidente.

Comerciar con armas significa vender ingenios que sólo sirven para matar. Las armas son bienes improductivos que ocasionan gasto, consumen recursos valiosos, algunos de ellos no renovables, y además, sustraen dichos recursos de otros posibles destinos en perjuicio de las necesidades básicas de las personas.

La voluntad política necesaria para cambiar la realidad actual está hipotecada por los gobiernos a favor de los intereses económicos de las empresas fabricantes de armamento, pero la sociedad civil, las ONG y las campañas internacionales que vinculan «*Desarrollo Humano y desarme*» pueden presionar para conseguir el compromiso efectivo de los gobernantes por transformar esta realidad, y este es el objetivo principal por el que se trabaja desde la campaña “Adiós a las Armas”.

LA CAMPAÑA “ADIÓS A LAS ARMAS”

Existe en el mundo un notable esfuerzo para poner fin a la impunidad con que se han desenvuelto los mercaderes de armas, en complicidad con los gobiernos de los países exportadores, en el ámbito de la sociedad civil, el fruto de ese esfuerzo es la creación de la Red de Acción Internacional sobre Armas Ligeras, IANSA (International Action Network on Small Arms).

Hace un par de años, siguiendo el modelo creado por la “campaña contra las minas antipersonas”, cientos de organizaciones de todo el mundo iniciaron los preparativos para lanzar una campaña conjunta a escala mundial para promover un mayor control y transparencia en el comercio de las armas ligeras, para dicho fin se creó la mencionada red IANSA. La campaña española “Adiós a las armas”, que inició su andadura en el mes de octubre de 1999, está coordinada, en el ámbito internacional, con dicha red (IANSA), las cuatro ONG españolas promotoras de la campaña española (Amnistía Internacional, Greenpeace, Intermón Oxfam y Médicos Sin Fronteras), vienen trabajando desde 1995 conjuntamente para conseguir la transparencia y el control del comercio de armas. Esta campaña

se realiza con la participación de otras organizaciones de derechos humanos, paz, cooperación y solidaridad, agrupadas en una Plataforma.

Es evidente que sin transparencia no es posible un control, y sin ambas cosas no puede plantearse una reducción del comercio de armas, por ello el propósito de la campaña es lograr los siguientes objetivos:

- La TRANSPARENCIA en la producción y la exportación española de armamento, con la divulgación semestral de: los materiales y servicios exportados a cada país, su importe y destinatarios, y publicación puntual de esa información en un plazo máximo de tres meses posterior al periodo de referencia, también se solicita la eliminación del carácter secreto de los datos de la Junta Interministerial de Material de Defensa y Doble Uso (JIMDDU), que regula estas exportaciones. Estas son condiciones necesarias para conocer si se exportan armas ligeras a países en conflicto, con elevados niveles de militarización o con serias deficiencias en cuanto al respeto de los derechos humanos, y para saber si hay coherencia con lo dictado por el Código de Conducta de la Unión Europea.
- Un estricto CONTROL de dichas armas, tanto en el ámbito nacional como internacional, incrementando los mecanismos de control públicos y parlamentarios sobre la producción, comercialización y uso de armamento. La mejora del Código de Conducta ya existente en la Unión Europea se propone como un medio, así como, el apoyo a diversas iniciativas impulsadas por diferentes países y organismos internacionales, y el control sobre los agentes intermediarios mediante la creación de un registro público de los mismos.
- Promover que el Gobierno impulse programas de RECOMPRA Y DESTRUCCIÓN de armas ligeras, en los países donde proliferen de forma descontrolada, a través de la Ayuda Oficial al Desarrollo.

LA CAMPAÑA “ADIÓS A LAS ARMAS” EN LA REGIÓN DE MURCIA

En noviembre de 1999 se constituyó una plataforma de apoyo y coordinación de la campaña “Adiós a las armas” para trabajar en el ámbito de la Región de Murcia, es un espacio abierto a la participación ciudadana individual y colectivamente, en la actualidad esta plataforma regional está formada por las ONG siguientes: Amnistía Internacional, Intermón Oxfam, Médicos Sin Fronteras, ACSUR – Las Segovias, Foro Ignacio Ellacuría, COSAL-Entrepueblos, Ingeniería Sin Fronteras, Murcia Acoge, Manos Unidas, Cruz Roja, UNICEF y la Coordinadora Regional de ONGD.

Desde la fecha de formación de la plataforma regional hasta la actualidad, el

trabajo desarrollado se ha centrado básicamente en dos aspectos fundamentales y complementarios, el primero, impulsar acciones de información y concienciación de la sociedad murciana en relación con el problema que plantea el comercio de las armas ligeras y, el segundo, realizar acciones de “presión política” ante los representantes de nuestra Región.

La denuncia de las incoherencias de las políticas gubernamentales y la propuesta de alternativas avaladas por los estudios técnicos de la Cátedra de la UNESCO de la Universidad Autónoma de Barcelona, han sido las líneas de actuación que han guiado las acciones de información de la Campaña. En este sentido se han orientado las más de 50 intervenciones que se han realizado en prensa, radio y televisión. Los medios de comunicación regionales y locales han sido muy receptivos, en líneas generales, a la hora de recoger las notas de prensa elaboradas desde la Campaña. Dentro de las actividades de concienciación y sensibilización, también, se han realizado, promovido o participado en más de 10 actos públicos, entre charlas, conferencias y mesas redondas.

Otra de las actividades realizadas, que se podrían enmarcar dentro de las acciones de sensibilización e información, ha sido la presencia en la calle para la recogida de firmas de adhesiones personales al manifiesto de la Campaña, fruto de este trabajo se contabilizan más de 1500 las adhesiones realizadas por los ciudadanos y ciudadanas de toda la Región. Además, han firmado el manifiesto personalidades muy significativas del ámbito político, sindical y cultural regional, entre las que cabe destacar las de los máximos representantes políticos regionales, como son: Ramón Luís Valcárcel, por parte del PP, Ramón Ortiz, por parte del PSOE y de Cayetano Jaime de IU

En las acciones de “presión política” han sido donde se concentraron los mayores esfuerzos, no obstante, esta campaña cuando se plantea como objetivo la consecución de mayor control y transparencia en el comercio de armas ligeras lo hace concretando y proponiendo la transformación de las leyes que dan cobertura legal al secretismo imperante en dicho comercio, y para ello se estableció un plan donde estas acciones de cabildeo se debían iniciar con los políticos locales, es decir en los ayuntamientos, siguiendo por los regionales (parlamentos autonómicos o asambleas regionales) hasta llegar al ámbito nacional.

La estrategia seguida en la Región de Murcia, para llegar a todos los representantes políticos con presencia en los ayuntamientos y en la Asamblea Regional, fue la de proponer un consenso de alcance regional entre las ONG de la Campaña y las tres fuerzas políticas mayoritarias (PP, PSOE e IU), entorno a un documento que recogiese los objetivos de la Campaña y que pudiese ser aprobado en mociones conjuntas por todos los ayuntamientos de la Región e, incluso, en la Asamblea Regional. El acuerdo se alcanzó por unanimidad en la reunión man-

tenida el 13 de noviembre de 2.000 en la sede del Foro Ignacio Ellacuría, estableciéndose en aquella reunión tanto el texto como el calendario de aprobaciones.

Hasta la fecha, mas de un tercio (17 de 45) de los ayuntamientos de la Región se han pronunciado a favor de dicha moción. Se podría calificar como todo un éxito pues, el porcentaje de aprobaciones en la Región, se sitúa muy por encima de la media nacional que está entorno al 10%, a pesar de este éxito relativo, el mismo, está muy lejos del 100% que se hubiese conseguido de cumplirse con el acuerdo alcanzado.

Las causas que pueden justificar no haber alcanzado el cumplimiento de los acuerdos, hasta la fecha, son múltiples y variadas, entre ellas se pueden señalar las siguientes: Por parte de la Campaña, los escasos recursos disponibles para realizar un seguimiento pormenorizado de las aprobaciones de mociones por los ayuntamientos. Por parte de las direcciones regionales de los partidos políticos, el errático cumplimiento del calendario de aprobaciones, según el compromiso adoptado. Pero el motivo principal ha sido el cambio de actitud que el Partido Popular imprimió a sus actuaciones, tras la reunión de consenso, actuando más como un freno en las aprobaciones que como un dinamizador de las mismas, y con el paso del tiempo fueron incrementando dichas resistencias, llegando incluso a modificar de forma unilateral el texto de la moción consensuada.

Al analizar los ayuntamientos que han apoyado la campaña, se observa que solo el 23% están gobernados por el PP, a pesar de contar esta fuerza política con el 60% de los ayuntamientos de la Región, es evidente que de forma mayoritaria los ayuntamientos gobernados por el PP no han presentado la moción o simplemente la han rechazado (como es el caso de Cartagena). En la práctica totalidad de los ayuntamientos, dónde se han presentado mociones, estas han sido aprobadas por unanimidad.

Se da una singularidad en la Región, que no ha tenido referente en el resto del estado Español, y es que algunos representantes políticos del Partido Popular de Murcia han apoyado una moción distinta a la propuesta por las ONG y consensuada, inicialmente, con todas las fuerzas políticas (incluido el PP), aprobando finalmente una moción que vacía de contenido los objetivos básicos propuestos por la Campaña, desvirtuándola así en gran medida.

Con el inicio del curso político 2001-2002, se continuará con el trabajo de "presión política", a nuestros políticos más cercanos y con responsabilidades de gobierno, local y regional, se les pedirá: "pasar de las palabras a los hechos", y para ello será muy útil recordarles las declaraciones efectuadas por el gobierno español en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, celebrada en Nueva York durante el reciente mes de julio de 2001. Se reconoció la necesidad de avanzar hacia un

mayor control de las armas ligeras y admitió la responsabilidad de los estados en el comercio de estas armas, así como la importancia de la participación de la sociedad civil en la formulación de alternativas. El representante español afirmó la necesidad de establecer criterios para la exportación y defendió un tratado que formule mecanismos de marcaje, seguimiento y rastreo de las armas, así como un sistema de control sobre los intermediarios. También remarcó la importancia de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración de combatientes en situaciones de postguerra.

"Adiós a las Armas", Campaña para el control del comercio de armas ligeras, terminará consiguiendo sus objetivos, pues buscamos transformar con la transparencia y las armas nunca pueden ser las "herramientas" para la construcción de una Cultura de Paz.

“DESOBEDECER LA LEY - CONVIVIR SIN RACISMO”

José A. Zamora
Foro I. Ellacuría

La situación de explotación económica y de discriminación social y política que sufre gran parte de los inmigrantes que viven o sobreviven en nuestro país, los brotes racistas vividos en El Ejido y en otros lugares, la aprobación de la nueva ley de extranjería 8/2000, que recorta derechos fundamentales y agrava la dinámica ya existente de reducción de los inmigrantes a pura fuerza de trabajo y a objetos de control policial, el trágico accidente de Lorca en 3 de enero de 2001 y la dura respuesta gubernamental que llevó a una situación completamente desesperada a muchos inmigrantes sin papeles, etc. todos estos acontecimientos y realidades fueron generando una serie de movilizaciones y de luchas de inmigrantes sin papeles de dimensiones hasta ahora desconocidas en el Estado Español (encierros, marchas, huelgas de hambre, manifestaciones, acampadas, etc.).

Un conjunto de personas y colectivos de Murcia nos hemos encontrado compartiendo estas luchas y movilizaciones de los inmigrantes, así como rechazando la vigente Ley de Extranjería 8/2000. Consideramos que dicha ley es una normativa antidemocrática y atentatoria contra derechos fundamentales básicos. Por ello, mientras esté vigente, consideramos legítima la desobediencia civil como estrategia social de lucha por la democracia. Este rechazo que nos aglutina tiene reflejo en el nombre que hemos querido dar a esta plataforma o movimiento: *DESOBEDECER LA LEY - CONVIVIR SIN RACISMO*.

Bajo ese nombre viene trabajando un colectivo de asociaciones¹ y personas que ven en el fenómeno de la inmigración un reto social, político y cultural de

¹Sin pretensión de exhaustividad, podría nombrarse a la Plataforma de la Inmigración de Molina de Segura, Amigos de El Alto, HOAC, Juventudes Comunistas, Asociación Pro-Derechos Humanos, STERM, MOC, Liberación, COSAL-Entrepueblos, Foro Ignacio Ellacuría, Arco Iris, Izquierda Unida, ACSUR-Las Segovias, etc.

importancia capital para la sociedad española, así como en la forma de abordarlo un índice de la calidad democrática de dicha sociedad. Junto a la desobediencia civil frente a la Ley de Extranjería, realizamos un apoyo político y reivindicativo a los inmigrantes que luchan por una regulación de su situación en España y un reconocimiento pleno de sus derechos laborales, sociales, políticos y culturales. Nos dirigimos al conjunto de la sociedad y queremos trabajar por un modelo de convivencia que no sólo se funde en la consecución de todos los derechos para todos los seres humanos, es decir, en la superación de toda forma de explotación y discriminación de los inmigrantes, sino también en la superación de actitudes y comportamientos xenófobos, en el respeto activo a la diferencia, en el enriquecimiento que aporta la interculturalidad.

Para intentar ayudar a resolver los problemas concretos de los inmigrantes, dada la falta de respuesta seria por parte de la administración, ya existen diversas ONGs y colectivos que asumen una tarea ingente de apoyo material, legal, de subsistencia mínima a veces,... y que cuentan con el trabajo de gente que también forma parte de nuestro colectivo. Respetamos este esfuerzo, pero pensamos que es necesario un trabajo más cultural, de denuncia, de fomento de otro modelo de convivencia y otra forma de afrontar los retos que la inmigración plantea. Esto es lo que define nuestro perfil como movimiento.

Llevamos poco tiempo funcionando y además ha sido un tiempo en el que la mayor parte de nuestra gente ha estado absorbida por una tarea prioritaria: dar soporte a la justa lucha de las personas inmigrantes que reclaman papeles para todos. Pero ya van tomando cuerpo una serie de campañas:

“Desobediencia civil a la ley de extranjería”

Desde la entrada en vigor de la Ley de Extranjería no han dejado de sucederse declaraciones y llamamientos encaminados a oponerse a su aplicación efectiva mediante un desafío activo de la propia ley. Una ley considerada injusta, ilegítima e inmoral que, además resulta de dudosa constitucionalidad. Esta campaña pretende proponer la desobediencia civil como instrumento para luchar contra una ley injusta y antidemocrática. Hasta ahora se ha trabajado en la elaboración de un manual de desobediencia civil a la Ley de Extranjería 8/2000, así como de modelos de declaración de autoinculpación. Se trabaja también en el lanzamiento público de la campaña y en la planificación de una infraestructura solidaria de apoyo al inmigrante clandestino

“Medios de comunicación”

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la presentación y percepción de la inmigración como “problema”. Son transmisores y reforza-

dores de prejuicios xenófobos y contribuyen a plausibilizar socialmente las políticas discriminatorias que atentan contra los derechos sociales, políticos, culturales, etc. de los inmigrantes. Esta campaña pretende realizar un seguimiento del tratamiento en la prensa regional del fenómeno migratorio y proponer las acciones de denuncia que considere adecuadas para que se sume el conjunto del colectivo: manual de buenas prácticas periodísticas, campañas de sensibilización, tribunal público a los medios, elaboración de nuestros propios medios de comunicación (web).

“Denuncia de las deportaciones”

Al amparo de la discriminatoria ley de extranjería que atenta contra derechos humanos fundamentales se están llevando a cabo una serie de expulsiones de inmigrantes sin papeles bajo condiciones denigratorias y vejatorias de su dignidad. Los centros de internamiento, de los que existe uno en Murcia, se usan de estación para llevar a cabo las expulsiones. Esta campaña se basa en un seguimiento de los internos del CIE y en la atención a las expulsiones que pretenda llevar a cabo el gobierno. Su objetivo es promover las acciones de denuncia, asistencia a los internos en proceso de expulsión, etc. que se vean necesarias.

También se han planteado una serie de proyectos, cuya realización dependerá del desarrollo que vaya adquiriendo *DESOSBEDECER LA LEY* y de su capacidad para llevarlos a cabo. Presentarlos pretende servir a la explicitación del horizonte en que se inscribe nuestra acción y motivar a cuantas personas y colectivos se sientan atraídos por dichos proyectos a sumarse al esfuerzo por realizarlos.

“Casa de encuentro EL PUENTE”

Uno de los retos sociales y políticos más importante reconocido por *DESOSBEDECER LA LEY* consiste en poner las bases para una verdadera convivencia intercultural. Superar los prejuicios, reconocer la riqueza y las aportaciones de las otras culturas, facilitar el contacto entre autóctonos e inmigrantes y entre los diferentes grupos de inmigrantes, etc., todo esto podría quedar facilitado por un lugar de encuentro que posibilite una convivencia que se ha experimentado como muy positiva en alguno de los encierros. Debería conjuntar diversos aspectos: espacio de esparcimiento y convivencia, bar, sala de exposiciones, ámbito de actividades culturales.

“Fiesta anual INTERCULTURAS”

Frente a los mecanismos de invisibilización de los inmigrantes, su *guetización*, anonimización, etc. vemos conveniente promover acontecimientos que pre-

sencialicen socialmente su realidad de modo positivo. El contexto de una Fiesta anual puede ser muy interesante. Además se ejemplificaría para las generaciones más jóvenes las posibilidades de enriquecimiento mutuo que posee la convivencia intercultural.

“Observatorio regional sobre inmigración y xenofobia”

En el debate político en torno a la inmigración, en la articulación de políticas laborales, sociales, culturales, etc. por parte de la administración o en los proyectos e iniciativas desplegadas por los colectivos “solidarios” se hace referencia continuamente a estudios, datos, estadísticas, análisis, etc. Una tarea reivindicativa tampoco puede prescindir de un análisis que tome el pulso permanentemente a la realidad de la inmigración y que sobre todo permita a los inmigrantes mismos expresar su experiencia y definir los problemas a los que se enfrentan en la sociedad de “acogida”. El trabajo de este observatorio podría tener reflejo en un *Informe anual: “Inmigración y xenofobia en Murcia”*, en el que se presentaría una radiografía del fenómeno migratorio en Murcia: diagnóstico de situación y crónica de acontecimientos, artículos de fondo, debate sobre acontecimientos, medidas administrativas, etc. relevantes del año, presentación crítica de proyectos de organizaciones “solidarias”, de la administración, etc.

DESOSBEDECER LA LEY - CONVIVIR SIN RACISMO está en los comienzos. Ha habido ya mucho trabajo, muchas energías invertidas, alegrías y logros, reveses y momentos amargos. Pero sobre todo existe una gran ilusión de desplegar y llevar a realización todos los proyectos nacidos del compromiso solidario porque los inmigrantes vivan entre nosotros como personas portadoras de plenos derechos sociales, políticos y culturales.

V
PUBLICACIONES
2001

Foro "Ignacio Ellacuría"
Solidaridad y Cristianismo

Radicalizar
la democracia

José A. Zamora (coord.)



evd

Editorial Verbo Divino
Estella (Navarra) - 2001
336 pág. - 2.500 ptas.

ÍNDICE

Prólogo: Radicalizar la democracia.

I. SOCIEDAD CIVIL Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Adela Cortina: Sociedad civil y democracia radical.

Tomás R. Villasante: Participación ciudadana y alternativas de sociedad.

Carmelo García: Solidaridad, sociedad civil y derechos humanos.

II. CIUDADANÍA Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Imanol Zubero: Movimientos sociales y alternativas de sociedad.

Rosa Cobo: Identidad política feminista y democracia paritaria.

Mariano Aguirre: Pacifismo y acción humanitaria.

Ramón Fernández Durán: Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias de poder.

III. CIUDADANÍA Y RELIGIÓN

Johann B. Metz: Compasión política: Sobre un programa universal del cristianismo en la era del pluralismo cultural y religioso.

F. Javier Vitoria: Cristianismo y sociedad: presencia transformadora.

José A. Zamora: Ciudadanía moderna e identidad religiosa.

Hablar de "radicalizar la democracia" tiene sus riesgos. El radicalismo no tiene buena prensa en nuestros días. El adjetivo *radical* está asociado en la opinión pública con la intolerancia, la violencia gratuita, el terror, el autoritarismo... A pesar de todo, en su sentido etimológico de "ir hasta la raíz", resulta imprescindible para definir los intentos actuales de ir más allá de institucionalizaciones históricas del proyecto democrático cuyas contradicciones e insuficiencias saltan a la vista y de recuperar la utopía de participación y autogobierno de los ciudadanos y las ciudadanas que debe animar dicho proyecto y sin la que el concepto de democracia pierde su significado originario.

Este libro recoge una serie de contribuciones en torno a los conceptos de sociedad civil y democracia participativa, ciudadanía y nuevos movimientos sociales, ciudadanía y religión, que quieren ser una aportación teórica a la reflexión de las personas, grupos y colectivos que han apostado por profundizar y radicalizar la democracia desde la utopía de justicia universal y fraternidad planetaria.